UNE ✦ SACRA

Profecías y Videntes

Oráculos sibilinos

✦ ✦ ✦

Atribuidos a las Sibilas (autores judíos y cristianos anónimos)

Traducción (edición 1.1)

Créditos

Autor	Atribuidos a las Sibilas (autores judíos y cristianos anónimos)
Fecha	Siglos II a. C. – VII d. C. (aprox.); traducción de 1899
Idioma original	Griego antiguo
Versión	Traducción (edición 1.1)
Traducción	Traducción popular, a partir del inglés de Milton S. Terry (1899)
Fuente	Wikisource — The Sibylline Oracles (Terry, 2nd edition, 1899)
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

Colección de profecías en versos griegos (hexámetros) puestas en boca de las Sibilas, las profetisas inspiradas de la Antigüedad.

No son los Libros Sibilinos de Roma, consultados por el Senado en tiempos de crisis y perdidos en un incendio del Capitolio en el 83 a.

C.: estos oráculos fueron escritos por judíos y, más tarde, por cristianos, desde el siglo II a. C. hasta hacia el siglo VII, imitando la voz de las Sibilas paganas para anunciar al Dios único, condenar la idolatría y describir los imperios, las catástrofes y el fin del mundo.

El Libro III, el más antiguo, fue escrito por judíos de Alejandría; el VIII trae el acróstico en que las primeras letras de los versos forman, en griego, "Jesús Cristo, Hijo de Dios, Salvador, Cruz", citado por san Agustín en La ciudad de Dios.

Autores cristianos como Lactancio y Agustín citaban a las Sibilas junto a los profetas, y la Sibila aparece junto a David en el himno medieval Dies irae y en el techo de la Capilla Sixtina.

Han llegado hasta nosotros doce libros, numerados I a VIII y XI a XIV: los libros IX y X de los manuscritos repiten partes de los otros, y la numeración procede de las ediciones de Angelo Mai en el siglo XIX.

La traducción es del estudioso metodista estadounidense Milton S. Terry (1840–1914), en verso blanco, en su segunda edición (1899). Los números de los pasajes son los números de línea de Terry, que siguen los del texto griego.

Se han dejado fuera las notas, los resúmenes de cada libro y el prefacio.

Fuente: https://en.wikisource.org/wiki/The_Sibylline_Oracles_(Terry,_2nd_edition)

Esta traducción popular y el diseño de este archivo son de Une Sacra, bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0): puede copiarse y compartirse citando "Une Sacra (unesacra.com)", sin uso comercial y con la misma licencia. El texto original sigue la licencia de su fuente. Términos de uso: unesacra.com/#/legal/terms

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados. · UneSacra.com

Manuscritos e imágenes

Facsímiles y más imágenes:

- Edición de 1899 digitalizada (Internet Archive)
  https://archive.org/details/cu31924028930200

Índice

Libro I

Libro II

Libro III

Libro IV

Libro V

Libro VI

Libro VII

Libro VIII

Libro XI

Libro XII

Libro XIII

Libro XIV

LIBRO I

✦

1-5 Comenzando por la primera generación
De hombres mortales hasta la última de todas,
Profetizaré cada cosa: lo que antes ha sido,
Y lo que es ahora, y lo que aún le sucederá
Al mundo por la impiedad de los hombres.

6-11 Primero, Dios me impulsa ahora a relatar
Con verdad cómo llegó a existir el mundo.
Y tú, mortal perspicaz, da a conocer con prudencia,
Para que nunca descuides mis mandatos,
Al Rey altísimo, que trajo a la existencia
El mundo entero, diciendo: «Que exista», y existió.

12-23 Pues él estableció la tierra, colocándola
Alrededor del Tártaro, y él mismo
Dio la dulce luz; elevó el cielo a lo alto,
Extendió el mar resplandeciente y coronó el cielo
Con abundancia de estrellas de vivo fulgor,
Y adornó la tierra con plantas, y mezcló el mar
Con los ríos, y mezcló el aire con céfiros
Y nubes acuosas; y luego, otra estirpe
Dispuso, y dio peces a los mares
Y aves a los vientos, y a los bosques
Las bestias de cuello peludo y las serpientes que reptan,
Y todas las cosas que ahora aparecen en la tierra.

24-27 Estas hizo con su palabra, y cada cosa
Fue hecha con rapidez y precisión;
Pues él era causa de sí mismo y desde el cielo miraba abajo,
Y el mundo quedó terminado de manera excelente.

28-32 Y luego, después de aquello, volvió a formar
Un ser viviente, copiando un hombre nuevo
De su propia imagen, hermoso, divino,
Y le ordenó habitar en un jardín de ambrosía,
Para que hermosas labores fueran su cuidado.

33-43 Pero en aquel campo fértil del Paraíso
Anheló conversar, pues estaba solo,
Y rogó poder ver otra figura
Como la suya. Y al instante, del costado del hombre
Tomando un hueso, Dios mismo hizo a la hermosa Eva,
Una esposa unida en matrimonio, y en aquel Paraíso
Le dio morada junto a él. Y, cuando la miró,
De pronto lleno de alegría,
Una gran admiración se adueñó de su alma, al ver
Una imagen tan exacta; y con sabias palabras
Que fluían espontáneas, respondió a su vez;

44-47 Pues Dios cuidaba de todas las cosas. Pues la mente
No la oscurecían con la pasión, ni ocultaban
Su desnudez, sino que con corazones lejos del mal,
Como las bestias salvajes, andaban con los miembros descubiertos.

48-53 Y después les entregó mandatos.
Dios les indicó que no tocaran cierto árbol;
Pero la temible serpiente los desvió con engaños
Para que fueran hacia el destino de la muerte
Y adquirieran conocimiento del bien y del mal.
Pero la esposa fue entonces la primera en traicionar a Dios;

54-57 Ella le dio e incitó al hombre ignorante a pecar.
Y él, persuadido por las palabras de la mujer,
Olvidó por completo al Hacedor inmortal,
Y desatendió los claros mandamientos.

58-62 Por eso, en lugar del bien, recibieron el mal
Conforme a su acción. Y luego, las hojas
De la dulce higuera perforaron para hacerse ropas,
Y se las pusieron el uno al otro, y ocultaron
Las partes sexuales, porque sentían vergüenza.

63-67 Pero sobre ellos descargó su ira el Inmortal
Y los expulsó de la tierra inmortal,
Pues su morada quedó entonces en tierra mortal,
Ya que, aunque habían escuchado, no guardaron
La palabra del poderoso Dios inmortal.

68-79 Y de inmediato ellos, al suelo fecundo
Saliendo, quedaron bañados en lágrimas y gemidos;
Y entonces el propio Dios inmortal
Les dirigió una palabra más excelente: «Multiplicaos,
Creced, trabajad sin cesar en la tierra,

Para que con el sudor del trabajo tengáis
Alimento suficiente». Así habló; e hizo
Que el autor del engaño se apretara contra el suelo
Sobre el vientre y el costado, serpiente que repta,
Expulsándolo con severidad; y puso
Terrible enemistad entre ellos; y uno
Está alerta para proteger su cabeza,

80-88 Y el hombre su talón; pues la muerte es vecina cercana
De las víboras que traman el mal y de los hombres.
Y entonces, en verdad, la estirpe se multiplicó
Como el propio Todopoderoso había ordenado,
Y fueron creciendo unos pueblos tras otros,
Innumerables. Y adornaron casas
De toda clase e hicieron ciudades y sus murallas
Bien y con destreza; y les fue concedido
Un día de larga duración para una vida muy amada;

89-94 Pues no morían agotados por las penas,
Sino como vencidos por el sueño; hombres muy felices
De gran corazón, a quienes amaba el Salvador inmortal,
El Rey, Dios. Pero ellos también transgredieron,
Heridos por la insensatez. Pues con desvergüenza
Se burlaban de sus padres y despreciaban a sus madres;

95-100 No reconocían a sus parientes, y tramaban intrigas
Contra sus hermanos. Y eran impuros,
Pues se habían manchado con sangre humana,

Y hacían guerras. Y entonces les sobrevino
La última calamidad enviada desde el cielo,
Que arrebató de la vida a aquellos hombres terribles;

101-105 Y entonces el Hades los recibió; fue llamado
Hades porque Adán, tras probar la muerte,
Fue el primero en ir y la tierra lo rodeó por completo.
Y por eso todos los hombres nacidos sobre la tierra
Son llamados a ir a las moradas del Hades.

106-112 Pero incluso en el Hades, todos estos, cuando llegaron,
Recibieron honor, pues eran la primera estirpe.
Pero cuando el Hades los recibió, en segundo lugar,
[De los hombres supervivientes y más justos]
Dios formó otra estirpe muy ingeniosa,
Que se ocupaba de obras hermosas y nobles labores,
De una reverencia distinguida y una sabiduría sólida;

113-118 Y se instruyeron en artes de toda clase,
Hallando inventos por su falta de recursos.
Y uno ideó labrar la tierra con arados,
Otro trabajaba la madera, otro se ocupaba
De navegar, y otro observaba las estrellas
Y practicaba augurios con las aves aladas;

119-129 Y el uso de las drogas interesaba a uno,
Mientras que a otro lo cautivaba la magia;
Y otros estaban en todas las demás artes
Que ocupan a los hombres instruidos, bien despiertos,

Laboriosos, dignos de aquel nombre
Porque tenían dentro una mente que no dormía
Y un cuerpo enorme; robustos y de poderosa figura
Eran; pero, a pesar de ello, descendieron
A la terrible cámara del Tártaro,
Sujetos con firmes cadenas para pagar toda su pena
En la Gehena de fuego intenso, furioso e inextinguible.

130-135 Y después de estos, una tercera estirpe de mente fuerte
Apareció, una estirpe de hombres arrogantes
Y terribles, que cometieron entre sí
Muchos males. Y luchas, homicidios
Y batallas destruían continuamente
A aquellos hombres de corazón soberbio.

136-144 Y de estos surgió después otra estirpe,
Formada más tarde, la última en nacer,
Manchada de sangre, perversa en sus designios; estos hombres
Pertenecían a la cuarta estirpe; mucha sangre derramaron,
Y no temían a Dios ni respetaban a los hombres,
Pues una ira enloquecedora y una grave impiedad
Fueron enviadas sobre ellos. Y guerras, homicidios
Y batallas enviaron a algunos al Érebo,
Pues eran hombres soberbios e impíos.

145-148 Pero a los demás, el propio Dios celestial
En su ira los apartó después de su mundo,
Arrojándolos al poderoso Tártaro,
Abajo, bajo los cimientos de la tierra.

149-153 Y más tarde, otra estirpe mucho peor
[De hombres hizo, para quienes ningún bien habría después]
Formó el Inmortal, pues cometían muchos males.
Porque eran mucho más violentos que aquellos,
Gigantes perversos que proferían palabras obscenas.

154-159 Único entre todos los hombres, sumamente justo y sincero,
Era el fidelísimo Noé, lleno de cuidado
Por las obras más nobles. Y a él Dios mismo
Desde el cielo habló así: «Noé, ten ánimo
En tu interior y predica a todo el pueblo
El arrepentimiento, para que todos puedan salvarse.

160-164 Pero si, con alma desvergonzada, no me escuchan,
Destruiré por completo a toda la estirpe
Con poderosas inundaciones de agua. Ahora, sin demora,
Te ordeno construir una casa que no se pudra,
De tablas fuertes e impermeables a la humedad.

165-168 Pondré entendimiento en tu corazón,
Y una destreza sutil, y reglas de medida
Y orden; y de todo cuidaré
Para que te salves tú y cuantos habiten contigo.

169-174 Y yo soy el que es, y en tu corazón
Reconóceme. Me visto con el cielo,
Y extiendo el mar a mi alrededor, y para mí

La tierra es un escabel, y el aire se derrama
Alrededor de mi cuerpo; y por todos lados
Corre en torno a mí el coro de las estrellas.

175-181 Nueve letras tengo; de cuatro sílabas
Consto: reconóceme. Las primeras tres tienen cada una
Dos letras, y la restante, las demás,
Y cinco son mudas; y de la suma total
Las centenas son dos veces ocho, y tres veces tres decenas
Junto con siete. Ahora, sabiendo quién soy,
No seas ajeno a mi enseñanza».

182-190 Así habló; y un gran temblor se apoderó de él
Por lo que oyó. Y entonces, en su mente,
Tras haber dispuesto cada asunto, suplicó
Al pueblo y empezó con palabras como estas:
«Oh, hombres insaciables, heridos por gran locura,
Cuantas cosas habéis practicado no han de
Escapar a la mirada de Dios; pues él lo sabe todo,
Salvador inmortal que todo lo vigila,
Quien me ordenó advertiros para que no perezcáis.

191-196 Sed sobrios, abandonad la maldad, no luchéis
Con violencia entre vosotros con el corazón culpable de sangre,
Ni reguéis extensas tierras con sangre humana.
Venerad, oh, mortales, al supremo y grandioso
E intrépido Creador celestial, Dios
Imperecedero, cuya morada es el cielo;

197-200 Y suplicadle todos —él es bondadoso—
Por la vida de las ciudades y del mundo entero,
Y de las bestias de cuatro patas y de las aves que vuelan;
Suplicadle que sea propicio con todos.

201-212 Pues cuando todo el mundo ilimitado de los hombres
Sea destruido por las aguas, alzaréis
Un grito aterrador. Y de pronto, para vosotros,
El aire se trastornará, y desde el cielo
La furia del Dios poderoso caerá
Sobre vosotros. Y ciertamente sucederá
Que el Salvador inmortal contra los hombres
Enviará su ira si no aplacáis a Dios
Y desde ahora os arrepentís; y ninguna otra cosa
Cruel y malvada haréis, contra toda ley,
Los unos a los otros, sino que cada uno
Se guardará mediante una vida santa».

213-223 Pero al oírlo, todos torcieron el gesto,
Llamándolo loco, un hombre presa del frenesí.
Y entonces Noé volvió a entonar estas palabras:
«Oh, hombres sumamente desdichados, de corazón vil,
Inconstantes, que dejáis atrás el pudor
Y amáis la desvergüenza, señores rapaces,
Pecadores feroces, falsos, insaciables, dañinos,
En nada sinceros, adúlteros furtivos,

Frívolos al hablar, que proferís palabras obscenas,
Sin temer la ira del Dios altísimo, reservados
Hasta la quinta generación para expiar vuestra culpa.

224-231 De ningún modo os lamentáis, hombres crueles, sino que reís;
Con risa sardónica reiréis cuando llegue
Lo que anuncio: el terrible diluvio de Dios que se acerca,
Cuando la estirpe corrompida de Eva, que en la vasta tierra
Florece perpetuamente sobre un tallo impenetrable,
Desaparezca de raíz y ramas en una sola noche,
Y las ciudades, con sus hombres y todo, el que sacude la tierra
Desde las profundidades disperse y destruya sus murallas.

232-236 Y entonces todo el mundo de hombres innumerables
Morirá. Pero ¿cómo lloraré, cómo me lamentaré
En una casa de madera, cómo mezclaré lágrimas con olas?
Pues, si llega esta agua ordenada por Dios,
La tierra flotará, los montes flotarán, y hasta el cielo flotará;

237-243 Todo será agua, y todas las cosas
Serán destruidas por las aguas. Y los vientos
Se detendrán, y llegará una segunda era.
Oh, Frigia, tú de la cresta de las aguas
Surgirás primero, y tú primero a otra estirpe
De hombres alimentarás, que una vez más de nuevo
Comenzará; y tú serás nodriza de todos».

244-253 Pero cuando a la generación sin ley
Le hubo hablado así en vano, el Altísimo
Apareció, y una vez más clamó en voz alta y dijo:
«Ha llegado ya el momento, Noé, de proclamar
Cada cosa, todo cuanto aquel día yo a ti
Te prometí y confirmé, y de llevarlo a término,
A causa de un pueblo desobediente,
Por todo el mundo ilimitado, todas las cosas
Que las generaciones de un tiempo anterior
Practicaron, males innumerables.

254-258 Pero entra tú pronto con tus hijos
Y las esposas. Llama a cuantos yo te ordene,
De las estirpes de bestias, reptiles y aves,
Y en cuantos yo destine a la vida
Pondré entonces la voluntad de ir».

259-266 Así habló; salió (Noé) y en voz alta
Gritó y llamó. Y entonces esposa, hijos y nueras
Entraron en la casa de madera; luego también entraron
Los demás seres, cuantos Dios quiso
Encerrar. Pero cuando el cerrojo adecuado fue puesto
En torno a la tapa, y en su lugar pulido
Quedó ajustado de lado, entonces se cumplió
De inmediato el propósito del Dios del cielo.

267-270 Y amontonó nubes, y ocultó el disco brillante del sol,
Y la luna, y las estrellas, y el círculo del cielo,
Oscureciendo todo alrededor; tronó con fuerza,

Terror de los mortales, lanzando relámpagos;

271-276 Y todos los vientos juntos se alzaron,
Y todas las venas de agua se soltaron
Al abrirse grandes cataratas desde el cielo,
Y de las cavernas de la tierra y del abismo incansable
Surgieron las aguas innumerables, y toda
La tierra limitada quedó cubierta.

277-281 Pero sobre el agua flotaba aquella casa maravillosa;
Y sacudida por muchas olas furiosas, y golpeada
Por la fuerza de los vientos, avanzaba de modo aterrador;
Pero con su quilla cortaba la masa de espuma
Mientras las aguas se agitaban con gran estruendo alrededor.

282-287 Pero cuando Dios inundó todo el mundo con lluvias
Entonces también Noé pensó en observar
Siguiendo los consejos del Inmortal; pues ya
Había tenido bastante de Nereo. Y enseguida
Abrió la casa por la pulida pared,
Que estaba sujeta de través con hábiles soportes.

288-291 Y al mirar Noé por todos lados la inmensa masa
De aguas sin límites —
¡Y le tocó contemplarla con sus propios ojos!—
El miedo se apoderó de su corazón y lo sacudió con fuerza.

292-300 Y entonces el aire se calmó un poco,
Pues estaba cansado de mojar todo el mundo.
Durante muchos días; al abrirse, dejó ver

Cuán pálido y rojo como la sangre estaba el inmenso cielo
Y el brillante disco del sol, agotado; apenas conservaba
Noé el valor. Y entonces a lo lejos
Envió una paloma sola, para saber
Si ya aparecía tierra firme. Pero con las alas cansadas,
Tras volar por todas partes, ella regresó;

301-309 Pues el agua aún no había bajado;
Pues llenaba profundamente todos los lugares.
Pero después de descansar tranquilamente durante días
Envió de nuevo la paloma, para saber si ya
Habían cesado las muchas aguas. Y ella voló
Y siguió volando, y recorrió la tierra y, posando
Su cuerpo suavemente sobre el suelo húmedo,
Volvió de nuevo a Noé y llevó
Una rama de olivo: una gran señal de nuevas.

310-313 El valor los llenó entonces a todos, y una gran alegría,
Porque esperaban contemplar la tierra.
Pero después envió otra ave,
De alas negras, con igual prontitud;

314-319 La cual, confiando en sus alas, voló de buena gana,
Y al llegar a tierra permaneció allí.
Y Noé supo que la tierra estaba ahora más cerca.
Pero cuando entre olas embravecidas la nave divina
Había navegado de aquí para allá sobre las ondas del océano,
Quedó sujeta en la estrecha orilla.

320-323 Hay en Frigia, en la oscura tierra continental,
Una montaña alta y escarpada; Ararat es su nombre,
Porque sobre ella todos habrían de salvarse
De la muerte, y había un gran anhelo en sus corazones;

324-334 De allí brotan las corrientes del gran río Marsias.
Allí, sobre una elevada cumbre, reposó el arca
Cuando cesaron las aguas, y entonces de nuevo desde el cielo
La voz divina del gran Dios estas palabras
Proclamó: «Oh, Noé, protegido, fiel y justo,
Sal con confianza, con tus hijos y tu esposa
Y las tres nueras, y llenad toda la tierra,
Creced, multiplicaos y obrad con justicia
Unos con otros a lo largo de todas las generaciones,
Hasta que a juicio todas las razas de los hombres
Comparezcan; pues habrá juicio para todos».

335-346 Así habló la voz divina. Entonces, desde su lecho,
Noé, animado, se apresuró a salir a tierra,
Y con él salieron sus hijos, su esposa y sus nueras,
Y los reptiles, las aves y los cuadrúpedos,
Y todo lo demás salió de la casa de madera
A un mismo lugar. Y entonces salió Noé
Como el octavo, el más justo de los hombres, cuando sobre las aguas
Había cumplido dos veces veinte días y uno
Por los consejos del poderoso Dios,

Entonces surgió de nuevo una nueva estirpe de vida,
Áurea al principio, que era en verdad la sexta y la mejor,
Desde el tiempo en que apareció el primer hombre formado;

347-353 Celestial es su nombre, porque todas las cosas para Dios
Serán motivo de cuidado. ¡Oh, primera raza de la sexta edad!
¡Oh, inmensa alegría que después compartí,
Cuando escapé de la completa ruina, por las olas
Muy sacudida, con mi esposo y mis cuñados,
Mi padrastro y mi madrastra, y con las esposas
De los hermanos de mi esposo, sufriendo terriblemente!

354-360 Ahora cantaré cosas apropiadas: habrá
En la higuera una flor de muchos colores,
Y después el poder y el dominio reales
Tendrá Cronos. Pues tres reyes de gran alma,
Hombres muy justos, repartirán entonces las porciones,
Y gobernarán muchos años, haciendo justicia
A los hombres que se entregan al trabajo y a las obras de amor.

361-371 Y la tierra se gloriará de sus muchos frutos
Que crecen por sí solos, dando abundante grano para la raza.
Y los padres adoptivos, sin envejecer en todos sus días,
De las enfermedades frías y terribles estarán
Muy lejos; morirán como quienes caen dormidos,
Y al Aqueronte, en las moradas
Del Hades, se marcharán, y allí
Recibirán honor, pues fueron una raza

De bienaventurados, héroes afortunados, a quienes
El Señor de los Ejércitos dio una mente noble,
Y con quienes siempre compartió sus consejos.

372-383 Pero serán bienaventurados incluso cuando vayan
Al Hades. Y luego, de nuevo,
Otra segunda raza, opresora y fuerte,
De hombres nacidos de la tierra, los Titanes. Todos sobresalen
En figura, estatura y desarrollo; y habrá
Una sola lengua, como la que antaño, desde la primera raza,
Dios implantó en sus pechos. Pero incluso estos,
Con un corazón altivo y precipitándose
A la ruina, resolverán por fin luchar
Contra el cielo estrellado. Y entonces la corriente
Del gran océano derramará sobre ellos
Sus aguas furiosas. Pero el poderoso Señor

384-392 De los Ejércitos, aunque enfurecido, contendrá su ira,
Porque prometió que nunca más un diluvio
Caería sobre los hombres de alma malvada.
Pero cuando el gran Dios que truena en lo alto haga
Que la crecida sin límites de las muchas aguas —
Con sus olas elevándose de aquí para allá—
Cese en su furia, y en otras profundidades
Del mar reduzca su caudal, fijando límites
Con puertos y escarpados promontorios alrededor de la tierra;

393-402 Entonces también un hijo del gran Dios
Vendrá, revestido de carne, a los hombres, y formado a semejanza
De los mortales de la tierra; y lleva
Cuatro vocales, y dos consonantes en él
Se enuncian dos veces; diré la suma total:
Pues ocho unidades, y otras tantas decenas a ellas añadidas,
Y además ochocientos revelarán el nombre
A los hombres insaciables; y discierne tú
Con tu propio entendimiento que el Cristo
Es hijo del Dios inmortal altísimo.

403-406 Y cumplirá la ley de Dios, no la destruirá,
Llevando su misma imagen, y todas las cosas
Enseñará. A él los sacerdotes llevarán
Y ofrecerán oro, mirra e incienso;

407-418 Pues también hará que todas estas cosas se cumplan.
Pero cuando una voz por la tierra del desierto
Venga trayendo nuevas a los hombres, y a todos
Llame a enderezar los caminos, y del corazón
Expulsar la maldad e iluminar
Con agua todos los cuerpos de la humanidad,
Para que, nacidos de nuevo, nunca más
Se aparten de lo justo en modo alguno —
Y uno de mente bárbara, atado por las danzas,
Al cortar esa (voz) otorgue una recompensa—
Entonces de pronto habrá una señal
Para los mortales, cuando, bajo protección, llegue

419-426 De la tierra de Egipto una hermosa piedra;
Y en ella tropezará el pueblo hebreo;
Pero por su guía las naciones serán
Reunidas; pues al Dios que gobierna en lo alto
También conocerán por medio de él, y el camino
Bajo una luz común. Pues a hombres escogidos
Les mostrará la vida eterna, pero el fuego
Traerá por los siglos sobre quienes quebrantan la ley.

427-430 Y entonces sanará a los enfermos, y a todos
Los culpables que confíen en él.
Y entonces los ciegos verán, los cojos caminarán,
Los sordos oirán y los mudos hablarán.

431-434 Expulsará demonios, y de los muertos
Habrá una resurrección; sobre las olas
Caminará; también en un lugar desierto
Saciará a cinco mil con alimento.

435-439 Con cinco panes y un pez del mar,
Y con lo que sobre de ellos, para la esperanza
De los pueblos, llenará doce cestas por completo.
Y entonces Israel, ebrio, no comprenderá,
Ni oirá, abrumado por la debilidad de sus oídos.

440-444 Pero cuando la ira enloquecedora del Altísimo
Caiga sobre los hebreos y les quite la fe,
Porque mataron al Hijo

Del Dios celestial; entonces también con labios impuros
Israel le dará bofetadas y saliva mezclada con drogas.

445-456 Y hiel por alimento y vinagre sin mezclar
Por bebida, heridos por una locura maligna
En el pecho y en el corazón, le darán impíamente,
Sin ver con sus ojos, más ciegos que los topos,
Más terribles que las bestias venenosas que se arrastran,
Fuertemente atados por un sueño profundo. Pero cuando sus manos
Extienda y mida todas las cosas,
Y lleve la corona de espinas, y le atraviesen
El costado con cañas, por lo cual una noche oscura y monstruosa
Durará tres horas en medio del día,
Entonces también el templo de Salomón
Llevará a su término una gran señal para los hombres,

457-463 Cuando él vaya a la casa del Hades
Proclamando la resurrección a los muertos.
Pero cuando a los tres días vuelva
A la luz, y muestre su figura a los hombres
Y enseñe todas las cosas, ascendiendo entre las nubes
A la casa del cielo irá,
Dejando al mundo un pacto del Evangelio.

464-468 Y en su nombre florecerá un nuevo brote
De las naciones guiadas por la ley
Del Poderoso. Pero también después de esto
Habrá guías sabios, y luego
Cesarán los profetas.

469-480 Después de eso, cuando el pueblo hebreo recoja
Su mala cosecha, un rey romano
Destruirá por completo mucho oro y plata.
Y después otros poderes reales
Surgirán sin cesar mientras perecen los reinos,
Y oprimirán a los mortales. Pero una gran caída
Sufrirán esos hombres, cuando comiencen
A obrar con injusta arrogancia. Pero cuando el templo
De Salomón en la tierra santa caiga,
Derribado por hombres bárbaros con armaduras de bronce,
Y los hebreos sean expulsados de la tierra,
Errantes y consumidos, y entre el trigo

481-485 Mezclen mucha cizaña, habrá
Maligna discordia entre toda la humanidad;
Y las ciudades que sufran ultrajes se lamentarán
Unas por otras, recibiendo en sus pechos la ira
Del gran Dios, porque hicieron obras malvadas.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LIBRO II

✦

1-6 Ahora, mientras yo mucho suplicaba, Dios contuvo
Mi sabio canto, y de nuevo en mi pecho
Puso la voz cautivadora de las palabras divinas.
A estas sigo, con todo el cuerpo
Estremecido de terror; pues no sé lo que digo,
Sino que Dios me impulsa a proclamar cada cosa.

7-15 Pero cuando en la tierra lleguen temblores, fieros rayos,
Truenos y relámpagos, tormentas y plagas malignas,
Y furia de chacales y de lobos, matanzas,
Destrucción de hombres y de vacas que mugen,
De ganado cuadrúpedo y de mulas laboriosas,
Y de cabras y ovejas, entonces el extenso campo
Quedará estéril por abandono, y faltarán los frutos,
Y habrá quienes vendan su libertad
Entre la mayoría de los hombres, y saqueo de templos.

16-20 Y después de estos aparecerá entre los hombres
La décima raza, cuando el Lanzador de Rayos que sacude la tierra
Destruya el fervor por los ídolos y estremezca
Al pueblo de Roma, la de siete colinas, y grandes riquezas
Perezcan, quemadas por la ardiente llama de Vulcano.

21-26 Y entonces descenderán del cielo señales sangrientas—
.....
Pero aun así, el mundo entero de innumerables hombres
Enfurecidos se matará entre sí, y en medio del tumulto
Dios enviará hambres, plagas y rayos
Sobre los hombres que, sin justicia, juzgan los derechos.

27-31 Y faltarán hombres en todo el mundo,
De modo que, si alguien viera un rastro
De un hombre en la tierra, quedaría asombrado.
Y entonces el gran Dios que habita en el cielo
Se mostrará en todo salvador de los hombres piadosos.

32-37 Y entonces habrá paz y profunda sabiduría,
Y la tierra fecunda volverá a dar
Frutos abundantes, sin estar dividida en parcelas
Ni esclavizada. Y entonces todo puerto,
Y todo refugio, estará abierto a los hombres
Como antes, y desaparecerá la desvergüenza.

38-49 Y entonces Dios mostrará a los mortales una gran señal:
Pues como una corona luminosa brillará una estrella,
Clara, toda resplandeciente, desde el cielo radiante
Durante no pocos días; y entonces mostrará
Desde el cielo una corona de competición para los hombres
Que luchan. Y entonces habrá de nuevo
Una poderosa competición de marcha triunfal
Hacia el cielo celestial, y será
Para todos los hombres del mundo, y tendrá la fama

De la inmortalidad. Y todos los pueblos
Competirán entonces en las contiendas inmortales
Por una espléndida victoria. Pues nadie allí

50-54 Podrá comprar descaradamente una corona con plata.
Pues el puro Cristo les adjudicará
Lo que les corresponde, y coronará a los aprobados,
Y dará un premio inmortal a sus mártires,
Que mantienen la lucha hasta la muerte.

55-59 Y a los hombres castos que corren bien su carrera
Les dará la recompensa incorruptible
Del premio, y asignará a todos los hombres
Lo que les corresponde, y también a las naciones extranjeras
Que viven una vida santa y conocen a un solo Dios.

60-64 Y a quienes respetan el matrimonio
Y se mantienen lejos de los adulterios,
Les dará ricos dones y esperanza eterna.
Pues toda alma humana es un don gratuito de Dios,
Y no es justo que los hombres la manchen con actos viles.

65-69 [No te enriquezcas injustamente, sino lleva
Una vida de honradez. Conténtate
Con lo que tienes y mantente lejos de aquello
Que pertenece a otro. No digas lo falso,
Sino cuida de todas las cosas que son verdaderas.

70-73 No veneres en vano a los ídolos; honra siempre
Primero al Dios imperecedero,
Y después a tus padres. Da todo lo debido,
Y no participes en un juicio injusto.

74-77 No expulses injustamente a los pobres,
Ni juzgues por las apariencias; si con maldad
Juzgas, Dios te juzgará después.
Evita el falso testimonio; di la verdad.

78-81 Conserva tu pureza virginal, y protege
El amor entre todos. Da medidas justas;
Pues hermosa es la medida completa para todos.
No inclines la balanza hacia un lado, sino equilíbrala.

82-85 No jures en falso por ignorancia ni a sabiendas;
Dios odia al perjuro por haber jurado.
Un regalo que provenga de actos injustos
Nunca recibas en tu mano. No robes semilla;

86-90 Maldito por muchas generaciones sea aquel
Que la tomó para dispersar la vida.
No te entregues a deseos viles, no calumnies ni mates.
Paga su salario al fatigado por el trabajo; no aflijas
Al pobre. Presta ayuda a los huérfanos.

91-96 Y a las viudas y a los necesitados. Habla con sensatez;
Guarda firmemente un secreto en tu corazón. No quieras
Obrar injustamente ni tampoco tolerar

A los injustos. Da al pobre de inmediato
Y no digas: "Ven mañana". De tu grano
Da al necesitado con la mano sudorosa.

97-102 Quien da limosna sabe prestar a Dios.
La misericordia libra de la muerte cuando llega el juicio.
No sacrificios, sino misericordia desea Dios
Antes que sacrificios. Viste al desnudo,
Comparte tu pan con el hambriento, en tu casa
Recibe a quien no tiene techo y guía al ciego.

103-109 Compadécete del náufrago; pues el viaje es
Incierto. Tiende una mano al caído;
Y salva al hombre que está indefenso.
Común a todos es el sufrimiento, la vida es una rueda,
Las riquezas son inestables. Si tienes bienes, tiende
Tu mano al pobre. De lo que Dios te dio
Da también al necesitado.

110-113 Común es toda la vida de los mortales;
Pero resulta desigual. Cuando veas
A un pobre, nunca te burles de él con palabras,
Ni hables con dureza a un hombre al que se pueda culpar.

114-117 La vida de uno se prueba en la muerte; si hizo
Lo ilícito o lo justo, se decidirá
Cuando llegue a juicio. No incapacites
Tu mente con vino ni bebas en exceso.

118-129 No comas sangre, y abstente de las cosas
Ofrecidas a los ídolos. No te ciñas la espada
Para matar, sino para defenderte; y ojalá puedas
No usarla ni ilícita ni justamente:
Pues si matas a un enemigo, tu mano
Manchas. Mantente lejos del campo de tu vecino,
Y no lo invadas; justo es todo lindero,
Y dolorosa la invasión. Útil es poseer
Riquezas legítimas, pero las ganancias injustas
No valen nada. No dañes ningún fruto que crezca
En el campo. Y que los extranjeros sean tenidos
En igual honor que los ciudadanos;

130-135 Pues todos conocerán la hospitalidad paciente
Al ser huéspedes unos de otros;
Pero que nadie sea un extraño
Entre vosotros, pues vosotros, mortales, todos
Sois de una misma sangre, y ninguna tierra ofrece a los hombres
Un lugar seguro. No desees ni pidas riquezas;

136-140 Sino pide vivir con pocas cosas y no poseer
Nada injusto. El amor a las ganancias
Es madre de todo mal. No ansíes
Oro ni plata; en ellos habrá
Un hierro de doble filo que destruye el alma.

141-144 Una trampa continua para los hombres son el oro
Y la plata. Oro, fuente de males, destructor
De la vida, que todo lo perturbas, ¡ojalá tú

No fueras para los mortales una ruina tan deseada!

145-150 Pues por ti vienen las guerras, los saqueos
Y los asesinatos, y los hijos odian a sus padres,
Y los hermanos y las hermanas a los de su propia sangre.
No trames engaños, ni armes tu corazón
Contra un amigo. No guardes oculto dentro
Un pensamiento distinto de lo que dices;

151-154 Ni, como el pulpo adherido a la roca, cambies según el lugar.
Sé franco con todos, y lo que brote del alma
Exprésalo. Quien voluntariamente
Comete una injusticia es un hombre malvado;

155-162 Pero de quien la comete por la fuerza, el desenlace
No lo digo; pero que la voluntad de cada uno sea recta.
No te enorgullezcas de tu sabiduría, poder o riqueza;
Solo Dios es el sabio y poderoso
Y está lleno de riquezas. No atormentes tu corazón
Con males pasados; pues lo que está hecho
Nunca puede deshacerse. No dejes que tu mano
Se precipite, sino refrena la pasión feroz;

163-169 Pues muchas veces alguien, al golpear, ha cometido
Un asesinato sin intención. Que el sufrimiento
Sea común, ni grande ni excesivo.
El bien excesivo no ha producido para los hombres

Lo que es provechoso. Y mucho lujo
Conduce a deseos desmedidos. La gran riqueza es soberbia,
Y hace que uno llegue a una violencia desenfrenada.

170-179 El sentimiento apasionado, al infiltrarse, provoca
Una locura destructora. La ira es un deseo,
Y cuando es excesiva se convierte en furor.
El celo de los buenos es algo noble,
Pero el de los viles es vil. De los malvados
La audacia es destructora, pero la fama
Sigue a la de los buenos. Digno de respeto
Es el amor virtuoso, pero el de Cipris produce
Mayor vergüenza. Al hombre necio lo llaman
Muy agradable entre sus compañeros.

180-184 Come, bebe y conversa con moderación;
De todas las cosas, la moderación es la mejor;
Pero rebasar sus límites trae dolor.
No seas envidioso, desleal ni injurioso,
Ni malintencionado, ni falso embaucador.

185-188 Sé prudente y abstente de actos vergonzosos.
No imites lo malo, sino deja
La venganza a la justicia; pues la persuasión es
Algo útil, pero la discordia engendra discordia.

189-194 No confíes demasiado pronto, antes de ver el final.]
Esta es la competición, estas son las recompensas;
Estos son los premios; esta es la puerta de la vida

Y la entrada a la inmortalidad,
Que Dios en el cielo dispuso para los hombres más justos
Como recompensa por la victoria;

195-206 Y por esta puerta pasarán gloriosamente
Quienes reciban entonces la corona del vencedor.
Pero cuando esta señal aparezca por todas partes—
Niños nacidos con canas en las sienes—
Y sufrimientos humanos, hambres, plagas y guerras,
Y cambios de los tiempos, y muchos lamentos entre lágrimas,
¡Ah! Por cuántos padres en las tierras
Se afligirán los hijos y llorarán lastimosamente,
Y con mortajas sepultarán carne y miembros en la tierra,
Madre de los pueblos, con la sangre y el polvo
Manchándose a sí mismos. Oh, miserables hombres
De la última generación, malhechores,

207-211 Terribles, infantiles, que no comprendéis esto:
Que cuando las tribus de las mujeres no den a luz,
Habrá llegado el tiempo de la cosecha de los mortales.
Cerca está la ruina cuando vienen impostores
En lugar de profetas que hablan en la tierra.

212-215 Y Beliar vendrá y muchas señales
Realizará para los hombres. Y entonces entre los hombres santos,
Elegidos y fieles, habrá confusión,
Y saqueo de ellos y de los hebreos.

216-227 Y sobre ellos habrá una ira terrible
Cuando desde el este un pueblo de doce tribus
Venga en busca del pueblo hebreo de su misma sangre
Que destruyó el vástago asirio; y por ellos
Perecerán naciones. Pero ellos después
Gobernarán sobre hombres sumamente poderosos,
Hebreos elegidos y fieles, y los esclavizarán
Como antes, pues su poder jamás se acabará.
El que es el más alto de todos, el que todo lo contempla,
Que habita en el cielo, esparcirá sueño sobre los hombres,
Cubriéndoles los párpados. ¡Oh, dichosos siervos
A quienes el Señor, cuando llega, encuentra despiertos!

228-234 Y todos velan en todo momento y esperan
Con ojos sin sueño. Pues será al amanecer
O al atardecer o al mediodía; pero ciertamente vendrá,
Y será como digo, así será,
Para los que duermen, que desde el cielo estrellado
Las estrellas al mediodía se mostrarán a todos
Con las dos lumbreras, mientras el tiempo se apresura.

235-238 Y entonces el tisbita, impulsando desde el cielo
Su carro celestial, y a la tierra
Llegando, mostrará al mundo entero
Tres señales funestas de la vida que será destruida.

239-242 ¡Ay de todas las mujeres en aquel día
Que se encuentren con una carga en el vientre!
¡Ay de todas las que amamanten a tiernos bebés!

¡Ay de todos los que habiten sobre las olas!

243-246 ¡Ay de las mujeres que vean aquel día!
Pues una niebla oscura ocultará el mundo sin límites,
Este, oeste, sur y norte. Y entonces fluirá
Del cielo un poderoso torrente de fuego ardiente.

247-251 Y consumirá todo lugar, la tierra, el vasto océano,
Y el mar reluciente, y lagos y ríos, manantiales,
Y el cruel Hades y el cielo celestial.
Y las luces celestes se desintegrarán en una sola
Y en una forma exterior enteramente desolada.

252-255 Pues las estrellas del cielo caerán en todos los mares.
Y todas las almas de los hombres rechinarán los dientes,
Quemadas tanto por el torrente de azufre como por la fuerza del fuego
En el suelo voraz, y las cenizas lo ocultarán todo.

256-264 Y entonces el mundo quedará privado de todos
Sus elementos: aire, tierra, mar, luz, cielo, días,
Noches; y ya no volarán por el aire
Aves sin número, ni los seres vivos
Que nadan en el mar volverán a nadar jamás,
Ni una nave cargada pasará sobre las olas,
Ni el ganado trazará surcos rectos al arar el campo, ni habrá sonido
De vientos furiosos; sino que él fundirá todas las cosas
Juntas, y separará lo que es puro.

265-268 Pero cuando los ángeles eternos del Dios inmortal,
Arakiel, Ramiel, Uriel, Samiel
Y Azael, los que saben cuántos males
Cometió antes cada uno, desde la oscura penumbra.

269-278 Entonces lleven a juicio todas las almas de los hombres
Ante el tribunal del gran Dios
Inmortal; pues imperecedero es
Uno solo, él mismo, el Todopoderoso,
Que será juez de los mortales; y a los
Que habitan abajo, entonces el Celestial
Dará almas, espíritu y voz, y también huesos
Unidos con articulaciones a toda clase de carne,
Y tanto la carne como los tendones, las venas y la piel
Alrededor del cuerpo, y el cabello como antes;

279-290 Modelados por Dios y animados por el aliento,
los cuerpos de quienes están en la tierra un día resucitarán.
Y entonces Uriel, ángel poderoso, romperá
los cerrojos de duro y perdurable diamante
que, monstruosos, sujetan las puertas de bronce del Hades,
las derribará al instante y llevará a juicio
a todas las formas que han soportado mucho sufrimiento,
sobre todo las figuras de los Titanes nacidos antaño,
y los gigantes, y todos los que el diluvio sepultó,
y todos los que perecieron en los mares agitados,
y todos los que sirvieron de banquete a las fieras,
a los reptiles y a las aves; a todos ellos juntos

291-302 los convocará (Uriel) ante el tribunal;
y también a quienes el fuego devorador de carne
destruyó entre llamas, incluso a estos los reunirá
y los pondrá ante el tribunal de Dios.
Y cuando el Señor de Sabaot, cuyo trueno resuena en lo alto,
ponga fin al destino y resucite a los muertos,
se siente en su trono celestial y afiance
el poderoso pilar, entonces, entre las nubes,
Cristo, que es incorruptible,
vendrá ante el Incorruptible
en gloria con ángeles puros, y se sentará
a la derecha en el gran tribunal

303-313 para juzgar la vida de los piadosos y el camino
de los hombres impíos. Y Moisés, el gran amigo
del Altísimo, vendrá revestido de carne;
también vendrá el propio gran Abraham,
Isaac y Jacob, Josué, Daniel,
Elías, Habacuc y Jonab, y
aquellos a quienes los hebreos mataron. Pero él destruirá
a los hebreos posteriores a Jeremías, a todos
los que han de ser juzgados ante el tribunal,
para que reciban la debida recompensa
y paguen por todo lo que cada uno hizo en su vida mortal.

314-323 Y entonces todos pasarán por el torrente ardiente
de llama inextinguible; pero todos los justos
se salvarán; y los impíos, además,

perecerán por todos los siglos, todos los que cometieron
maldades en otro tiempo y perpetraron asesinatos,
y todos los que son cómplices de ellos,
mentirosos y ladrones, y destructores de hogares,
astutos y terribles, y parásitos,
y adúlteros que profieren palabras viles,
terribles, desenfrenados, sin ley, e idólatras;

324-330 y todos los que abandonaron al gran Dios inmortal,
se volvieron blasfemos e hicieron daño a los piadosos,
destruyendo la fe y matando a hombres justos;
y todos los que, con una desvergüenza engañosa
y doble cara, irrumpen como presbíteros
y venerables ministros, que a sabiendas
dictan sentencias injustas, cediendo a palabras falsas . .

331-334 más dañinos que los leopardos y los lobos
y más viles; y todos los que son sumamente soberbios;
y los usureros, que acumulan ganancias sobre ganancias
y perjudican en todo a huérfanos y viudas;

335-345 y todos los que dan a las viudas y a los huérfanos
el fruto de actos injustos, y todos los que lanzan
reproches al dar de su propio trabajo arduo;
y todos los que abandonaron a sus padres en la vejez,
sin retribuirles en nada ni ofrecer
a sus padres el deber filial, y todos los que
fueron desobedientes y contra sus progenitores
dijeron una palabra cruel; y todos los que recibieron prendas

y luego negaron haberlas recibido; y todos los siervos
que se alzaron contra sus amos, y también
aquellos que mancillaron la carne con desenfreno;

346-352 y todos los que soltaron el cinturón de la doncella
para unirse a ella en secreto, y todos los que provocaron
abortos, y todos los que a sus hijos abandonaron
contra la ley; y los hechiceros
y las hechiceras con ellos; y a estos la ira
del Dios celestial e inmortal los empujará
contra un pilar, donde, todo alrededor,

353-357 fluirá en círculo un incesante torrente de fuego;
y los ángeles imperecederos del Dios inmortal,
que siempre existe, los atarán con ligaduras duraderas,
con cadenas de fuego llameante, y desde arriba
los castigarán a todos con azotes terribles;

358-365 y en la Gehena, en las tinieblas de la noche,
serán arrojados bajo muchas bestias horrendas
del Tártaro, donde la oscuridad es inmensa.
Pero cuando muchos castigos
se hayan impuesto a todos los de corazón malvado,
después una rueda de fuego
procedente de un gran río los rodeará,
porque pusieron su empeño en obras malvadas.

366-374 Y entonces, unos aquí, otros allá, los padres,
los niños pequeños, las madres, los lactantes, entre lágrimas,
lamentarán su destino lastimoso. Nunca se saciarán de lágrimas,
ni se oirá la voz lastimera
de quienes gimen, unos aquí, otros allá,
sino que, abatidos durante largo tiempo bajo el oscuro y húmedo Tártaro,
gritarán en voz alta; y pagarán
en lugares malditos el triple de todas
las malas obras que hicieron, quemados con mucho fuego;

375-384 y todos ellos, consumidos por una sed abrasadora
y por el hambre, rechinarán los dientes de angustia
y llamarán hermosa a la muerte, y la muerte huirá
lejos de ellos. Pues ni la muerte ni la noche
les darán jamás descanso. Y muchas cosas en vano
pedirán al Dios que gobierna en lo alto,
y entonces él apartará abiertamente
su rostro de ellos. Pues a los hombres extraviados
les dio, durante siete edades para el arrepentimiento, señales
por manos de una virgen sin mancha.

385-390 Pero a los demás, a todos los que amaron las obras rectas y hermosas,
la piedad y los pensamientos más justos,
los ángeles, llevándolos a través del torrente ardiente,
los conducirán a la luz y a una vida libre de preocupaciones,
donde llega el camino inmortal del gran Dios
y hay tres fuentes: de miel, vino y leche.

391-397 Y una tierra igual para todos, sin dividir
por muros ni cercas, frutos más abundantes
producirá entonces por sí sola, y el curso
de la vida será común y la riqueza no se repartirá,
pues allí ya no habrá pobres ni ricos,
tiranos ni esclavos, ni grandes ni pequeños,
ni reyes ni dirigentes; todos por igual en comunidad.

398-404 Ya nadie dirá: «Ha llegado la noche»,
ni «Llega el mañana», ni «El ayer ya pasó»;
ni habrá allí muchos días de angustiosa preocupación,
ni primavera, ni invierno, ni el calor del verano,
ni otoño [ni matrimonio, ni tampoco muerte,
ni ventas, ni compras], ni puesta del sol
ni salida; pues Dios hará un día largo.

405-409 Y a los piadosos el Dios todopoderoso
e imperecedero les concederá otra cosa,
cuando se la pidan al Dios imperecedero:
que permita que los hombres del fuego furioso
y de la angustia que los corroe sin fin sean salvados;

410-416 y esto hará. Pues después él
los arrancará de la llama incesante, a otro lugar
los trasladará y, por amor a su propio pueblo,
los enviará a otra vida eterna
con los inmortales, en el campo Elíseo,
donde se mueven las olas que se extienden a lo lejos sobre el lago
del profundo Aqueronte, que fluye sin cesar.

417-420 ¡Ay, desdichada de mí!
¿Qué seré en aquel día? Pues pequé,
ocupándome neciamente de todas las cosas,
sin cuidar del vínculo matrimonial ni de la razón;

421-428 pero incluso en la casa de mi rico esposo
cerré la puerta a los necesitados; y en otro tiempo
a sabiendas cometí actos contrarios a la ley.
Pero, Salvador, aunque cometí actos vergonzosos,
rescátame de mis atormentadores,
a mí, mujer desvergonzada. Y ahora te ruego
que me hagas descansar un poco de mi canto,
santo Dador del maná, Rey del gran reino.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LIBRO III

✦

1-4 Oh, tú, bendito Ser celestial que truenas en lo alto,
que has puesto en su lugar a los querubines,
yo, que he pronunciado lo que es demasiado cierto,
te suplico: déjame descansar un poco;

5-8 pues mi corazón se ha fatigado por dentro.
Pero ¿por qué vuelve a saltar mi corazón, y mi alma,
golpeada desde dentro con un látigo, se ve obligada
a proclamar su mensaje a todos?

9-17 Pero una vez más proclamaré todas las cosas
que Dios me manda proclamar a los hombres.
Oh, hombres, que en vuestra imagen tenéis una forma
modelada por Dios, ¿por qué vagáis en vano
y no camináis por el sendero recto, teniendo siempre presente
al Hacedor inmortal? Dios es uno,
soberano, inefable, que habita en el cielo,
que existe por sí mismo y es invisible,
él solo lo contempla todo;

18-29 no lo hizo la mano de un escultor, ni su forma
se muestra mediante el arte humano en oro o marfil;
sino que él, Señor eterno, se proclama
como aquel que es, que fue antes y que será
de nuevo en el porvenir. Pues ¿quién, siendo mortal,

puede ver a Dios con sus ojos? ¿O quién soportará
oír el solo nombre del gran Dios del cielo,
el gobernante del mundo? Él, con su palabra,
creó todas las cosas, incluso el cielo y el mar,
y el sol incansable, la luna llena y las estrellas brillantes,
y la poderosa madre Tetis, los manantiales y los ríos,
el fuego imperecedero, y los días y las noches.

30-34 Este es el Dios que formó a Adán, de cuatro letras,
el primero en ser formado, llenando con su nombre
el este, el oeste, el sur y el norte. Él mismo es
quien fijó el modelo de la forma humana,
e hizo las fieras, los reptiles y las aves.

35-39 No adoráis ni teméis a Dios,
sino que vagáis en vano y dobláis la rodilla
ante serpientes, y hacéis ofrendas a gatos,
a ídolos y a imágenes de piedra de hombres,
y os sentáis ante las puertas de templos impíos;

40-48 custodiáis al que es Dios, que guarda todas las cosas,
y, alegres con la maldad de las piedras,
olvidáis el juicio del Salvador inmortal
que hizo el cielo y la tierra. ¡Ay! Una raza
que se deleita en la sangre, engañosa, vil,
impía, de hombres falsos, de doble lengua, inmorales,
adúlteros, idólatras, que traman fraudes,
con una locura maligna que delira en sus corazones,
que saquean para sí mismos, con el alma sin vergüenza;

49-54 pues nadie que tenga riquezas compartirá
con otro, sino que habrá terrible maldad
entre todos los mortales, y por afán de lucro
muchas viudas no guardarán fidelidad alguna,
sino que amarán a otros en secreto, y el vínculo
de la vida no lo guardarán las que tienen marido.

55-60 Pero cuando Roma también domine Egipto
y lo gobierne sin cesar, entonces aparecerá
el mayor reino del Rey inmortal
sobre los hombres. Y vendrá un Señor santo
a empuñar el cetro sobre todas las tierras
por todas las edades del tiempo que se apresura.

61-65 Y entonces vendrá una ira inexorable
sobre los hombres latinos; tres, por un destino lastimoso,
dañarán a Roma. Y perecerán todos los hombres,
con sus propias casas, cuando del cielo fluya
una catarata de fuego. ¡Ay, desdichada de mí!

66-75 ¿Cuándo llegará ese día y cuándo vendrá el juicio
del Dios inmortal, el Rey poderoso?
Pero ahora mismo, oh, ciudades, sois construidas
y todas adornadas con templos e hipódromos,
mercados e imágenes de madera, de oro,
de plata y de piedra, para que lleguéis
al día amargo. Pues llegará,

cuando entre todos los hombres se extienda un hedor
a azufre. Pero declararé cada cosa,
en todas las ciudades donde los hombres sufren males.

76-80 .....
De entre los sebastenos vendrá Beliar
en el porvenir, y la altura de las colinas
establecerá, y hará que se detengan el mar
y el gran sol ardiente y la luna brillante;

81-86 y resucitará a los muertos, y muchas señales
obrará ante los hombres; pero nada llevará
él a término salvo el engaño,
y a muchos mortales desviará:
a hebreos fieles y escogidos, y también a hombres sin ley
que nunca prestaron oído a la palabra de Dios.

87-93 Pero cuando las amenazas del Dios poderoso
se acerquen, y una fuerza llameante llegue
como una ola a la tierra, consumirá
a Beliar y a todos los hombres altivos
que pusieron su confianza en él. Y entonces
todo el mundo será gobernado por las manos
de una mujer, y le obedecerá en todas partes.

94-100 Entonces, cuando una viuda sobre todo el mundo
alcance el dominio, y arroje al mar poderoso
tanto el oro como la plata, también el bronce y el hierro
de los hombres de vida breve, arrojándolos al abismo,

entonces todos los elementos quedarán privados
de orden, cuando el Dios que habita en lo alto
enrolle el cielo, como se enrolla un pergamino;

101-112 y sobre la poderosa tierra y el mar caerá
todo el cielo de múltiples formas; y fluirá
una catarata incansable de fuego furioso,
y quemará la tierra, y quemará el mar,
y la bóveda celeste, y la noche y el día, y fundirá
la creación misma toda junta, y separará
lo que sea puro. Ya no habrá risueñas esferas de luz,
ni noche, ni aurora, ni muchos días de afán,
ni primavera, ni invierno, ni tiempo de verano,
ni otoño. Y entonces, del Dios poderoso,
el juicio, a mitad de una gran era,
llegará, cuando todas estas cosas sucedan.

113-118 .....
Oh, aguas navegables y todas las tierras
de Oriente y de Occidente,
todas las cosas estarán sujetas a quien viene
al mundo de nuevo, y por eso él
mismo fue el primero en tomar conciencia de su poder.

119-124 .....
Pero cuando las amenazas del Dios poderoso
se cumplan, con las que una vez amenazó a los mortales,

cuando en tierra asiria construyeron una torre;
(y todos hablaban una sola lengua, y resolvieron
subir a lo alto, hasta el cielo estrellado;

125-132 pero en el aire puso de inmediato el Inmortal
una fuerza poderosa; y entonces los vientos de lo alto
derribaron la gran torre e incitaron a los mortales
a disputar unos con otros; por eso los hombres
dieron a aquella ciudad el nombre de Babilonia);
ahora bien, cuando cayó la torre y las lenguas de los hombres
se convirtieron en toda clase de sonidos, enseguida toda la tierra
se llenó de hombres y los reinos se dividieron;

133-139 y entonces apareció la décima generación
de hombres mortales, desde el tiempo en que el diluvio
cayó sobre los hombres de antaño. Y reinaban Cronos,
y Titán y Jápeto; y los hombres los llamaban
los mejores hijos de Gea y de Urano,
dándoles nombres de la tierra y del cielo,
pues fueron los primeros de los hombres mortales.

140-151 Así hubo tres divisiones de la tierra
según la parte asignada a cada hombre,
y cada uno, con su propia porción, reinaba
sin combatir; pues estaban los juramentos de un padre
y sus porciones eran iguales. Pero el tiempo
de la plena vejez llegó al padre,
y murió; y los hijos, quebrantando los juramentos,
levantaron entre sí una amarga disputa

sobre quién tendría la dignidad real y gobernaría
a todos los mortales; y uno contra otro
combatieron Cronos y Titán. Pero Rea y Gea,
y Afrodita, amante de las coronas, Deméter,

152-157 y Hestia y Dione, de hermosos cabellos,
los reconciliaron, y convocaron juntos
a todos los que eran reyes, tanto hermanos como parientes cercanos,
y a otros de la misma sangre ancestral,
y juzgaron que Cronos debía reinar sobre todos,
pues era el mayor y el de más noble figura.

158-166 Pero Titán impuso a Cronos solemnes juramentos
de no criar descendencia masculina, para que él
mismo pudiera reinar cuando la vejez y el destino alcanzaran
a Cronos. Y cada vez que Rea daba a luz,
a su lado se sentaban los titanes, y a todos los varones
los despedazaban, pero dejaban vivir a las niñas
para que las criara su madre. Pero cuando,
en el tercer parto, la augusta Rea dio a luz,
primero alumbró a Hera; y cuando vieron

167-174 una hija, los feroces hombres titanes
se marcharon a sus casas. Y entonces
Rea dio a luz a un varón, y, tras obligar
por juramento a tres hombres de Creta, lo envió enseguida
a Frigia para que lo criaran apartado

en secreto; por eso lo llamaron Zeus,
pues fue enviado lejos. Y así también envió
a Poseidón lejos, en secreto.

175-179 Y a Plutón, el tercero, Rea de nuevo,
la más noble de las mujeres, dio a luz en Dodona,
de donde fluye el líquido curso del río Europo,
y, mezclado con el Penco, vierte en el mar
su agua, y los hombres la llaman estigia.

180-187 Pero cuando los titanes supieron que había hijos
mantenidos en secreto, que Cronos y su esposa
Rea habían engendrado, entonces Titán a sesenta jóvenes
reunió, y sujetaron con cadenas
a Cronos y a su esposa Rea, y los ocultaron
bajo tierra y los vigilaron encadenados,
y entonces los hijos del poderoso Cronos lo supieron,
y una gran guerra y un tumulto levantaron.

188-191 Y este es el comienzo de la terrible guerra
entre todos los mortales. [Pues en verdad es
entre los mortales el primer origen de la guerra.]
Y entonces Dios destinó el mal a los titanes.

192-198 Y todos los nacidos de los titanes y de Cronos
murieron. Pero luego, con el transcurso del tiempo, surgió
el reino egipcio, después el de los persas
y el de los medos y etíopes,

y el de Asiria y Babilonia,
y luego el de los macedonios,
el egipcio una vez más, después el de Roma.

199-204 Y entonces un mensaje del Dios poderoso
fue puesto en mi pecho, y me ordenó
proclamar por toda la tierra y en los corazones de los reyes
sembrar las cosas que han de suceder. Y a mi mente
este Dios comunicó primero cuántos reinos
se han reunido de entre la humanidad.

205-210 Pues, ante todo, la casa de Salomón
incluirá a los jinetes de Fenicia
y de Siria, y también de las islas,
y al pueblo de los panfilios y de los persas,
y de los frigios, carios y misios,
y al pueblo de los lidios, ricos en oro.

211-215 Y entonces los helenos, orgullosos e impuros,
y luego una nación macedonia gobernarán,
grande, astuta, que como una temible nube de guerra
vendrá a los mortales. Pero el Dios del cielo
los destruirá por completo desde lo profundo.

216-223 Y entonces habrá otro reino, blanco
y de muchas cabezas, procedente del mar occidental,
que gobernará muchas tierras y sacudirá a muchos hombres,
y llevará después el terror a todos los reyes,
y de muchas ciudades destruirá

mucho oro y plata; pero en la vasta tierra
volverá a haber oro, y también plata,
y adornos. Y oprimirán a los mortales;

224-228 y sobre esos hombres caerá un gran desastre,
cuando se entreguen a una arrogancia injusta.
Y enseguida habrá en ellos una fuerza
de maldad, el varón se unirá al varón,
y a los niños los pondrán en antros de vergüenza;

229-232 y en aquellos días habrá entre los hombres
una gran aflicción, y lo trastornará
todo, y lo quebrará todo, y lo llenará todo
de males por una codicia vergonzosa.

233-238 Y por las riquezas mal adquiridas en muchas tierras,
pero sobre todo en Macedonia.
Y suscitará el odio, y todo engaño
estará con ellos hasta el séptimo reino,
del cual será rey un rey de Egipto
que será descendiente de los griegos.

239-244 Y entonces la nación del Dios poderoso
volverá a ser fuerte, y serán guías
de vida para todos los hombres. Pero ¿por qué puso Dios
también esto en mi mente para que lo dijera: qué será lo primero,
y qué vendrá después, y qué mal será el último
sobre todos los hombres? ¿Cuál de estos vendrá primero?

245-248 Primero Dios castigará con el mal a los titanes.
Pues pagarán a los hijos del poderoso Cronos
la debida pena, porque encadenaron
tanto a Cronos como a la madre tan amada.

249-252 De nuevo habrá tiranos para los griegos
y reyes feroces, soberbios e impuros,
adúlteros y completamente malvados;
y los hombres ya no tendrán descanso de la guerra.

253-263 Y todos los temibles frigios perecerán,
y a Troya le llegará el mal aquel día.
Y a los persas y a los asirios
les llegará enseguida el mal, y a todo Egipto
y a Libia y a los etíopes,
y a los carios y a los panfilios:
un mal que pasará de un lugar a otro,
y a todos los mortales. ¿Por qué ahora uno por uno
los nombro? Pero cuando los primeros reciban
su cumplimiento, enseguida vendrán sobre los hombres
los segundos. Así que contaré lo primero de todo.

264-273 Un mal vendrá sobre los hombres piadosos
que habitan junto al gran templo de Salomón
y que son descendientes de hombres justos.
De todos estos también contaré por igual
la tribu, el linaje de sus padres y la patria:
todas las cosas con cuidado, oh, mortal de mente sagaz.
Hay una ciudad . . . en la tierra,

Ur de los caldeos, de donde procede un linaje
de hombres muy justos, para quienes la buena voluntad
y las acciones nobles han sido siempre motivo de cuidado.

274-282 Pues no se preocupan por el curso
de la revolución del sol, ni por la de la luna,
ni por las maravillas bajo la tierra, ni por la profundidad
del mar Océano, que brinda alegría,
ni por las señales de los estornudos, ni por las alas de las aves,
ni por los adivinos, ni por los hechiceros, ni por los encantadores,
ni por los trucos de las palabras torpes de los ventrílocuos,
ni practican la astrología con la habilidad
de los caldeos, ni estudian la astronomía;

283-294 Pues todas estas cosas son engañosas, en la medida
En que los hombres necios van buscando día tras día
Ejercitar sus almas en labores sin provecho;
Y entonces enseñaron a los desdichados hombres
Engaños, de donde a los mortales de la tierra
Les vienen muchos males que los apartan
De los buenos caminos y las obras justas. Pero ellos se preocupan
Por la justicia y la virtud, y no por la codicia,
Que engendra innumerables males para los mortales,
La guerra y el hambre sin fin. Pero entre ellos
Rige la medida justa, tanto en campos como en ciudades,
Y no se roban unos a otros por la noche,

295-306 Ni se llevan rebaños de vacas, ovejas y cabras,
Ni un vecino quita los mojones de otro vecino,
Ni un hombre de gran riqueza aflige al que es
Menos favorecido, ni causa angustia a las viudas,
Sino que más bien las auxilia, ayudándolas siempre
Con trigo, vino y aceite; y siempre
El rico del campo envía una parte
En el tiempo de las cosechas a aquellos
Que nada tienen y están necesitados, cumpliendo así
La palabra del Dios poderoso, un himno
Enmarcado en la ley; pues el Celestial
Hizo de la tierra un bien común para todos.

307-318 Cuando el pueblo de las doce tribus salga
De Egipto y, con guías enviados por Dios,
Siga de noche su camino junto a una columna de fuego,
Y durante todo el día junto a una de nube,
Entonces Dios les designará un caudillo:
Un gran hombre, Moisés, a quien una princesa encontró
Junto a un pantano, se lo llevó, lo crio
Y lo llamó hijo suyo. Y cuando llegó
Como caudillo del pueblo que Dios condujo
Desde Egipto hasta el escarpado monte Sinaí,
Dios les entregó desde el cielo su propia ley,
Escribiendo en dos piedras planas todas las cosas justas

319-323 Que les mandó hacer; y si acaso
Alguien no hace caso, deberá ante la ley
Dar satisfacción, ya sea a manos de los hombres
O, si escapa a la atención de los hombres, será
Destruido en pleno pago de su culpa.

324-329 [Pues el Celestial hizo de la tierra un bien común
Para todos, y puso en todos los corazones el pensamiento como el mejor don.].
Solo para ellos el campo generoso da fruto
Ciento por uno, y así completa
La medida de Dios. Pero también les vendrá
La desgracia, y no escaparán de la plaga.

330-334 Y aun tú, abandonando tu hermoso santuario,
Huirás cuando te toque en suerte
Dejar la tierra santa. Y serás
Llevado a los asirios, y verás
A niños pequeños y esposas sirviendo a hombres hostiles;

335-346 Y perecerán todos los medios de vida y las riquezas;
Y toda tierra se llenará de ti,
Y todo mar; y todos se sentirán
Ofendidos por tus costumbres; y tu tierra
Será toda un desierto; y el altar cercado,
El templo del gran Dios y las largas murallas
Caerán todos al suelo, porque en tu corazón
La santa ley del Dios inmortal
No guardaste, sino que, extraviado, serviste

A imágenes indignas, y no temiste
Al Padre inmortal, Dios de toda la humanidad,
Ni quisiste honrarlo; sino que a imágenes

347-354 De mortales rendiste honor. Por eso ahora,
Durante siete décadas, tu tierra fecunda
Y las maravillas de tu templo quedarán desoladas.
Pero te aguarda un buen final
Y la mayor gloria, tal como el Dios inmortal
Te concedió. Pero espera y confía
En las leyes puras del gran Dios, cuando él levante
Tu rodilla fatigada y te ponga en pie hacia la luz.

355-361 Y entonces Dios enviará desde el cielo a un rey
Para juzgar a cada hombre con sangre y resplandor de fuego.
Hay una tribu real cuyo linaje
No se extinguirá; y con el transcurso de los tiempos
Este linaje gobernará y comenzará a construir
De nuevo el templo de Dios. Y todos los reyes persas
Ayudarán con bronce, oro y hierro bien trabajado.

362-370 Pues Dios mismo dará el sueño sagrado
Por la noche. Y entonces el templo volverá
A ser como era antes. . . .
Cuando mi alma descansó del canto inspirado,
Y rogué al gran Padre que me dejara descansar
De aquella fuerza que me apremiaba, de nuevo en mi corazón

Fue puesto un mensaje del Dios poderoso,
Y él me mandó proclamar por toda la tierra
Y plantar en las mentes de los reyes las cosas que han de venir.

371-374 Y Dios puso en mi mente que dijera primero esto:
Cuántos sufrimientos lamentables
El Inmortal había dispuesto contra Babilonia
Porque ella había destruido su gran templo.

375-383 ¡Ay, ay de ti, oh Babilonia,
Y de los descendientes de los asirios!
Por toda la tierra la acometida de hombres pecadores
Llegará algún día, y el clamor de los mortales
Y el golpe del gran Dios, que inspira cantos,
Arruinarán toda tierra. Pues desde lo alto del aire hasta ti,
Oh Babilonia, llegará desde arriba,
Y desde el cielo, de los santos, hasta ti
Descenderá, y el alma de tus hijos

384-389 El Eterno destruirá por completo.
Y entonces serás como eras antes,
Como quien no ha nacido; y entonces te llenarás
De nuevo de sangre, como tú misma antes
Derramaste la de hombres buenos, justos y santos,
Cuya sangre aún clama al alto cielo.

390-395 A ti, oh Egipto, te llegará un golpe grande
Y terrible, a tus hogares, que esperabas
Que nunca cayera sobre ti. Pues por en medio de ti

Pasará una espada, y la dispersión, la muerte
Y el hambre prevalecerán hasta la séptima
Generación de reyes, y entonces cesarán.

396-400 ¡Ay de ti, oh tierra de Gog y Magog,
En medio de los ríos de Etiopía!
¡Qué derramamiento de sangre recibirás,
Y serás llamada casa de juicio entre los hombres,
Y tu tierra de abundante rocío beberá sangre negra!

401-409 ¡Ay de ti, oh Libia, y ay
Del mar y de la tierra! Oh hijas de occidente,
Así llegarán a un día amargo.
Y llegarán perseguidas por una penosa contienda,
Terrible y dolorosa; habrá de nuevo
Un juicio terrible, y todas llegarán
Por la fuerza a la destrucción, porque desgarraron
En pedazos la gran casa del Inmortal,
Y con dientes de hierro la masticaron horriblemente.

410-413 Por eso contemplarás entonces tu tierra
Llena de muertos, algunos caídos por la guerra
Y por el demonio de toda violencia,
El hambre y la plaga, y otros por enemigos bárbaros.

414-424 Y toda tu tierra será un desierto,
Y tus ciudades serán desolación.
Y en occidente brillará una estrella
Que llamarán cometa, señal para los hombres

De la espada, del hambre y de la muerte,
Y del asesinato de grandes caudillos y hombres principales,
Y una vez más habrá entre los hombres
Grandísimas señales; pues el Tanais de profundos remolinos
Abandonará el lago Meótide, y habrá
En el profundo cauce el rastro de un surco fecundo,
Y el vasto caudal contendrá una lengua de tierra.

425-433 Y hay abismos huecos y fosas abiertas;
Y muchas ciudades caerán, con sus habitantes y todo:
En Asia, Yaso, Cebrén, Pandonia,
Colofón, Éfeso, Nicea, Antioquía,
Siagra, Sinope, Esmirna, Mirina,
La muy feliz Gaza, Hierápolis,
Astipalea; y en Europa, Tanagra,
Clítor, Basilis, Meropea, Antígona,
Magnesa, Micenas, Eantea.

434-440 Sabe entonces que el linaje destructor de Egipto
Está cerca de la destrucción, y el año pasado entonces
Resulta mejor para los alejandrinos.
Cuanto tributo recibió Roma
De Asia, tres veces esa cantidad de bienes
Recibirá Asia de Roma a su vez,
Y le devolverá su ultraje destructor.

441-444 Por cuantos de Asia hayan servido alguna vez
En una casa de los italianos, veinte veces
Ese número de italianos servirán en Asia

En la pobreza, y contraerán numerosas deudas.

445-448 Oh virgen, tierna y rica hija de la Roma latina,
Con frecuencia en tus tan recordados banquetes de bodas
Embriagada de vino, ahora serás esclava
Y te desposarán de manera deshonrosa.

449-453 Y con frecuencia tu señora te cortará el hermoso cabello,
Y, al cobrarse venganza, te arrojará
Del cielo a la tierra, y de la tierra otra vez
Te elevará al cielo, pues los mortales de baja condición
Y de vida injusta están sujetos con firmes ataduras.

454-459 Y en vengar a Esmirna derribada
Nadie pensará, sino que por los malos planes
Y la maldad de quienes tienen el mando
Samos será arena, Delos estará apagada,
Y Roma será una habitación; pero los decretos de Dios
Se cumplirán todos plenamente.

460-464 Y una paz serena llegará a la tierra de Asia.
Y Europa será entonces feliz, bien alimentada,
De aire puro, colmada de años, fuerte y sin ser perturbada
Por tormentas invernales y granizo, produciendo toda clase de seres,
Incluso aves, seres que se arrastran y bestias de la tierra.

465-471 ¡Oh, feliz sobre la tierra será aquel hombre
O aquella mujer; qué morada indescriptible
De seres felices! Pues desde el cielo estrellado
Llegará a la humanidad todo buen orden,

Y la justicia, y la prudente unidad
Que de todas las cosas es la más excelente para los hombres,
Y la bondad, la confianza y la hospitalidad;

472-476 Pero lejos de ellos se apartarán la anarquía,
El reproche, la envidia, la ira y la necedad; la pobreza
Huirá de los hombres, y huirá la fuerza,
Y el asesinato, las contiendas funestas y las enemistades amargas,
Y el robo, y todo mal en aquellos días.

477-480 Pero Macedonia llevará a Asia
Un doloroso sufrimiento, y la mayor herida
Surgirá para Europa del linaje de Crono,
Una familia de bastardos y esclavos.

481-485 Y someterá a la amurallada ciudad de Babilonia,
Y de toda tierra que el sol contempla desde lo alto
Se llamará señora, y luego quedará en nada
Por desgracias ruinosas, y tendrá fama
En generaciones posteriores muy lejanas.

486-495 Y algún día a la próspera tierra de Asia
Llegará un hombre del que nadie ha oído hablar, con los hombros cubiertos
Por un manto púrpura, feroz, injusto, ardiente;
Y a este hombre aquel que empuña el rayo
Lo impulsó a avanzar; y toda Asia soportará
Un yugo maligno, y su suelo mojado por la lluvia
Beberá abundante sangre de asesinatos. Pero aun así Hades

Destruirá al rey desconocido; y la descendencia de aquel hombre
Perecerá enseguida a manos del linaje de aquellos
Cuya descendencia él mismo deseaba destruir;

496-500 Produciendo una raíz que el azote de los hombres
Cortará de diez cuernos, y plantará junto a ellos
Otra planta. Un padre vestido de púrpura
Derribará a un padre guerrero, y Ares,
Funesto y hostil, a manos de un nieto

501-512 Perecerá él mismo; y entonces el cuerno
Plantado junto a ellos asumirá enseguida el poder.
Y para Frigia, que sustenta la vida,
Habrá de inmediato una señal segura,
Cuando el linaje de Rea, manchado de sangre, en la vasta tierra
Floreciente sin cesar sobre raíces impenetrables,
Desaparezca de raíz y de rama en una sola noche,
Con una ciudad, con sus habitantes y todo, del Sacudidor de la Tierra,
Poseidón; lugar que algún día llamarán
Dorileo, de la oscura Frigia antigua,
Tan llorada. Por eso aquel tiempo será llamado
Sacudidor de la Tierra; él romperá las cavernas de la tierra

513-518 Y derribará murallas. Y no serán señales de bien,
Sino que se dará comienzo al mal;
La funesta violencia de una guerra general
Tendrán, hijos de Eneas, sangre nativa
De Ilo, nacida del suelo. Pero después
Te convertirás en botín de hombres codiciosos.

519-522 Oh Ilión, te compadezco; pues florecerá
En Esparta una Erinia muy hermosa,
De fama eterna, brote nobilísimo, y dejará
Sobre Asia y Europa una ola que se extenderá por doquier;

523-527 Pero a ti, más que a nadie, te traerá y causará
Lamentos, trabajos y gemidos; pero habrá
Fama imperecedera entre quienes hayan de venir.
Y habrá entonces un mortal anciano,
Escritor de falsedades y de patria dudosa;

528-539 Y en sus ojos la luz se apagará;
Una gran mente y versos medidos con gran destreza
Tendrá, y estará vinculado a dos nombres,
Se llamará a sí mismo de Quíos y escribirá
Sobre Ilión, en verdad sin veracidad,
Pero con destreza; pues de mis versos y metros
Será dueño; pues él será el primero que mis libros
Abra con sus manos; pero él mismo
Embellecerá mucho a los caudillos de guerra con casco,
Héctor, hijo de Príamo, y Aquiles, hijo
De Peleo, y a los demás que se ocupan
De hazañas guerreras. Y también junto a ellos

540-544 Hará que se alcen dioses, hombres de mente vacía,
Escribiendo falsedades de todas las maneras. Y será
Más bien una gloria, difundida por doquier, para ellos
Morir en Ilión; pero él mismo
También recibirá obras en recompensa.

545-548 También a Licia un linaje locrio
Le causará muchos males. Y a ti, Calcedonia,
Que posees por suerte un estrecho de mar angosto,
Algún día te saqueará un joven etolio.

549-556 Cícico, también tu inmensa riqueza el mar
Te arrebatará. Y tú, Bizancio de Ares,
Algún día serás devastada por Asia,
Y también gemidos y sangre sin medida
Recibirás. Y de ti, Crago, alto monte
De Licia, desde tus cumbres, por abismos abiertos
En la roca hendida, correrá agua murmurante,
Hasta que incluso los oráculos de Patara cesen.

557-562 Oh Cícico, que habitas junto a la Propóntide,
Productora de vino, a tu alrededor el Ríndaco
Hará estrellarse la ola encrespada. Y tú, Rodas,
Hija del día, permanecerás largo tiempo sin ser esclavizada,
Y grande será tu felicidad en el porvenir,
Y en el mar tu poder será supremo.

563-568 Pero después te convertirás en botín
De hombres codiciosos, y te pondrás al cuello,
Por tu belleza y tu riqueza, un yugo terrible.
Un terremoto de Lidia volverá a despojar
Al poder de Persia, y de la manera más horrible
Los pueblos de Europa y Asia sufrirán dolor.

569-572 Y el dañino rey de Sidón, con estruendo de batalla
terrible, causará una dolorosa derrota
A los navegantes de Samos. Sobre el suelo
La sangre oscura de los muertos correrá murmurando hacia el mar;

573-578 Y las esposas junto con las nobles novias.
Lamentarán su desmedida insolencia,
Unas por sus esposos, otras por sus hijos caídos.
Oh, señal de Chipre, que un terremoto destruya
Tus falanges, y muchas almas
A la vez quedarán bajo la custodia del Hades.

579-584 Y Trales, cerca de Éfeso, y sus murallas
Bien construidas, y las muy preciadas riquezas de los hombres
Serán destruidas por un terremoto; y la tierra
Brotará con agua caliente; y la tierra
Se tragará a quienes por el fuego
Y el hedor del azufre estén gravemente oprimidos.

585-589 Y Samos construirá con el tiempo casas reales.
Pero a ti, Italia, ninguna guerra extranjera
Llegará, sino lamentable sangre entre tribus,
No fácilmente agotada, muy renombrada,
Te dejará, insolente, desolada.

590-593 Y tú misma, tendida junto a cenizas calientes,
Como en tu propio corazón no habías previsto,
Te darás muerte. Y de los hombres no serás
Madre, sino nodriza de fieras depredadoras.

594-598 Pero cuando de Italia venga un hombre,
Un saqueador, entonces tú, Laodicea,
Hermosa ciudad de los carios
Junto a las maravillosas aguas del Lico, caída de bruces,
Llorarás en silencio por tu jactancioso padre.

599-605 Los crobizos tracios se alzarán en el Hemo.
El castañeteo de dientes llega a los campanos
Por el hambre devastadora; Córcega
Llora a su anciano padre, y Cerdeña
Por grandes tormentas de invierno y los golpes
De un Dios santo se hundirá en las profundidades del océano,
Gran prodigio para los hijos del mar.

606-610 ¡Ay, ay, con cuántas doncellas vírgenes
Se casará el Hades, y de otros tantos jóvenes
Se hará cargo el abismo sin ritos funerarios!
¡Ay, ay, los pequeños indefensos
Y las inmensas riquezas que flotan en el mar!

611-616 Oh, dichosa tierra de los misios, de pronto
Se formará un linaje real. En verdad, ahora
Calcedonia no durará mucho tiempo.
Y habrá un dolor muy amargo
Para los gálatas. Y a Ténedos
Le llegará un mal último, pero el mayor de todos.

617-623 Y Sición, con fuertes gritos, y tú, Corinto,
Te jactarás por encima de todos, pero la flauta sonará con igual melodía.
.....
Ahora, cuando mi alma descansaba del canto inspirado,
De nuevo fue puesto en mi corazón
Un mensaje del Dios poderoso, y él
Me mandó profetizar en la tierra.

624-634 Ay, ay de la estirpe de los hombres fenicios
Y de las mujeres, y de todas las ciudades junto al mar;
Ninguno de vosotros en la luz común
Permanecerá ante el resplandor del sol,
Ni de la vida quedarán ya
Número ni tribu, por sus palabras injustas
Y la vida impura y sin ley que todos llevaron,
Abriendo una boca impura, y palabras terribles,
Engañosas e injustas pronunciaron,
Y se enfrentaron al Dios poderoso, el Rey,
Y abrieron su boca repugnante con engaño.

635-638 Por eso, que él los someta terriblemente
Con golpes por toda la tierra, y un destino amargo
Les enviará Dios, quemando desde el suelo
Las ciudades y los cimientos de las ciudades.

639-643 ¡Ay, ay de ti, oh, Creta! Sobre ti vendrá
Un golpe muy doloroso, y terriblemente
Te saqueará el Eterno; y de nuevo

Todas las tierras te verán negra de humo,
El fuego nunca te dejará, sino que serás quemada.

644-649 ¡Ay, ay de ti, oh, Tracia! Así caerás
Bajo un yugo servil, cuando los gálatas,
Unidos con los hijos de Dárdano,
Se lancen a devastar la Hélade; tuyo será
El mal; y a una tierra extranjera
Mucho darás y nada recibirás.

650-654 Ay de ti, Gog y Magog, y de todos,
Uno tras otro, mardos y daos;
¡Cuántos males traerá sobre ti el destino!
Ay también de los hijos de Licia,
Y de los de Misia y Frigia.

655-660 Y muchas naciones de panfilios
Y lidios, carios, capadocios,
Y hombres etíopes y árabes
De lengua extraña caerán. ¿Cómo podré ahora
Hablar debidamente de cada uno? Pues sobre todas las naciones
Que habitan la tierra el Altísimo enviará una terrible plaga.

661-665 Cuando de nuevo venga una nación bárbara
Contra los griegos, matará a muchas cabezas
De hombres escogidos; y despedazarán
Muchos rebaños de ovejas gordas de los hombres, y manadas
De caballos y de mulas y de vacas que mugen;

666-670 Y las casas bien construidas quemarán con fuego
Sin respetar ley alguna; y a una tierra extranjera
Se llevarán por la fuerza a muchos esclavos,
Y niños, y tiernas mujeres de ceñidos vestidos
Que saldrán de las cámaras nupciales y avanzarán delante de ellos.

671-675 Con pies delicados; y quedarán firmemente atadas
Con grilletes por sus enemigos de lengua extranjera,
Sufriendo toda terrible afrenta; y para ellas
No habrá quien asuma el esfuerzo
De la batalla y venga a socorrerlas en vida.

676-679 Y verán sus bienes y todas sus riquezas
Enriquecer al enemigo; y habrá
Un temblor de rodillas. Y huirán
Cien, y uno los destruirá a todos;

680-683 Y cinco pondrán en fuga a una compañía poderosa;
Pero ellos, mezclados entre sí vergonzosamente,
Con la guerra y el terrible tumulto traerán alegría
A los enemigos, pero dolor a los griegos.

684-693 Y entonces sobre toda la Hélade habrá
Un yugo servil; y la guerra y la peste
Juntas vendrán sobre todos los mortales.
Y Dios hará que el poderoso cielo en lo alto
Sea como bronce, y sobre toda la tierra pondrá una sequía,
Y la tierra misma será como hierro. Y entonces
Todos los mortales lamentarán la esterilidad

Y la falta de cultivo; y sobre la tierra
Pondrá, quien creó el cielo y la tierra,
Un fuego muy aflictivo; y de todos los hombres.

694-698 Solo la tercera parte quedará después.
Oh, Grecia, ¿por qué has confiado en hombres mortales.
Como guías, que no pueden escapar de la muerte?
¿Y por qué llevas tus necias ofrendas
A los muertos y sacrificas a los ídolos?

699-707 ¿Quién puso el error en tu corazón para hacer
Estas cosas y apartarte del rostro del Dios poderoso?
Honra el nombre del Padre de todos, y no lo
Olvides. Hace ya mil años,
Sí, y quinientos más, desde que reyes soberbios
Gobernaron a los griegos, quienes primero a los mortales
Introdujeron males, erigiendo para el culto
Muchas imágenes de dioses que están muertos,
Por las cuales os enseñaron pensamientos necios.

708-714 Pero cuando la ira del Dios poderoso
Caiga sobre vosotros, entonces reconoceréis.
El rostro del Dios poderoso. Y todas las almas
De los hombres, con fuertes gemidos alzando
Las manos hacia el vasto cielo, comenzarán
A llamar al gran Rey en su auxilio, y a buscar
Al que ha de rescatarlos de la gran ira.

715-721 Pero venid y aprended esto y guardad en vuestros corazones
Las desgracias que llegarán con el transcurso de los años.
Y por las vacas y los toros que braman que la Hélade llevó
Como holocausto al templo
Del gran Dios, de la guerra de funesto estruendo
Y del miedo y de la peste huirá
Y del yugo servil escapará de nuevo.

722-727 Pero hasta ese tiempo habrá una estirpe
De hombres impíos, aun cuando aquel día destinado
Llegue a su fin. Pues ofrendas a Dios
No debéis hacer hasta que sucedan todas las cosas,
Que solo Dios se propondrá, no en vano,
Que se cumplan todas; y una fuerza poderosa impulsará.

728-738 Y habrá de nuevo una estirpe santa.
De hombres piadosos que, siguiendo los consejos
Y la voluntad del Altísimo, honrarán mucho
El templo del gran Dios con libaciones,
Holocaustos y santas hecatombes,
Con sacrificios de toros gordos, carneros escogidos,
Primogénitos de ovejas y los muslos grasos de corderos,
Ofreciendo santamente holocaustos
Sobre el gran altar. Y en justicia,
Habiendo recibido la ley del Altísimo,
Dichosos habitarán en ciudades y campos fértiles.

739-743 Y para ellos serán elevados profetas
Por el Inmortal, que traerán gran alegría
A todos los mortales. Pues solo a ellos
El Dios poderoso dio su bondadoso consejo
Y fe y el más noble pensamiento dentro de sus corazones;

744-749 No han sido extraviados por cosas vanas,
Ni rinden honor a las obras de los hombres
Hechas de oro, bronce, plata y marfil,
Ni a estatuas de dioses muertos de madera y piedra
[Barro embadurnado, figuras del arte del pintor],
Ni a todo lo que desean los mortales de mente vacía;

750-755 Sino que alzan sus brazos puros hacia el cielo,
Se levantan del lecho al amanecer, siempre las manos
Se lavan con agua, y honran solo a Aquel
Que es inmortal y que siempre gobierna,
Y luego a sus padres; y más que todos los hombres
Respetan el lecho matrimonial legítimo;

756-763 Y no tienen relaciones viles con muchachos,
Como hacen los fenicios, los latinos y los egipcios
Y la extensa Grecia, y muchas otras naciones
De persas y gálatas y toda Asia,
Transgrediendo la ley pura del Dios inmortal
Bajo la cual estaban. Por eso sobre todos los hombres
Pondrá el Inmortal ruina, hambre, dolores,
Gemidos, guerra y peste y aflicciones dolorosas;

764-771 Porque no quisieron honrar piadosamente
Al Padre inmortal de todos los hombres, sino que veneraron
Y adoraron ídolos hechos por manos, cosas que
Los propios mortales derribarán y por vergüenza
Esconderán en grietas de las rocas, cuando un joven rey,
El séptimo de Egipto, gobierne su propia tierra,
Contando desde el dominio de los griegos,
Que innumerables macedonios gobernarán;

772-778 Y vendrá de Asia un gran rey,
Un águila de fuego, que con infantería y caballería
Cubrirá toda la tierra, lo destrozará todo,
Y lo llenará todo de males; derribará
El reino egipcio; y tomando
Todas sus posesiones, se las llevará
Por la vasta superficie del mar.

779-782 Y entonces ante el Dios poderoso,
El Rey inmortal, doblarán la hermosa rodilla blanca
Sobre la tierra que tanto sustento da; y todas las obras
Hechas por manos caerán por una llama de fuego.

783-787 Y entonces Dios dará gran alegría a los hombres;
Pues la tierra y los árboles y los innumerables rebaños de ovejas
Ofrecerán a los hombres su fruto verdadero: vino,
Y la dulce miel, y la leche blanca, y el trigo,
Que para los mortales es lo mejor de todas las cosas.

788-792 Pero tú, oh, mortal lleno de variadas astucias,
No te demores ni te entretengas, sino que tú,
Sacudido de un lado a otro, vuélvete y aplaca a Dios.
Ofreced a Dios vuestras hecatombes de toros
Y corderos y cabritos primogénitos, con el transcurso de los tiempos.

793-801 Pero aplacadlo a él, al Dios inmortal,
Por si acaso muestra misericordia. Pues él es
El único Dios, y no hay ningún otro,
Y honrad la justicia y no oprimáis a nadie,
Pues estas cosas ordena el Inmortal
A los desdichados hombres. Pero tú presta atención
A la causa de la ira del Dios poderoso,
Cuando sobre todos los mortales llegue el apogeo
De la peste y, vencidos, afronten.

802-811 Un juicio terrible, y un rey apresará a otro rey
Y le arrebatará su tierra, y las naciones traerán
Ruina a las naciones y los señores saquearán a las tribus,
Y todos los jefes huirán a otra tierra,
Y la tierra cambiará de habitantes, y el dominio extranjero
Devastará toda la Hélade y despojará a la tierra fértil
De su riqueza, y a la lucha entre ellos
Por el oro y la plata llegarán —
El afán de ganancia será una mala pastora
Para las ciudades— en una tierra extranjera.

812-815 Y todos quedarán sin sepultura,
Y los buitres y las fieras de la tierra devorarán
Su carne; y cuando estas cosas se cumplan,
La vasta tierra consumirá los restos de los muertos.

816-819 Y toda quedará sin sembrar y sin arar,
Proclamando con tristeza la inmundicia de los hombres mancillados.
Durante largos períodos en el transcurso de los años,
Y escudos y jabalinas y toda clase de armas;

820-823 Ni se cortará la madera del bosque para el fuego.
Y entonces Dios enviará desde Oriente a un rey,
Que hará que toda la tierra cese en la guerra funesta,
Matando a unos, atando a otros con firmes juramentos.

824-830 Y no hará por sus propios consejos
Todas estas cosas, sino que obedecerá los buenos decretos
Del Dios poderoso. Y con abundantes riquezas,
Con oro y plata y adornos de púrpura,
El templo del Dios poderoso de nuevo
Quedará cargado; y la tierra de abundantes frutos
Y el mar se llenarán de cosas buenas.

831-837 Y los reyes comenzarán unos contra otros
A guardar rencor, alentando males en su corazón.
La envidia no es un bien para los desdichados hombres.
Pero de nuevo los reyes de las naciones contra esta tierra

Se lanzarán en masa, trayendo sobre sí mismos
La destrucción; pues se propondrán saquear
El templo del gran Dios y a los hombres más nobles.

838-847 Cuando lleguen a la tierra, los reyes mancillados
Pondrán alrededor de la ciudad cada uno su trono
Y tendrán a su pueblo, que no obedece a Dios.
Y entonces Dios hablará con voz poderosa
A todos los pueblos incultos de mente vacía,
Y el juicio del Dios poderoso vendrá
Sobre ellos, y todos serán destruidos
Por su brazo inmortal. Y espadas de fuego
Caerán del cielo sobre la tierra; y grandes luces brillantes
Descenderán llameantes en medio de los hombres.

848-856 Y en aquellos días la tierra, madre de todo, se sacudirá
Por su brazo inmortal, y los bancos de peces
En el mar profundo, y todas las fieras de la tierra,
Y las incontables tribus de aves aladas, y todas
Las almas de los hombres y todos los mares temblarán
Ante el rostro del Inmortal,
Y habrá espanto. Las altas cumbres de las montañas
Y las colinas enormes él hará pedazos,
Y ante todos aparecerá el oscuro Érebo.

857-864 Y los barrancos brumosos de las altas colinas
Estarán llenos de muertos; y las rocas manarán
Sangre y todos los torrentes llenarán la llanura.
Y las sólidas murallas de los hombres malvados

Caerán todas a tierra, pues no conocieron
La ley ni el juicio del Dios poderoso,
Sino que, con alma insensata, todos se precipitaron
Contra el templo y alzaron sus lanzas.

865-868 Y Dios juzgará a todos con guerra y con espada
Y con fuego y con una tempestad arrolladora;
Y habrá azufre del cielo, y piedras
Y granizo grande y terrible; y llegará la muerte.

869-872 Sobre los cuadrúpedos. Y entonces ellos
Conocerán a Dios, el Inmortal, que hace estas cosas;
Y habrá lamentos, y sobre la tierra sin límites
Se alzará a la vez un grito de hombres que perecen;

873-879 Y todos los impíos quedarán bañados en sangre;
Y la tierra misma también beberá la sangre
De los que perecen, y las fieras se hartarán de carne.
Y todas estas cosas el gran Dios eterno
En persona me mandó proclamar. Y no quedará
Sin realizarse ni sin cumplirse
Cuanto él puso en mi corazón;

880-884 Pues verdadero es el espíritu de Dios en el mundo.
Pero todos los hijos del Dios poderoso
Volverán a vivir en paz alrededor del templo,
Alegrándose de las cosas que les dará
Quien es Creador, Juez justo y Rey.

885-888 Pues él mismo, grande, presente en todas partes,
Será un refugio, como por todos lados
Una muralla de fuego ardiente. Y ellos estarán
En las ciudades y en el campo sin guerra.

889-895 Pues no será la mano de la guerra malvada, sino
El Inmortal mismo quien los defienda,
Y la mano del Santo. Y entonces todas
Las islas y las ciudades contarán cuánto
Ama el Dios inmortal a esos hombres; pues todas las cosas
Los ayudan en la lucha y los libran:
El cielo, y el sol formado por Dios, y la luna.

896-899 [Y en aquellos días la tierra, madre de todo, se sacudirá.]
Dulces palabras saldrán de sus bocas en himnos:
«Vengan, postrémonos en tierra y roguemos todos
Al Rey inmortal y gran Dios eterno.

900-903 Vayamos al templo en procesión,
Pues solo él es Señor; y todos
Meditemos en la ley del Dios altísimo,
Que es la más justa de todas las (leyes) de la tierra.

904-912 Y del camino del Inmortal nosotros
Nos hemos desviado y con alma insensata honramos
Obras hechas a mano e imágenes de madera
De hombres muertos». Estas cosas las almas de hombres fieles
Clamarán: «Vengan, después de habernos en la casa de Dios
Postrado rostro en tierra, con nuestros himnos

Alegremos a Dios Padre en nuestros hogares,
Abastecidos por toda nuestra tierra con armas de enemigos
Durante siete períodos de tiempo en el transcurso de los años;

913-916 Con escudos y cascos y toda clase de armas,
Y una gran reserva de arcos y flechas con púas;
Pues no se cortará madera del bosque para el fuego».
Pero tú, desdichada Hélade, abandona tu arrogancia.

917-921 Y sé sabia; e implora al Inmortal
Magnánimo, y mantente alerta.
Envía ahora de nuevo contra esta ciudad
Al pueblo irreflexivo, que ha venido
De la tierra santa del Poderoso.

922-928 No remuevas Camarina; pues es mejor
Que permanezca inmóvil; a un leopardo de su guarida,
No permitas que un mal salga a tu encuentro.
Pero mantente lejos, no guardes en tu pecho
Un alma arrogante y prepotente,
Dispuesta a una gran contienda. Y sirve a Dios
El poderoso, para que puedas participar de esas cosas;

929-933 Y cuando aquel día señalado llegue a su fin
[Y el juicio del Dios inmortal llegue
A los mortales], un gran juicio y poder vendrán
Sobre los hombres. Pues la tierra, madre de todo, dará
A los mortales frutos excelentes sin límite, trigo, vino, aceite;

934-939 También del cielo una bebida deliciosa
De dulce miel, y los árboles darán su fruto,
Y habrá ovejas y reses bien cebadas,
Tiernos corderos y cabritos; de la tierra brotarán
Dulces manantiales de leche blanca; y de bienes
Estarán llenas las ciudades, y fértiles los campos;

940-943 No habrá espada ni tumulto en la tierra;
Ya no gemirá la tierra con fuerza ni temblará;
Ni habrá más guerra en la tierra, ni sequía,
Ni hambre, ni granizo que destruya los frutos;

944-949 Sino que habrá gran paz sobre toda la tierra,
Y cada rey será amigo de los otros hasta el fin
De la era, y para toda la tierra una ley común
El Inmortal, en el cielo estrellado,
Perfeccionará para los hombres, sobre todas las cosas
Que los desdichados mortales hayan hecho;

950-957 Pues solo él es Dios, no hay otro;
Y la feroz ira de los hombres quemará con fuego.
Pero cambia por completo los pensamientos de tu corazón,
Y huye del culto injusto; sirve a Aquel
Que vive; guárdate del adulterio
Y de los actos de lujuria; cría a tus propios hijos
Y no mates; pues el Inmortal
Está enojado con quien peca en estas cosas.

958-961 Y entonces un reino sobre toda la humanidad
Establecerá por los siglos quien en otro tiempo dio
Una ley santa a los piadosos, a quienes
Prometió abrir todas las tierras, el mundo.

962-968 Y las puertas de los bienaventurados, y todas las alegrías,
Y una mente inmortal y dicha eterna.
Y desde todas las tierras a la casa
Del gran Dios traerán incienso
Y regalos, y no habrá otra casa
A la que acudan a consultar los hombres que aún han de nacer,
Salvo la que Dios dio para que los hombres fieles la honraran;

969-975 Pues los mortales templo del Dios poderoso
La llamarán. Y todos los caminos de la llanura
Y las colinas escarpadas y las altas montañas y las olas bravías
Del mar profundo serán fáciles en aquellos días
De atravesar y de navegar; pues una paz completa
Llegará a la tierra de los buenos; y la espada
Retirarán los profetas del Dios poderoso;

976-979 Pues ellos son los jueces y los reyes justos
De los mortales. Y habrá riqueza justa
Entre la humanidad; pues del Dios poderoso
Es este juicio y también el poder.

980-985 Ten ánimo, doncella, y alégrate;
Pues quien hizo el cielo y la tierra te dio
Alegría en tu tiempo. Y habitará en ti;

Y tuya será la luz inmortal; y los lobos
Y los corderos comerán hierba en las montañas
Juntos, y con los cabritos pastarán los leopardos;

986-991 Y los osos se alojarán entre los terneros que pastan;
Y el león carnívoro comerá paja
En el pesebre como la vaca; y los niños pequeños
Los llevarán sujetos con cuerdas; pues él hará a las fieras
Indefensas en la tierra. Junto a los bebés dormirán
Serpientes, junto con áspides, y no harán daño;

992-1002 Pues sobre ellos estará la mano de Dios.
Ahora te digo una señal sumamente clara,
Para que sepas cuándo será el fin de todas las cosas
En la tierra. Cuando en el cielo estrellado
Espadas apunten de noche directamente al oeste y al este,
Enseguida también desde el cielo habrá
Una nube de polvo que se extenderá por toda la tierra,
Y el brillo del sol en medio del cielo
Se eclipsará y los rayos de la luna aparecerán
Y volverán a la tierra; por gotas de sangre
Que destilen de las rocas habrá una señal;

1003-1006 Y en la nube verán una guerra
De infantería y caballería, como la caza de fieras
En la niebla espesa. Este fin de todas las cosas Dios
Llevará a término, él que habita en el cielo.

1007-1011 Pero todos deben ofrecer sacrificios al gran Rey.
Estas cosas te muestro, yo que en mi locura dejé
Las largas murallas de la Babilonia asiria
Para ir a la Hélade a proclamar a todos la ira
De Dios, el fuego enviado. . . .

1012-1018 .....
Y para que pudiera profetizar a los mortales
Los misterios divinos. Y los hombres dirán
En la Hélade que soy de tierra extranjera,
Nacida en Eritras, desvergonzada; otros dirán
Que soy una Sibila, nacida de madre Circe
Y padre Gnostos, delirante, loca y falsa;

1019-1030 Pero en aquel tiempo, cuando todas las cosas sucedan,
Me recordarán, y nadie más
Me llamará loca, a mí, la profetisa del gran Dios.
Pues él me mostró lo que les ocurrió antiguamente
A mis antepasados; cuáles fueron las primeras cosas,
Eso me dio Dios a conocer; y en mi mente
Puso Dios todas las cosas que sucederían después,
Para que pudiera profetizar las cosas venideras,
Y las cosas que fueron, y contárselas a los hombres,
Pues cuando el mundo quedó inundado por un diluvio
De aguas, y un hombre de buena reputación
Quedó solo y en una casa de madera

1031-1036 Navegó sobre las aguas con las fieras y las aves,
Para que el mundo pudiera volver a poblarse,
Yo era la esposa de su hijo y pertenecía a su linaje,
A quien le ocurrieron las primeras cosas, y las últimas
Le fueron todas reveladas; y así, por mi propia boca,
Queden declaradas todas estas cosas verdaderas.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LIBRO IV

✦

1-6 Pueblos de la jactanciosa Asia y de Europa,
Escuchad cuánto, por desgracia cierto, estoy a punto,
Por una boca de muchos tonos, desde mi gran sala,
De profetizar; no soy oráculo
Del mentiroso Febo, a quien hombres vanos llamaron dios,
Y falsearon aún más al llamarlo vidente;

7-11 Sino del Dios poderoso, a quien manos de hombres
No formaron como ídolos mudos tallados en piedra.
Pues no tiene por morada una piedra
Enteramente muda y sin dientes, arrastrada hasta un templo,
Deshonra muy grave para los mortales;

12-23 Pues no puede ser visto desde la tierra ni medido
Por ojos mortales, ni formado por mano mortal;
Él, que contempla desde lo alto a todos a la vez, no es visto
Por nadie; suyos son la noche oscura,
Y el día, y el sol, y las estrellas, y la luna, y los mares
Con sus peces, y la tierra, y los ríos, y las bocas
De fuentes perennes, las criaturas destinadas a vivir,
Y las lluvias que a la vez producen frutos del campo,
Del árbol y de la vid, y aceite. Este Dios con un látigo
Me golpeó en lo profundo del corazón para hacerme contar
Con verdad a los hombres lo que ya ha sucedido
Y cuánto les sucederá todavía

24-28 Desde la primera generación hasta la undécima;
Pues él mismo, al hacer que se cumplan,
Demostrará todas las cosas. Pero tú, en todo,
Oh pueblo, presta oído a la Sibila,
Que vierte de su boca sagrada una voz veraz.

29-40 Dichosos entre los hombres serán en la tierra
Todos los que amen al Dios poderoso,
Ofreciéndole alabanza antes de beber y comer;
Confiando en la piedad. Cuando contemplen
Templos y altares, figuras de piedras mudas,
[Imágenes de piedra y estatuas hechas por manos]
Contaminados con la sangre de seres vivos
Y sacrificios de animales de cuatro patas,
Los rechazarán todos; y dirigirán su mirada
A la gran gloria de un solo Dios y no
Cometerán asesinatos insolentes ni dispondrán
De ganancias robadas, cosas que son horrendas;

41-48 Tampoco sienten deseos vergonzosos por el lecho ajeno,
Ni una lujuria vil y odiosa por los varones.
Su conducta, su piedad y su carácter
Los otros hombres, que aman una vida desvergonzada,
Jamás imitarán; sino que, burlándose de ellos
Con chanzas y bromas, como niños sin juicio,
Les atribuirán falsamente tantas acciones
Reprochables y malvadas como las que ellos mismos cometen.

49-57 Pues toda la raza humana es lenta
Para creer. Pero cuando llegue el juicio del mundo
Y de los mortales, que Dios mismo traerá,
Juzgando a la vez a los impíos y a los piadosos,
Entonces sí enviará a los impíos de vuelta
A las tinieblas inferiores [y entonces sabrán
Cuánta impiedad cometieron]; pero los piadosos
Permanecerán en la tierra fecunda,
Y Dios les dará aliento, vida y gracia.

58-65 Pero todas estas cosas en la décima generación
Se cumplirán; y ahora contaré lo que sucederá
Desde la primera generación.
Primero, sobre todos los mortales gobernarán los asirios,
Y durante seis generaciones tendrán el dominio
Del mundo, desde el tiempo en que el Dios del cielo,
Airado contra las ciudades y todos los hombres,
Cubrió la tierra con el mar en un diluvio desbordante.

66-69 Los medos los vencerán, pero en el trono
Solo durante dos generaciones se regocijarán;
En esos tiempos sucederán estos hechos:
La noche oscura llegará en mitad del día;

70-74 Y del cielo las estrellas y la luna en su órbita
Desaparecerán; y la tierra, sacudida violentamente
Por un gran terremoto, derribará muchas ciudades
Y obras de los hombres; y desde las profundidades
Asomarán entonces las islas del mar.

75-82 Pero cuando el gran Éufrates con sangre
Se agite, entonces también se desatará
Entre medos y persas una lucha terrible
En batalla; y los medos caerán y huirán
Ante las lanzas persas, más allá de las caudalosas aguas
Del Tigris. Y el poder persa será
El mayor de todo el mundo, y tendrán
Una generación de gobierno muy próspero.

83-89 Y habrá tantas malas acciones
Como los hombres desearían evitar: el estruendo de la guerra,
Y asesinatos, y disputas, y destierros,
Y torres derribadas y ciudades devastadas,
Cuando la gloriosísima Hélade navegue
Por el ancho Helesponto, y lleve
A Frigia el dolor y a Asia la ruina.

90-94 Y a Egipto, tierra de muchos surcos,
Llegará una triste hambruna, y la esterilidad
Prevalecerá durante veinte años que pasan,
Cuando el Nilo, que nutre el grano, oculte
Sus oscuras aguas en algún lugar bajo la tierra.

95-100 Y de Asia vendrá un gran rey
Portando una lanza, con innumerables naves,
Y caminará por las húmedas sendas del mar profundo,
Y navegará después de haber cortado el monte
De elevada cumbre; a él, fugitivo
De la batalla, lo recibirá Asia temerosa.

101-104 Y a la desdichada Sicilia una corriente
De fuego poderoso la envolverá en llamas mientras el Etna
Vomita su fuego; y en el profundo abismo
Caerá la poderosa ciudad de Crotona.

105-108 Y habrá lucha en la Hélade; se enfurecerán
Unos contra otros, derribarán muchas ciudades,
Y combatiendo acabarán con muchos hombres;
Pero la lucha estará equilibrada entre ambos bandos.

109-115 Pero cuando la raza de los hombres mortales llegue
A la décima generación, también entonces
Sobre los persas caerán un yugo de esclavitud
Y el terror. Pero cuando los macedonios
Se jacten del cetro, Tebas sufrirá
Una funesta conquista por la retaguardia, y los carios
Habitarán en Tiro, y los tirios serán destruidos.

116-120 Y Babilonia, grande a la vista pero débil en combate,
Permanecerá con murallas construidas con vanas esperanzas.
En Bactria habitarán los macedonios;
Pero los de Susa y los de Bactria
Huirán todos a la tierra de la Hélade.

121-125 Sucederá entre los que aún han de venir,
Cuando el Píramo, de remolinos plateados, sus orillas
Desborde y llegue hasta la isla sagrada.
Y caerán Cibira y Cícico,
Cuando, al sacudir los terremotos la tierra, caigan ciudades.

126-129 Y la arena ocultará toda Samos bajo sus bancos.
Y Delos ya no será visible, sino que las cosas
De Delos serán todas invisibles.
Y a Rodas llegará el mal al final, pero será el mayor.

130-133 El poder macedonio no perdurará;
Sino que desde el oeste prosperará una gran guerra italiana,
Bajo la cual el mundo llevará
Un yugo de esclavitud y servirá a los italianos.

134-145 Y tú, oh desdichada Corinto, contemplarás
Algún día tu conquista. Y tu torre,
Oh Cartago, quedará abatida contra el suelo.
Desdichada Laodicea, a ti algún día
Un terremoto te abatirá, derribándote de golpe,
Pero entonces, como ciudad firmemente asentada, de nuevo
Te alzarás. Oh hermosa Mira de Licia,
A ti nunca la tierra agitada
Te dará firmeza; sino que, al caer de golpe al suelo,
Tú, como una extranjera, suplicarás
Huir a otra tierra,
Cuando algún día las oscuras aguas del mar

146-151 Con truenos y terremotos acallen el estruendo
De Pátara por sus impiedades.
También para ti, Armenia, queda
Un destino de esclavitud; y también llegará
A Sólima una funesta ráfaga de guerra
Desde Italia, y saqueará el gran templo de Dios.

152-159 Pero cuando estos, confiando en la necedad, abandonen
Su piedad y cometan asesinatos
Alrededor del templo, entonces desde Italia
Un rey poderoso, como un esclavo fugitivo,
Huirá cruzando la corriente del Éufrates sin ser visto,
Sin ser reconocido, él, que algún día se atreverá al odioso crimen
Del matricidio, y a muchas otras cosas,
Confiando en sus manos sumamente malvadas.

160-165 Y muchos, por el trono, mancharán de sangre
El suelo de Roma mientras él huye por tierra de Partia.
Y de Siria vendrá el hombre principal de Roma,
Quien, tras quemar el templo de Sólima,
Y haber matado a muchos de los judíos,
Traerá la destrucción sobre su gran y extensa tierra.

166-177 Y entonces también un terremoto derribará
Tanto Salamina como Pafos, cuando aguas oscuras
Se precipiten sobre Chipre, bañada por tantas olas.
Pero cuando de una profunda grieta de la tierra italiana
Salga fuego que resplandezca en el ancho cielo,
Y queme muchas ciudades y destruya a los hombres,
Y abundante ceniza negra llene el gran cielo,
Y del cielo caigan pequeñas gotas como tierra roja,
Entonces reconoce la ira del Dios del cielo,
Porque sin razón destruirán
La nación de los piadosos. Y entonces la lucha
Despertada por la guerra llegará a Occidente,

178-183 También llegará el fugitivo de Roma,
Portando una gran lanza, tras haber cruzado
El Éufrates con sus muchas miríadas.
Oh desdichada Antioquía, ya no te llamarán
Ciudad cuando, rodeada de sus lanzas,
Por tus propias necedades caigas.

184-188 Y entonces sobre Esciros una peste
Y el terrible estruendo de la batalla traerán destrucción.
¡Ay, ay! Oh desdichada Chipre, a ti
Te cubrirá una ancha ola del mar, a ti,
Lanzada a lo alto por los vientos arremolinados de la tormenta.

189-193 Y a Asia llegarán grandes riquezas,
Que la propia Roma una vez, saqueando, guardó
En sus lujosas casas; y el doble
Y más devolverá a Asia,
Y entonces habrá un exceso de guerra.

194-197 Y las ciudades carias junto a las aguas del Meandro,
Ceñidas de torres y muy hermosas,
Serán destruidas por una amarga hambruna,
Cuando el Meandro oculte sus oscuras aguas.

198-206 Pero cuando la piedad desaparezca de la humanidad,
Y la fe y la justicia queden ocultas en el mundo,
. . . Inconstante . . . y con osadía impía
Viviendo, practicarán una violencia desenfrenada,
Y malas acciones temerarias, y de los piadosos

Nadie hará caso, sino que incluso a todos ellos
Por irreflexión los destruirán por completo
En su necedad infantil, en su violencia
Regocijándose y manteniendo sus manos en la sangre;

207-211 Entonces reconoce que Dios ya no es benigno,
Sino que rechina los dientes de furia y destruye a toda
La raza humana con una gran conflagración.
¡Ah, mortales desdichados, cambiad estas cosas,
Y no llevéis al Dios poderoso a la ira extrema;

212-220 Sino que, abandonando vuestras espadas y cuchillos afilados,
Y los homicidios y la violencia desenfrenada,
Lavad todo vuestro cuerpo en corrientes perennes,
Y alzando las manos al cielo buscad perdón
Por las acciones pasadas y expiad con alabanzas
La amarga impiedad; y Dios concederá
Arrepentimiento; no destruirá; y su ira
Volverá a contener, si en vuestros corazones
Todos practicáis la honrada piedad.

221-229 Pero si, mal dispuestos, no me obedecéis,
Sino que, por afición a una extraña insensatez,
Recibís todas estas cosas con oído malicioso,
Habrá sobre todo el mundo un fuego
Y una señal grandísima con espada y con trompeta
Al salir el sol; el mundo entero oirá el rugido

Y el poderoso sonido. Y él quemará toda la tierra,
Y destruirá a toda la raza humana, y todas
Las ciudades y los ríos y el mar;

230-236 Todo lo quemará, y será polvo negro.
Pero cuando ya todas las cosas hayan quedado reducidas
A polvo y cenizas, y Dios haya calmado
El fuego indescriptible que encendió,
Los huesos y las cenizas de los hombres Dios mismo
Volverá a formar, y de nuevo
Levantará a los mortales, tal como eran antes.

237-241 Y entonces tendrá lugar el juicio, en el que Dios
Mismo, como juez, juzgará de nuevo al mundo;
Y a todos los que pecaron con corazones impíos, a ellos
Los ocultará de nuevo bajo montículos de tierra
[El oscuro Tártaro y la Gehena estigia].

242-246 Pero todos los que sean piadosos de nuevo
Vivirán en la tierra [y (heredarán allí)
La dicha inagotable del gran Dios inmortal,]
Y Dios les dará espíritu, vida y alegría
[A los piadosos; y todos se verán a sí mismos.

247-248 Contemplando la dulce y reconfortante luz del sol.
Oh, dichoso será en la tierra aquel hombre].

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LIBRO V

✦

1-12 Pero ven ahora, escucha de mí el tiempo de duelo
De los hijos del Lacio. Y ante todo,
Después de que los reyes de Egipto fueron destruidos
Y la misma tierra los hubo llevado a todos a sus profundidades,
Y después del ciudadano de Pela, bajo cuyo mando
Todo Oriente y el rico Occidente fueron abatidos,
A quien Babilonia deshonró y tendió
Ante Filipo como un cuerpo muerto (no de Zeus,
Ni de Amón se profetizaron cosas verdaderas),
Y después de aquel del linaje y la sangre
Del rey Asáraco, que vino de Troya,
Aquel mismo que se abrió paso entre la furia del fuego,

13-17 Y después de muchos señores, y después de hombres
Amados por Ares, y después de los pequeños infantes,
Los hijos de la bestia que se alimenta de ovejas,
Vendrá el primer señor, que sumará
Dos veces diez con la primera letra de su nombre;

18-21 En las guerras será sumamente poderoso;
Y tendrá por signo inicial el de diez;
Y de igual modo, después de él reinará
Uno que tiene la primera letra del alfabeto;

22-27 Ante él se postrarán Tracia y Sicilia,
Luego Menfis, Menfis arrojada de cabeza a tierra
Por la cobardía de los gobernantes
Y de una mujer no esclavizada que cae
Sobre las olas. Y se establecerán leyes
Para los pueblos y pondrán todas las cosas bajo su dominio;

28-32 Pero después de mucho tiempo transmitirá
Su poder a otro, que tendrá
Trescientos como primer signo inicial,
Y el amado nombre de un río,
Y gobernará a los persas y Babilonia;

33-36 Y entonces herirá a los medos con su lanza.
Luego gobernará uno que tiene el signo inicial
Del número tres. Y después habrá un señor
Que tendrá por primera inicial dos veces diez;

37-44 Y llegará hasta las aguas más remotas del Océano
Y junto a Ansonia surcará la marea que retrocede.
Y uno cuya marca es cincuenta será señor,
Una serpiente terrible que exhala una guerra dolorosa,
Que un día, extendiendo las manos, pondrá
Fin a su propio linaje y lo agitará todo,
Actuando como atleta, conduciendo carros,
Dando muerte y atreviéndose a innumerables cosas;

45-49 Y partirá la montaña de dos mares
Y la rociará de sangre; pero de la vista
También desaparecerá el hombre destructor;
Luego, haciéndose igual a Dios,
Regresará; pero Dios demostrará que no es nada.

50-61 Y después de él tres reyes serán destruidos
Unos por otros. Luego un gran destructor
De hombres piadosos vendrá, a quien siete veces diez
Señalará claramente. Pero un hijo suyo,
A quien confirma la primera letra de trescientos,
Tomará el poder. Y después de él habrá
Un gobernante, con el signo inicial de cuatro,
Destructor de vidas. Luego un hombre venerable
Del número cincuenta. Después, sucediendo a aquel
Que tiene la primera marca del signo inicial
Trescientos, un montañés celta,
Que avanza hacia el fragor de la batalla,

62-66 No escapará de un destino indigno, sino que será
Agotado hasta la muerte; a él un polvo extranjero,
Pero un polvo que lleva el nombre de la flor de Nemea,
Lo ocultará como cadáver. Y después de él gobernará
Otro hombre, adornado con un casco de plata;

67-71 Y tendrá el nombre de un mar;
Y será un hombre, el mejor de todos
Y prudente en todo. Y sobre ti,

El mejor de todos, por encima de todos, de cabello oscuro,
Y sobre tus retoños recaerán todos estos días.

72-81 Después de él gobernarán tres; pero el tercero
Tendrá el poder real en un tiempo tardío.
Estoy agotada, tres veces desdichada,
Hermana de Isis, de guardar en el corazón
Un mensaje funesto y un canto inspirado
De oráculos. Primero las ménades se precipitarán
Alrededor de los peldaños de tu templo tan llorado,
Y estarás en malas manos aquel día
En que el Nilo llegue a llenar toda la tierra
De Egipto hasta una profundidad de dieciséis codos;

82-85 Lavará toda la tierra y la regará
Para los mortales; y el deleite de la tierra
Quedará en silencio, y la gloria de su rostro.
Menfis, tú más que nadie llorarás por Egipto;

86-97 Pues tú, que antaño gobernabas poderosamente la tierra,
Te volverás pobre, de modo que desde el cielo
El Tronador mismo clamará con gran voz:
«Oh poderosa Menfis, que antaño te jactabas
En gran manera sobre los mortales cobardes, te lamentarás
Llena de dolor y de toda desdicha, de modo que tú
Misma reconocerás al Dios eterno,
Inmortal en las nubes. ¿Dónde está entre los hombres
Ahora tu gran orgullo? Porque tú

Te enfureciste contra mis hijos ungidos por Dios,
E impulsaste el mal contra los hombres buenos,
Por tales cosas sufrirás castigo

98-108 De alguna manera semejante. Ya no habrá abiertamente
Para ti derecho entre los bienaventurados;
Caída de las estrellas, no subirás al cielo».
Estas cosas Dios me ordenó que a Egipto
Proclamara por última vez, cuando los hombres sean
Enteramente malvados. Pero se afanan mucho,
Hombres malvados que esperan cosas malas, la ira
Del Tronador inmortal que está en el cielo,
Adorando piedras y bestias en lugar de Dios,
Y temiendo además muchas otras cosas
Que no tienen habla, ni entendimiento, ni poder para oír;

109-115 Cosas que no es justo que yo mencione,
Cada una un ídolo, formado por manos mortales;
De sus propios trabajos y pensamientos presuntuosos
Recibieron los hombres dioses hechos de madera y piedra
Y bronce, y oro y plata, también necios,
Sin vida y mudos, fundidos en el fuego
Los hicieron, confiando en vano en tales cosas. . . .

116-120 Tmuis y Xois se encuentran en grave angustia,
Y ha sido golpeada la morada de Heracles
Y Zeus y Hermes (rey). Y en cuanto a ti,
Oh Alejandría, célebre sustentadora
(De ciudades), la guerra no te abandonará, ni (la peste) . . .

121-124 Por tu orgullo pagarás tantas cosas
Como antes hiciste. Permanecerás en silencio
Una larga era, y el día de tu regreso . . .

.....

125-129 Ya no fluirá para ti bebida suntuosa . . .

.....

Pues vendrá un persa a tu valle,
Y como granizo destruirá toda la tierra,
Y a los hombres astutos, con sangre y cadáveres. . . .

130-141 Junto a los altares sagrados, uno de mente bárbara,
Fuerte, lleno de sangre y enfurecido sin sentido,
Con multitudes innumerables que se precipitan a la destrucción,
Y entonces tú, en ciudades muy ricas,
Estarás muy fatigada. Cayendo sobre la tierra,
Toda Asia se lamentará por los dones
Que coronaban su cabeza y con los que tú
La deleitabas. Pero, como él mismo obtuvo
La tierra persa por sorteo, hará la guerra
Y, matando a todos los hombres, destruirá toda vida,
De modo que quedará para los desdichados mortales
Una tercera parte. Pero con un salto ágil él

142-150 Mismo se apresurará desde Occidente, y toda la tierra
Asediará y devastará. Pero cuando posea
La cumbre del poder y una odiosa veneración,
Vendrá, deseando destruir la ciudad
De los propios bienaventurados. Y cierto rey

Enviado por Dios contra él destruirá
A todos los reyes poderosos y a los hombres más valientes. Y así
El juicio del Inmortal llegará a los hombres,
¡Ay, ay de ti, corazón desdichado!

151-155 ¿Por qué me impulsas a declarar estas cosas,
El doloroso dominio de Egipto sobre muchos?
Ve a Oriente, a los pueblos de los persas
Que carecen de entendimiento, y muéstrales
Lo que existe ahora y lo que ha de venir.

156-165 El río Éufrates traerá
Un diluvio, y destruirá a los persas,
A los iberos y a los babilonios
Y a los masagetas que disfrutan de la guerra
Y confían en los arcos. Toda Asia, envuelta en llamas,
Brillará intensamente hacia las islas. Pérgamo,
Venerada desde antiguo, perecerá desde sus cimientos,
Y Pitane aparecerá ante los hombres
Enteramente desolada. Toda Lesbos se hundirá
En lo profundo, y así será destruida.

166-171 Esmirna, arrojada desde sus riscos, clamará de dolor,
La que antaño fue venerada y recibió un nombre
Perecerá por completo. Los bitinios
Llorarán por su propio país, entonces reducido
A cenizas, y por la gran Siria,
Y por Fenicia, que tiene muchas tribus.

172-177 ¡Ay, ay de ti, oh Licia;
Cuántos males trama el mar
Contra ti, subiendo por su propia voluntad
Sobre la tierra afligida! Y golpeará
Con un terremoto funesto y con amargas corrientes
La áspera tierra licia que antaño exhalaba perfume.

178-183 Y habrá para Frigia una ira terrible
Por el dolor a causa del cual vino Rea,
Madre de Zeus, y allí permaneció largo tiempo.
El mar derribará a la raza de los centauros
Y a la nación bárbara, y bajo la tierra
Arrancará el territorio de los lápitas.

184-187 El río de profundos remolinos y profundo caudal,
El Peneo, destruirá la tierra tesalia,
Arrancando a los hombres de la tierra. El Erídano
(Que una vez fingió adoptar las formas de las bestias).

188-192 Los poetas llorarán a la Hélade tres veces desdichada,
Cuando uno de Italia golpee el cuello
Del istmo, poderoso rey de la poderosa Roma,
Un hombre igualado a Dios, a quien, según dicen,
Engendraron el propio Zeus y la augusta Hera;

193-200 Él, buscando con su voz llena de música
Aplausos para sus dulces cantos, dará muerte
Junto con su propia madre desdichada a muchos hombres.
De Babilonia huirá el temible señor

Y desvergonzado a quien todos los mortales y los mejores hombres
Aborrecen; pues mató a muchos y puso las manos
Sobre el vientre; contra sus esposas pecó
Y de hombres manchados de sangre había sido formado.

201-204 Y llegará hasta los monarcas de los medos
Y los persas, a quienes primero amó y a quienes
Dio renombre, mientras con aquellos hombres malvados
Acechaba a una nación no deseada;

205-211 Y se apoderó del templo hecho por Dios
Y a los ciudadanos y al pueblo que entraban,
De quienes con justicia canté las alabanzas, los quemó;
Pues cuando este hombre apareció, toda la creación
Se estremeció y los reyes perecieron; y aun así el poder
Permaneció entre ellos, y destruyeron por completo
La poderosa ciudad y al pueblo justo.

212-220 Pero cuando al cuarto año brille una gran estrella,
Que por sí sola dominará toda la tierra
Por el honor que primero fue otorgado
Al señor Poseidón; entonces una gran estrella vendrá
Del cielo al terrible mar y quemará
El inmenso abismo, y a la propia Babilonia,
Y la tierra de Italia, por cuya causa
Perecieron muchos hombres santos y fieles
Entre los hebreos y un pueblo leal.

221-228 Entre mortales malvados serás obligada
A sufrir males, pero permanecerás
Enteramente desolada durante eras enteras, sola,
Odiando tu suelo; pues sentiste deseo
De hechicería, hubo adulterios en ti
Y relaciones carnales ilícitas con muchachos,
Ciudad malvada, afeminada, injusta,
Desdichada por encima de todas. ¡Ay, ay!

229-235 Tú, ciudad de la tierra latina, impura
En todo, ménade que se deleita con serpientes,
Sobre tus riberas te sentarás como una viuda
Y el río Tíber se lamentará por ti,
Por ti, su consorte, que tienes un corazón manchado de sangre
Y un alma impía. ¿No comprendiste
Lo que Dios puede hacer y lo que dispone?

236-243 Pero dijiste: «Estoy sola, y nadie
Me saqueará». Pero ahora Dios, que siempre existe,
Te destruirá a ti y a todos los tuyos, y en esa tierra
Ya no permanecerá tu estandarte,
Como antaño, cuando el Dios poderoso recibió
Tus honores. Quédate, oh transgresora, sola,
Y mezclada con fuego ardiente habita
En el Hades, en la tierra sin ley del Tártaro.

244-247 Y ahora de nuevo, oh Egipto, lamento
Tu ciego engaño; Menfis, primera en las penas,
Te llenarás de muertos; en ti

Las pirámides emitirán un sonido despiadado.

248-255 Oh Pitón, que con justicia fuiste llamada antaño
La ciudad doble, permanece en silencio durante eras,
Para que puedas dejar la maldad.
Temeraria en los males, tesoro de penas,
Ménade de muchos lamentos, que sufre males terribles,
De mucho llanto, permanecerás viuda
Por todo el tiempo. Llegaste a estar cargada de años
Mientras tú sola gobernabas el mundo;

256-262 Pero cuando Barca el vestido blanco en torno a sí
Se ponga sobre lo que está manchado,
¡Ojalá yo no existiera ni hubiera nacido!
Oh Tebas, ¿dónde está tu gran fuerza? Un hombre feroz
Matará al pueblo; pero tú, desdichada,
Aferrándote a tu vestido oscuro, te lamentarás sola,
Y expiarás todas las cosas

263-268 Que antes, con un alma desvergonzada,
Perpetraste. Ellos también contemplarán.
Un duelo por actos contrarios a la ley.
Y un hombre poderoso de los etíopes
Derribará Siene; con su fuerza
Los indios de piel oscura ocuparán Teuquira.

269-274 Pentápolis, un hombre de gran fuerza
Te quemará por completo. Libia, toda lágrimas,
¿Quién explicará tus locuras? Y Cirene,

¿Quién entre los mortales llorará con compasión
Por ti? Ni siquiera hasta el momento
De tu destrucción cesarás tu odioso lamento.

275-280 Entre los britanos y entre los galos,
Ricos en oro, el Océano rugirá con fuerza
Lleno de mucha sangre; pues cosas malas
Hicieron a los hijos de Dios, cuando un rey
De los sidonios, un fenicio, condujo
Un poderoso ejército galo desde Siria;

281-287 Y te masacrará a ti, a ti misma, Rávena,
Y abrirá el camino hacia la matanza.
Oh indios y etíopes de gran corazón,
Temed juntos; pues cuando con estos el curso
De Capricornio y Tauro en los Gemelos
Gire alrededor del centro del cielo,
Surgiendo entonces Virgo, y alrededor de su frente.

288-293 Ciñéndose un cinturón, el sol guiará todo el cielo,
Descenderá hacia la tierra
Un poderoso incendio en lo alto del aire,
Y habrá una nueva naturaleza en los astros guerreros,
De modo que toda la tierra de los etíopes
Perecerá en medio del fuego y los gemidos.

294-303 Y llora tú, Corinto, la triste destrucción
Que hay en ti; pues cuando con hilos flexibles
Las Parcas, tres hermanas, hilando en lo alto,

Conduzcan al que huye con engaños contra la voz
Del istmo, hasta que todos miren a aquel
Que una vez cortó la roca con bronce dúctil,
Él también destruirá y golpeará tu tierra,
Tal como ha sido dispuesto. Pues a él
Dios le dio fuerza para realizar lo que no pudo
Ninguno de los reyes anteriores, ni todos juntos.

304-310 Y primero, cortando con una hoz las raíces
De tres cabezas, dará alimento en exceso
A otros, de modo que reyes impuros comerán
La carne de sus padres. Pues para todos los hombres
Están reservados la matanza y los terrores
A causa de la gran ciudad y del pueblo justo,
Salvado por todos los tiempos, al que la Providencia ensalzó.

311-322 Oh, tú, inconstante y mal aconsejada,
Rodeada de destinos funestos, para la humanidad
Principio y gran fin del sufrimiento,
De la creación doliente y de la parte
Restaurada de nuevo, tú, insolente instigadora
De males y gran maldición para los hombres, ¿quién
Entre los mortales te deseó? ¿Quién no ha quedado
Amargado por dentro? Derribado en ti,
Un rey perdió su honrada vida. Con maldad
Has dispuesto todas las cosas y has borrado
Todo lo bello, y por ti han cambiado
Los hermosos pliegues del mundo. Quizá en lucha con nosotros

323-327 Has hecho surgir estas cosas inestables;
¿Y cómo dices: «Te convenceré»,
Y «Si en algo me culpas, habla»?
Hubo una vez entre los hombres la luz brillante del sol,
Mientras se difundía el rayo común de los profetas;

328-336 La palabra que destila miel, bebida grata para todos,
Apareció y creció, y el día amaneció para todos.
Por esto, tú, de mente estrecha,
Instigadora de los mayores males, tanto la espada
Como el dolor llegarán aquel día. Para la humanidad,
Principio y gran fin del sufrimiento,
De la creación doliente y de la parte
Restaurada de nuevo, escucha, oh, maldición de los hombres,
El amargo e intolerable oráculo.

337-347 Pero cuando la tierra persa se mantenga alejada
De la guerra, la peste y los gemidos, aquel día
Una raza divina de benditos judíos celestiales
Ofrecerá oraciones, y habitarán alrededor
De la ciudad de Dios, en las regiones centrales de la tierra,
Y construyendo alrededor, incluso hasta Jope,
Una gran muralla, la elevarán
Hasta las nubes sombrías. Ya no sonará la trompeta
Con estruendo de batalla, ni por las manos furiosas de un enemigo
Serán exterminados; sino que alzarán
Sus trofeos por una era de hombres malvados.

348-352 Y volverá del cielo uno, un hombre
Preeminente, cuyas manos sobre un árbol fructífero
Extendió el más noble, con mucho, de los hebreos,
Quien una vez hizo que el sol se detuviera
Cuando habló con bellas palabras y labios santos.

353-360 No atormentes más tu alma dentro del pecho
A causa de la espada, rica hija de Dios,
Flor anhelada solo por él, hermosa luz
Y noble rama, un retoño muy amado,
Grata Judea, ciudad hermosa,
Inspirada por himnos. Ya no andarán de fiesta los pies impuros
De los griegos alrededor de tu tierra,
Ellos, que albergaban en su pecho una mente sin ley;

361-366 Sino que hijos gloriosos te honrarán mucho
[Y serán expertos en cantos y lenguas santas],
Con sacrificios de toda clase y oraciones
Honradas por Dios. Todos los que soporten las penas
De una pequeña aflicción y los justos tendrán
Más de lo que es completamente hermoso;

367-378 Pero los malvados, que al cielo enviaron palabras sin ley,
Dejarán de hablar unos contra otros,
Y se ocultarán hasta que el mundo sea transformado.
Y habrá una lluvia de fuego resplandeciente
Desde las nubes; y ya no segarán los mortales
El hermoso grano de la tierra; todo quedará sin sembrar
Y sin arar, hasta que los hombres mortales conozcan

Al Señor de todas las cosas, al Dios inmortal
Que siempre existe, y ya no veneren
Cosas mortales, ni perros ni nidos de buitres,
Ni las cosas que Egipto enseñó a ensalzar
Con bocas mudas y labios torpes. Pero todas estas cosas

379-384 La tierra santa de los únicos hombres piadosos
Producirá; de la roca que destila miel,
Una corriente, y de un manantial leche de ambrosía
Fluirá para todos los justos; pues en un solo Dios,
Un solo Padre, que es el único glorioso,
Con gran piedad y fe pusieron su esperanza.

385-388 Pero ¿por qué la mente sabia me concede estas cosas?
Y ahora por ti, desdichada Asia, con lástima
Lloro, y por la raza de los jonios,
Los carios y los lidios ricos en oro.

389-393 Ay, ay de ti, oh, Sardes; y ay
De la muy amada Trales; ay, ay,
Laodicea, ciudad hermosa;
Así serás derribada por terremotos
Y arruinada, y también convertida en polvo.

394-400 Y para Asia sombría. . . .
El templo de Artemisa asentado en Éfeso . . .
Por abismos y terremotos caerá de cabeza.
Algún día en el mar terrible, como las tormentas

Hunden los barcos. Y Éfeso, derribada,
Llorará en voz alta, se lamentará junto a sus orillas,
Y buscará su templo, que ya no existe.

401-412 Y entonces, enfurecido, Dios, el imperecedero,
Que habita en lo alto, arrojará rayos desde el cielo
Sobre la cabeza del que es impuro.
Y en lugar de invierno habrá
Verano aquel día. Y para los hombres mortales
Habrá entonces gran desgracia; pues el que truena
Destruirá por completo a todos los hombres desvergonzados
Y con sus truenos y sus llamas de relámpagos
Y sus rayos ardientes, a los hombres de mala voluntad,
Y así destruirá a los impíos,
De modo que quedarán sobre la tierra
Cadáveres más numerosos que la arena.

413-421 Pues también Esmirna, llorando a su Licurgo,
Llegará hasta las puertas de Éfeso,
Y ella misma perecerá aún más.
Y la necia Cime, con sus corrientes inspiradas,
Derribada por manos de hombres impíos, injustos
Y sin ley, no dirigirá al cielo ni siquiera
Una palabra; sino que permanecerá
Muerta en las corrientes de Cime. Y entonces ellas
Llorarán juntas, esperando cosas malas.

422-426 El pueblo rudo y la tribu desvergonzada de Cime,
Al recibir una señal, sabrán para qué se esforzaron.
Y entonces, cuando hayan llorado por su tierra
Reducida a cenizas, por el Erídano
Lesbos será derribada para siempre.

427-436 Ay, Corcira, ciudad hermosa,
Ay de ti, deja tus fiestas.
También tú, Hierápolis, tierra única
Mezclada con riquezas, lo que has deseado tener
Lo tendrás, una tierra de muchas lágrimas,
Pues te enfureciste contra una tierra junto a
Las corrientes del Termodonte. Trípoli, aferrada a la roca,
Junto a las aguas del Meandro, a ti
Con las olas nocturnas bajo la costa
La ira y la previsión de Dios te destruirán por completo.

437-441 No me lleves, aunque quiera, a la tierra vecina
De Febo; algún día un rayo
Destruirá desde lo alto a la delicada Mileto,
Porque se apoderó del canto astuto de Febo
Y del sabio cuidado y el prudente plan de los hombres.

442-448 Padre de todos, sé bondadoso con la tierra
De Judá, bien alimentada, abundante en frutos, grande,
Para que podamos ver tus juicios.
Pues tú, oh, Dios, miraste con bondad

Primero esta tierra, para que se mostrara como
Tu generoso regalo a todos los hombres mortales
Y conservara lo que Dios les confió.

449-452 Las obras tres veces desdichadas de los tracios
Anhelo ver, y la muralla entre dos mares
Arrastrada por el polvo bajo la niebla,
Como un río para los peces que nadan.

453-462 Oh, desdichado Helesponto, algún día un hijo
De los asirios tenderá un yugo
Sobre ti; llega la batalla de los tracios
Y te arrebatará tu fuerza. Y gobernará
Sobre la tierra de Macedonia
Un rey de Egipto, y un clima bárbaro
Consumirá la fuerza de los capitanes. Los lidios
Y los gálatas, y los panfilios
Con los pisidios, todos equipados para la guerra,
Provocarán en masa una contienda funesta.

463-467 Italia, tres veces desdichada, quedarás
Enteramente desolada, sin que nadie te llore, en tierra floreciente,
Para perecer por completo por un aguijón mortal.
Y algún día, en lo alto del amplio cielo,
Se oirá la voz de Dios como un trueno que retumba.

468-479 Y las llamas inagotables del propio sol
Ya no existirán, ni la luz brillante
De la luna volverá a existir en los últimos tiempos,

Cuando Dios sea el gobernante. Y una oscuridad profunda
Cubrirá toda la tierra, y habrá hombres cegados
Y bestias malvadas y dolor; aquel día durará
Mucho tiempo, para que los hombres vean que Dios
Mismo es el Señor, el que vela por todo
Ante el cielo. Y entonces él mismo
No tendrá piedad de los hombres hostiles, que sacrifican
Sus rebaños de corderos, ovejas, terneros y cabras,
Y toros mugientes de cuernos dorados, ofreciéndolos

480-485 A hermas sin vida y a dioses de piedra.
Pero que la ley de la sabiduría sea su guía
Y la gloria de los justos; para que no llegue el día
En que Dios imperecedero, enfurecido, destruya
Cada raza de hombres y tribu desvergonzada de seres vivos,
Les corresponde amar fielmente

486-489 Al Padre, al Dios sabio que existe por siempre.
En los últimos tiempos, al cambiar la luna,
Una guerra se desatará por el mundo
Y se librará con astucia y engaño.

490-494 Y de los confines de la tierra vendrá
Huyendo, y meditando cosas crueles en su mente,
Un hombre matricida que a todas las tierras
Someterá y sobre todas las cosas gobernará,
Y verá todas las cosas con más sabiduría que todos los hombres;

495-502 Y aquello por cuya causa él mismo fue asesinado
Lo tomará de inmediato. Y destruirá
A muchos hombres y grandes tiranos, y los quemará
A todos, como ningún otro lo hizo jamás,
Y levantará a los que tienen miedo
Por afán de emulación. Y desde Occidente
Mucha guerra llegará a los hombres, y la sangre fluirá
Cuesta abajo hasta convertirse en corrientes de profundos remolinos.

503-507 Y en las llanuras de Macedonia
Se derramará la ira y dará ayuda desde Occidente,
Pero al rey, destrucción. Y un viento
De invierno soplará entonces sobre la tierra,
Y la llanura volverá a llenarse de guerra funesta.

508-514 Pues lloverá fuego desde las llanuras celestiales.
Sobre los mortales, y con él sangre, agua, destellos
De relámpagos, oscuridad turbia, noche en el cielo,
Y devastación en la guerra, y niebla sobre la matanza,
Y todas estas cosas juntas destruirán a todos los reyes
Y a los hombres más nobles. Así se hará cesar
Entonces la lastimosa destrucción de la guerra.

515-519 Y ya nadie luchará con espadas ni hierro
Ni siquiera con dardos, cosas que ya no volverán
A ser lícitas. Pero el pueblo sabio tendrá paz,
Los que quedaron, tras haber conocido la maldad,
Para que al fin pudieran llenarse de alegría.

520-525 Ustedes, matricidas, abandonen su insolencia
Y su audacia para hacer el mal, ustedes que desde antiguo
Disp usieron sin ley lechos lascivos con muchachos,
Y pusieron como prostitutas a doncellas antes puras
En burdeles mediante la violencia y el castigo
Y mediante una indecencia afanosamente practicada.

526-535 Pues en ti la madre con su hijo mantuvo
Relaciones ilícitas, y la hija fue
Entregada como esposa a su propio padre;
Y en ti los reyes han contaminado su boca
Desdichada, y en ti los hombres malvados
Han compartido lecho con el ganado. Guarda silencio,
Tú, ciudad malvada por la que todos lloran, poseída
Por el desenfreno; pues por tu causa las doncellas vírgenes
Ya no cuidarán del fuego divino
De la leña sagrada que lo alimenta con ternura;

536-542 Ante ti se extinguió una casa muy amada de antaño,
Cuando vi la segunda casa
Derribada y envuelta en fuego
Por una mano impía, casa siempre floreciente,
Templo vigilante de Dios, levantado por sus santos
Y siempre indestructible,
Esperado por el alma y por el cuerpo mismo.

543-549 Pues no sin los ritos funerarios
Alabará alguien a Dios desde la tierra invisible,
Ni un sabio artesano hizo una piedra por ellos,

Ni temió al oro, engaño del mundo
Y de las almas, sino al Padre poderoso, Dios
De todo lo inspirado por Dios, veneró
Con ofrendas santas y hermosas hecatombes.

550-557 Pero ahora un rey invisible e impío,
Con una gran multitud y hombres renombrados,
Se alzó en el poder y derribó su morada
Y la dejó sin reconstruir. Pero él mismo,
Cuando puso el pie en la tierra inmortal,
Destruyó el suelo. Y nunca más una señal semejante
Se realizó entre los hombres, de modo que parecía
Que otros debían destruir la gran ciudad.

558-562 Pues de las llanuras celestiales vino un hombre,
Un bendito, con un cetro en la mano,
Que Dios le dio, y gobernó bien todas las cosas,
Y a todos los buenos les devolvió
Las riquezas que los hombres anteriores habían arrebatado.

563-568 Y muchas ciudades con mucho fuego tomó
Desde sus cimientos, y prendió fuego.
A las poblaciones de los mortales que antes hicieron el mal,
E hizo que aquella ciudad, a la que Dios amaba,
Brillara más que las estrellas, el sol y la luna,
Y estableció el orden, y una casa santa.

569-575 Hecha carne, pura, muy hermosa, y formada
A lo largo de muchos estadios, una torre grande e inmensa
Que tocaba las propias nubes y era vista por todos,
Para que todos los hombres santos y justos
Pudieran ver la gloria del Dios eterno,
Una visión largamente anhelada. El sol naciente
Y el día que terminaba entonaban alabanzas a Dios.

576-582 Pues entonces ya no habrá cosas temibles
Para los desdichados mortales, ni adulterios
Ni amor ilícito por los muchachos, ni homicidio
Ni tumulto, sino una lucha justa en todos,
Es el tiempo final de los santos, cuando Dios
Cumple estas cosas, el excelso Tronador,
Fundador del templo más magnífico.

583-592 Ay, ay de ti, oh Babilonia,
Famosa por tu trono de oro y tu sandalia de oro,
Reino de muchos años y del mundo
Única soberana, que fuiste grande en tiempos antiguos
Y ciudad de todas las ciudades, ya no
Reposarás entre montañas de oro y junto a las corrientes
Del Éufrates; serás derribada
Por la devastación de un terremoto. Pero los terribles partos
Te hicieron sufrir toda clase de males. Conserva
Tu habla desconocida, impura raza caldea;

593-600 No preguntes ni te preocupes por cómo conducirás
A los persas ni por cómo gobernarás a los medos;
Pues a causa de la supremacía
Que tuviste, enviando rehenes a Roma
Y sirviendo a Asia, tú que antes
También te creías una reina, llegarás
Al juicio de tus adversarios,
Por cuya causa has sufrido cosas funestas;

601-606 Y en lugar de palabras torcidas darás
Amarga aflicción a los enemigos.
Y en el tiempo final el mar estará seco
Y los barcos ya no navegarán hacia Italia,
Y entonces la gran Asia, sumida en la desdicha, será
Agua, y entonces Creta será una llanura.

607-610 Y Chipre soportará gran miseria
Y Pafos lamentará un destino terrible,
De modo que incluso Salamina, gran ciudad,
Será vista padeciendo gran miseria;

611-614 Y ahora la tierra seca será arena estéril
En la costa. Y numerosas langostas
Destruirán por completo la tierra chipriota.
Al mirar a Tiro, mortales condenados, lloraréis.

615-626 Fenicia, una ira terrible te aguarda,
Hasta que caigas convertida en ruina sin valor,
De modo que incluso las sirenas podrán lamentarse de verdad.

En la quinta generación, cuando la ruina
De Egipto haya cesado, sucederá
Que reyes desvergonzados se unirán,
Y pueblos de panfilios acamparán
En Egipto, y en Macedonia
Y en Asia y entre los libios
Habrá en el polvo una guerra que enloquecerá al mundo,
Sumamente sangrienta, a la que el rey de Roma
Y los gobernantes de Occidente pondrán fin.

627-631 Cuando la tormenta invernal caiga como la nieve,
Mientras estén helados el gran río y los vastos lagos,
Enseguida una raza bárbara se abrirá paso
Hasta la tierra asiática y destruirá
La raza de los terribles tracios, difíciles de someter.

632-636 Y entonces los mortales, alimentándose sin ley,
Devorarán a sus padres, consumidos por el hambre,
Y engullirán sus entrañas. Y las fieras
Devorarán la comida de las mesas de todas las casas,
Y ellas y las aves devorarán a todos los mortales.

637-641 El océano se llenará de cadáveres
Procedentes del río y estará rojo por la carne y la sangre
De los insensatos. Entonces habrá tal debilidad
En la tierra, que el número de los hombres
Podrá verse, y la cantidad de las mujeres.

642-650 Y la terrible raza se lamentará por innumerables cosas
Al final, cuando el sol se ponga para no salir más,
Sino para permanecer sumergido en las olas del Océano;
Pues contempló la maldad impura
De muchos mortales. Y una noche sin luna
Será una fama en torno al poderoso cielo,
Y una niebla nada pequeña ocultará los barrancos del mundo
Por segunda vez; después, la luz de Dios
Guiará a los hombres buenos, que cantaron alabanzas a Dios.

651-655 Isis, diosa tres veces desdichada, tú sola.
Permanecerás sobre las aguas del Nilo,
Una ménade fuera de orden sobre las arenas
Del Aqueronte, y ya no quedará
Recuerdo de ti en toda la tierra.

656-662 Y también tú, Serapis, que estás colocado
Sobre muchas piedras relucientes, como una vasta ruina
Yacerás en Egipto, tres veces desdichado.
Pero aquellos a quienes el amor a Egipto llevó hasta ti
Te lamentarán todos amargamente; pero quienes pusieron
La razón imperecedera en su pecho,
Y quienes alabaron a Dios, sabrán que no eres nada.

663-669 Y un día un hombre vestido de lino,
Un sacerdote, dirá: «Venid, levantemos para Dios
Un hermoso templo verdadero; venid, cambiemos
La temible ley de nuestros antepasados,

Por cuya causa no comprendieron
Que era para dioses de piedra y barro
Para quienes hacían procesiones y ritos religiosos.

670-674 Volvamos nuestras almas, dando alabanza a Dios,
El imperecedero, que él mismo es Padre,
El Eterno, el Señor de todo,
El Verdadero, el Rey, el Padre que sostiene la vida,
El Dios poderoso que existe por siempre».

675-678 Y entonces habrá un gran templo puro
En Egipto, y el pueblo creado por Dios
Llevará a él sus sacrificios.
Y Dios les dará vida incorruptible.

679-684 Pero cuando los etíopes, abandonando
Las tribus desvergonzadas de los tribalos,
Cultiven su Egipto, entonces
Comenzarán su vileza, para que las cosas venideras
Ocurran todas. Pues derribarán
El poderoso templo de la tierra egipcia;

685-689 Y Dios hará llover sobre la tierra una ira terrible
Entre ellos, para que todos los malvados
Y todos los insensatos perezcan. Y ya no
Habrá clemencia alguna en aquella tierra,
Porque no guardaron lo que Dios les dio.

690-693 Vi la amenaza del Sol resplandeciente
Entre las estrellas, y en el fulgor del relámpago
La terrible ira de la Luna; las estrellas sufrían
Con la batalla; y Dios las entregó a la lucha.

694-697 Pues largas llamas de fuego se rebelaron contra el Sol;
Lucifer, pisando el lomo de Leo,
Empezó la lucha; y el doble cuerno de la Luna
Cambió de forma; Capricornio golpeó el cuello de Tauro;

698-702 Y Tauro le arrebató a Capricornio
El día que regresaba. Orión ya no quería.
Soportar su yugo; la suerte de Géminis
Cambió Virgo en Aries; ya no brillaban
Las Pléyades; Draco repudió su cinturón;

703-706 Piscis descendió hasta el cinturón de Leo.
Cáncer no se quedó, pues temía a Orión;
Escorpio retrocedió hacia abajo sobre el terrible Leo;
Y Sirio se escabulló de la llama del Sol;

707-710 Y la fuerza del poderoso Resplandeciente
Encendió Acuario. El propio Urano
Se agitó, hasta que sacudió a los combatientes;
Y, enfurecido, los arrojó sobre la tierra.

711-713 Entonces, derribados velozmente sobre los baños
Del Océano, prendieron fuego a toda la tierra;
Y el alto cielo quedó sin una estrella.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LIBRO VI

✦

1-9 Al gran Hijo del Inmortal, celebrado en cantos,
proclamo de corazón, a quien un trono
para conservarlo firme dio el Padre altísimo
antes de que naciera; luego fue criado
conforme a la carne recibida, lavado en la desembocadura
del río Jordán, que corre impetuoso
arrastrando sus olas relucientes; del fuego
escapando, él será el primero en ver al dulce Espíritu de Dios
descender con las alas de una paloma blanca.

10-15 Y una flor pura florecerá, y las fuentes estarán llenas.
Y él mostrará los caminos a los hombres, y mostrará
las sendas celestiales, y enseñará a todos con palabras sabias.
Y vendrá para juzgar y persuadirá
a un pueblo desobediente, mientras se gloría
de su loable descendencia de un Padre celestial.

16-20 Las olas pisará, las enfermedades de la humanidad
destruirá, resucitará a los muertos,
y muchos sufrimientos alejará;
y de una sola alforja los hombres se saciarán de pan,
cuando la casa de David dé a luz a un niño;

21-25 Y en su mano estará el mundo entero, tierra, cielo, mar.
Y resplandecerá sobre la tierra, como antaño
los dos engendrados de las costillas del otro
vieron aparecer la forma humana. Sucederá
cuando la tierra se alegre con la esperanza de un niño.

26-31 Pero solo para ti, tierra sodomita,
están reservadas terribles desgracias; pues tú misma,
mal dispuesta, no reconociste a tu Dios,
que se burla de los planes mortales; sino que con espinas
lo coronaste con una corona, y terrible hiel
mezclaste con insolencia y furor.

32-36 Esto te traerá terribles desgracias.
¡Oh Madero, oh tan bendito, sobre el cual
Dios fue extendido! La tierra no te tendrá,
sino que contemplarás una casa celestial,
cuando tú, oh Dios, hagas relampaguear tu ojo de fuego.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LIBRO VII

✦

1-6 Oh Rodas, eres desdichada; pues primero por ti,
por ti lloraré; y serás la primera
entre las ciudades, y la primera en ser destruida,
privada de hombres, pero de medios de vida
no del todo desprovista. Y navegarás,
Delos, y estarás inestable sobre el agua;

7-10 Chipre, una ola de tu mar reluciente
algún día te destruirá; a ti, Sicilia,
el fuego que arde en tu interior te consumirá.

.....

11-14 Ni prestes atención al agua terrible y extraña de Dios.

.....

Noé llegó como único fugitivo de entre todos los hombres.

.....

15-18 La tierra flotará, los montes flotarán, y hasta el cielo flotará,
todo será agua y todas las cosas
serán destruidas por las aguas. Y los vientos
se detendrán y habrá una segunda era.

19-23 Oh Frigia, serás la primera en arder desde la cresta
del agua; y la primera en tu impiedad
en negar a Dios mismo, buscando el favor

de dioses falsos, que te destruirán por completo,
desdichada, mientras transcurren muchos años.

24-31 Los desventurados etíopes, bajo el dolor,
sufriendo cosas lamentables, por las espadas
serán heridos mientras se agachan en el suelo.
Al rico Egipto, siempre atento a su grano,
que el Nilo con sus siete corrientes fluyentes
embriaga, una lucha interna
lo destruirá; y de allí los hombres, inesperadamente,
expulsarán a Apis, que no es el dios de los hombres.

32-35 ¡Ay, ay, Laodicea! Tú,
sin ver jamás a Dios, yacerás, osada;
y sobre ti romperá una ola del Lico.
.....

36-47 Él mismo, que nace como el Dios poderoso,
que obrará muchas señales, colgará a través del cielo
un eje en medio, y pondrá para los hombres
un gran terror visible en lo alto,
midiendo una columna con un fuego poderoso
cuyas gotas matarán a las razas de la humanidad
que se han atrevido a cometer males. Pero un Señor común
habrá algún día, y entonces los hombres
buscarán el favor de Dios, pero no pondrán fin
a los dolores infructuosos. Y por la casa de David
todas las cosas se cumplirán. Pues Dios mismo
le dio el poder y lo puso en su mano;

48-53 A sus pies dormirán sus mensajeros,
y unos encenderán fuegos, y otros harán
aparecer ríos, y otros rescatarán ciudades,
y otros enviarán vientos. Pero además
una vida penosa vendrá sobre muchos hombres,
entrando en sus almas y cambiando los corazones humanos.

54-57 Pero cuando un nuevo brote de una raíz
haga salir ojos, la creación, que a todos
antaño dio abundante alimento . . .
.....

58-66 Y con los tiempos estará llena. Pero cuando
otros gobiernen, una tribu de persas guerreros,
las cámaras nupciales serán al instante terribles
por los actos sin ley. Pues a su propio hijo
tendrá la madre por esposo; el hijo será
la ruina de su madre; y con el padre
se acostará la hija y adormecerá
esta ley extraña. Pero después contra ellos
relampagueará el Ares romano desde muchas lanzas;

67-72 Y mezclarán mucha tierra con sangre humana.
Pero entonces un jefe de Italia huirá
ante la fuerza de la lanza. Pero dejarán
sobre la tierra una lanza con una inscripción de oro,
que, como enseña distintiva de su dominio,
los principales combatientes llevan constantemente.

73-77 Y sucederá que, cuando la malvada y desventurada
Ilíade complete lastimosamente para todos
una tumba, no un matrimonio, entonces las novias llorarán amargamente,
porque no conocieron a Dios, sino que siempre producían
con timbales y címbalos un sonido estruendoso.

78-82 Consulta el oráculo, oh Colofón;
pues un gran fuego terrible pende sobre ti.
Tesalia, mal casada, la tierra ya no
te verá, ni verá tus cenizas, y sola,
escapando del continente, nadarás;

83-88 Así, oh desdichada, de la guerra
serás un triste desecho, habiendo caído
junto a ríos de rápida corriente y por las espadas.
Y tú, oh desdichada Corinto, recibirás
a tu alrededor al severo Ares, desventurada,
y pereceréis unos sobre otros.

89-100 Tiro, tú, desdichada, quedarás sola;
pues, hecha viuda por la debilidad
de los hombres piadosos, quedarás reducida a nada.
Ah, Celesiria, de los hombres fenicios
el último refugio, sobre quien el mar salado
de Berito se vierte desbordándose,
oh desdichada, no conociste a tu Dios,
que una vez en la desembocadura del Jordán se lavó,
—y el Espíritu extendió sus alas volando hacia él—,

quien antes de la tierra y del cielo estrellado
existía, verdadero Verbo, engendrado por su Padre,
y que, revistiéndose de carne por el Espíritu Santo,

101-107 voló rápidamente a la casa de su Padre.
Y para él tres torres el poderoso cielo
estableció, en las que moran los nobles guías de Dios,
la esperanza, la piedad y la reverencia tan deseada,
que no hallan gozo en el oro ni en la plata,
sino en los actos reverentes de los hombres:
tanto los sacrificios como los pensamientos más justos.

108-113 Y ofrecerás sacrificios al inmortal
y poderoso Dios augusto, sin derretir granos
de incienso en el fuego, ni con la espada
matar al cordero de pelo lanudo, sino con todos
los que llevan tu sangre toma aves silvestres, eleva una oración,
y fijando los ojos en el cielo déjalas ir;

114-117 Y rociarás agua sobre fuego puro
tras haber exclamado: «Como el Padre te engendró
a ti, el Verbo, Padre, envié un ave,
veloz mensajera de palabras, con aguas santas,

118-125 rociando tu bautismo, oh Verbo, por el cual
te manifestaste en el fuego».
No cerrarás tu puerta cuando llegue
a ti un extranjero que necesite calmar
el hambre que le causa su pobreza,

sino que, tomando a ese hombre, lo rociarás
con agua y orarás tres veces; y a tu Dios
clamarás así: «No anhelo riquezas;

126-129 siendo suplicante, una vez recibí públicamente
a un suplicante; Padre, tú que provees, escucha».
Cuando hayas orado le darás;
y el hombre se marchó después. . . .

130-133 .....
No me aflijas, santo temor de Dios.
Y justo, de nacimiento puro, no esclavizado,
atestiguado. . . .

134-141 Tú, oh Padre, haz que mi desdichado corazón
se aquiete; a ti he mirado, a ti,
el inmaculado, a quien las manos no produjeron.
Cerdeña, ahora de gran peso, serás convertida
en cenizas. Ya no serás una isla,
cuando llegue la décima vez. Entre las olas
te buscarán los marineros cuando ya no existas,
y sobre ti los martines pescadores entonarán un triste canto fúnebre.

142-145 Escarpada Migdonia, faro del mar
del que es difícil salir, de eras te gloriarás
y por eras serás destruida por completo
con un viento ardiente, y delirarás con muchas penas.

146-149 Oh tierra celta, en tan grande cordillera,
más allá del infranqueable Alpe, la arena profunda
te sepultará por completo; ya no darás
tributo, ni grano, ni pastos;

150-153 Y de los pueblos, siempre lejanos,
quedarás completamente desierta, y al cubrirte densamente
de hielo frío pagarás por una afrenta
que no percibiste, impía.

154-158 Roma de corazón valiente, hacia el Olimpo
lanzarás relámpagos tras las lanzas macedonias;
pero Dios te hará por completo desconocida,
cuando a la vista parezcas permanecer
mucho más firme. Entonces tales cosas te proclamaré.

159-163 Pereciendo, clamarás entonces y hervirás
de dolor; por segunda vez a ti, oh Roma,
de nuevo por segunda vez he de hablar.
Y ahora por ti, oh desdichada Siria,
lloro amargamente con compasivo dolor.

164-167 Oh tebanos mal aconsejados, un sonido funesto
se cierne sobre vosotros mientras las flautas dejan oír sus notas;
para vosotros la trompeta hará sonar un sonido funesto
y veréis toda la tierra destruida.

168-171 ¡Ay, ay de ti, desdichado;
ay, ay de ti, mar de malos pensamientos!
Serás devorado por completo por el fuego

y con tu salmuera destruirás a la gente.

172-175 Pues habrá en la tierra un fuego tan furioso
que fluirá como agua, y destruirá
toda la tierra. Prenderá fuego a los montes,
quemará los ríos y agotará las fuentes.

176-187 El mundo quedará en desorden mientras los hombres
perecen. Y entonces los desdichados,
gravemente quemados, mirarán al cielo adornado
no de estrellas, sino de fuego. No rápidamente
se les hará perecer, sino que, disueltos
desde debajo de la carne, y ardiendo en el espíritu
durante años que duran eras, sabrán que la ley de Dios
es siempre difícil de poner a prueba y que no
puede ser engañada; y entonces la tierra, tomada por la fuerza,
desafiando a cualquier dios que hubiera admitido
en sus altares, engañada, se convirtió en humo
a través del aire transformado; y padecerán

188-196 mucho sufrimiento quienes por ganancia profeticen
cosas vergonzosas, alimentando el tiempo del mal.
Y los hebreos que se revisten de las pieles lanudas
de ovejas resultarán falsos, en cuya raza ellos mismos
no obtuvieron parte alguna por herencia,
sino que, hablando meras palabras sobre los dolores,
son avaros, que cambiarán su modo de vida
y no extraviarán a los justos, que desde el corazón
con plena fidelidad buscan el favor de su Dios.

197-202 Pero en el tercer lote de años que giran,
el primero octavo, aparecerá otro mundo.
La noche será toda . . . larga y sin luz.
Y entonces se extenderá el terrible hedor
del azufre, mensajero de homicidios,
cuando sean muertos por la noche y el hambre.

203-209 Entonces Dios engendrará una mente pura en los hombres,
y establecerá la raza, como era
antaño; ya nadie
abrirá un surco profundo con el arado redondo, ni dos bueyes,
guiando en línea recta, hundirán el hierro; ni vides
habrá ni espigas de grano; sino que todos comerán
juntos, con dientes blancos, el maná cubierto de rocío.

210-214 Y entonces Dios también estará entre ellos,
y les enseñará como me ha enseñado a mí,
la triste. Pues cuántas cosas malas
hice una vez a sabiendas, y muchas cosas
sin pensar también cometí malvadamente.

215-219 Innumerables fueron mis lechos, pero ningún vínculo matrimonial
fue respetado; y yo, totalmente infiel, llevé
a todos un juramento salvaje. Rechacé
a los necesitados y entre los primeros entré
en un valle semejante y no atendí a la palabra de Dios.

220-224 Por eso el fuego me consumió y me roerá;
pues no viviré para siempre, sino que un tiempo
de maldad me destruirá, cuando para mí
los hombres junto a la orilla del mar
construyan una tumba y me maten a pedradas;

225-227 Pues al acostarme con mi padre, un hijo querido
le di. Heridme, heridme todos;
pues así viviré y fijaré los ojos en el cielo.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LIBRO VIII

✦

1-12 Las declaraciones de Dios sobre la gran ira que vendrá
En la última era sobre el mundo sin fe
Doy a conocer, profetizando a todos los hombres
Según sus ciudades. Desde el tiempo
En que cayó la gran torre y las lenguas de los hombres
Se dividieron en muchos idiomas
De mortales, primero se estableció el poder real
De Egipto, el de los persas y los medos
Y también el de los etíopes
Y el de Asiria y Babilonia,
Luego el gran orgullo de la jactanciosa Macedonia,
Luego, en quinto lugar, el célebre reino sin ley, el último

13-17 De los italianos, mostrará muchos males
A todos los mortales y consumirá el trabajo
De los hombres de todas las tierras. Y llevará
A los indómitos reyes de las naciones hacia Occidente,
Dictará leyes para los pueblos y someterá todas las cosas.

18-22 Tarde muelen los molinos de Dios la harina fina.
Entonces el fuego destruirá todas las cosas y reducirá
A fino polvo las cumbres de las frondosas colinas
Y toda carne. La primera causa de los males de todos
Son la codicia y la falta de juicio.

23-34 Pues habrá amor por el oro engañoso
Y la plata; pues los mortales no eligieron
Nada más grande que estos, ni la luz del sol, ni el cielo,
Ni el mar, ni la ancha tierra de donde todo crece,
Ni a Dios, que da todas las cosas, de todas las cosas
El Padre, ni tampoco la fe y la piedad
Prefirieron a ellos. De la impiedad
Una fuente, y del desorden una guía que lo impulsa,
Un instrumento de guerras y enemigo de la paz
Es la falta de juicio, que pone en enemistad
A padres e hijos. Y junto con el oro
El matrimonio no será honroso en absoluto.

35-41 Y la tierra tendrá sus fronteras y cada mar
Sus vigilantes, astutamente distribuidos
Entre todos los que tienen oro; así, durante siglos,
Los que se proponen poseer la tierra
Que alimenta a muchos saquearán a los trabajadores,
Para que, consiguiendo mayores extensiones,
Puedan esclavizarlos con un falso pretexto.

42-46 Y si la enorme tierra no mantuviera su trono
Lejos del cielo estrellado, no habría habido
Para los hombres una luz igual, sino que, comprada con oro,
Habría pertenecido a los ricos, y Dios habría tenido
Que preparar otro mundo para los pobres.

47-53 Algún día te llegará desde lo alto
Un merecido golpe celestial, oh Roma altiva.
Y serás la primera en doblar el cuello
Y ser arrasada hasta el suelo, y el fuego
Destructor te consumirá por completo, arrojado
Sobre tus pavimentos, y tu riqueza perecerá,
Y lobos y zorros habitarán en tus cimientos.

54-63 Y entonces quedarás enteramente desolada,
Como si no hubieras nacido. ¿Dónde estará entonces tu Paladio?
¿Qué dios te salvará, sea hecho de oro
O de piedra o de bronce? ¿O dónde estarán entonces tus decretos
Del senado? ¿Dónde estará el linaje de Rea,
De Crono o de Zeus, y de todos aquellos
A quienes adorabas, demonios sin vida,
Imágenes de los muertos consumidos, cuyas tumbas
La desdichada Creta tendrá por motivo de orgullo,
Y honrará con tronos a los muertos sin conciencia?

64-69 Pero cuando hayas tenido reyes voluptuosos,
Tres veces cinco, que esclavicen al mundo desde Oriente
Hasta Occidente, habrá entonces un señor
De cabellos grises, con el nombre del mar cercano,
Que recorrerá el mundo con paso ágil,
Trayendo regalos, poseedor de gran cantidad de oro.

70-75 Y saqueando aún más la odiosa plata,
Y arrebatándola, la recogerá.
Y participará en todos los misterios

De los santuarios de los magos, mostrará a su hijo como dios,
Abolirá todo lo sagrado y revelará
A todos los antiguos misterios del engaño.

76-83 Triste será entonces el tiempo en que él mismo, desdichado,
Perecerá. Y aun así el pueblo dirá:
«Tu gran fuerza, oh ciudad, caerá»,
Comprendiendo de inmediato que el día funesto
Se acerca. Y, tu destino más lastimoso
Previendo, los padres y los niños pequeños entonces
Llorarán juntos; ¡ay, ay!, se lamentarán
Junto a las dolorosas riberas del Tíber.

84-94 Después de él, en el último día de todos,
Gobernarán tres, completando un nombre de Dios
Celestial, de quien es el poder ahora
Y por todos los siglos. Uno de ellos, ya anciano,
Empuñará largo tiempo el cetro, rey muy desdichado,
Que en sus casas encerrará y guardará
Todos los bienes del mundo, para que,
Cuando desde los confines más lejanos de la tierra
Ese hombre, el fugitivo matricida,
Vuelva de nuevo, pueda repartir estas cosas
Entre todos y dotar a Asia de grandes riquezas.

95-98 Y entonces llorarás y dejarás de lado
El brillo de la túnica de púrpura de anchas franjas
De tus comandantes y vestirás de luto,
Oh reina altiva, descendiente de la Roma latina;

99-102 La gloria de esa arrogancia tuya
Ya no será tuya, ni tú,
Desdichada, volverás jamás a levantarte,
Sino que quedarás postrada. Pues también la gloria.

103-109 De las legiones portadoras del águila caerá por tierra.
¿Dónde estará entonces tu poder? ¿Qué tierra aliada será
Sometida sin ley por tus locuras?
Pues entonces en toda la tierra habrá confusión
Entre los mortales, cuando el Todopoderoso mismo
Venga al tribunal para juzgar las almas
De los vivos y los muertos y al mundo entero.

110-115 Y los padres no serán queridos por los hijos
Ni los hijos por sus padres, a causa
De su impiedad y de su aflicción
Inesperada. Tuyos serán desde entonces el rechinar de dientes,
La dispersión y la conquista, cuando llegue la caída
De las ciudades y se abra la tierra.

116-123 Cuando un dragón cargado de fuego en ambos ojos
Y con el vientre lleno venga sobre las olas
Y aflija a tus hijos, y haya
Hambre y guerra entre parientes, cerca estará
El fin del mundo y el último día
Y el juicio del Dios inmortal para aquellos
Que son aprobados y elegidos. Y habrá
Contra los romanos, antes que contra nadie, una ira

124-131 Implacable, y llegará un tiempo
De beber sangre y de llevar una vida miserable.
¡Ay, ay de ti, tierra temeraria,
Gran nación bárbara; no comprendiste
De dónde, desnuda e indigna, viniste
A la luz del sol, para que a ese lugar de nuevo
Desnuda pudieras retirarte y después
Comparecer ante el juicio, por haber juzgado injustamente! . . .

132-140 Con manos gigantescas que llegan desde lo alto,
Sola en todo el mundo permanecerás
Bajo la tierra. Por la nafta y el asfalto
Y el azufre y mucho fuego, por completo
Desaparecerás y serás polvo ardiente
Durante siglos; y todo el que mire oirá
Desde el Hades un gran bramido de dolor
Y rechinar de dientes, y a ti golpeándote ruidosamente
Con tus propias manos el pecho impío.

141-144 Pues para todos juntos hay una misma noche;
Para ricos y pobres; y desnudos de la tierra
Desnudos de nuevo a la tierra se apresuran
Y dejan de vivir cuando cumplen su tiempo.

145-151 No hay allí esclavo, ni señor, ni tirano,
Ni rey, ni dirigente lleno de vanidad,
Ni orador versado en leyes, ni magistrado
Que juzgue por dinero; ni vierten

La sangre de los sacrificios en libaciones
Sobre los altares; allí no suena tambor
Ni címbalo. . . .

152-155 Ni flauta perforada que tenga el poder
De enloquecer la mente misma, ni sonido de caramillo
Que tenga la semejanza de una serpiente retorcida,
Ni trompeta, mensajera de las guerras de áspero sonido;

156-159 Ni los que se embriagan en las fiestas desenfrenadas
De juerga, ni en la danza coral;
Ni sonido de arpa, ni instrumento dañino;
Ni discordia, ni ira de muchas formas, ni espada.

160-163 Está con los muertos; pero una eternidad
Común a todos es la guardiana de la llave
De la gran prisión ante el tribunal de Dios.
.....

164-174 Con imágenes de oro y plata y piedra
Estáis preparados, para que al día amargo
Lleguéis a ver vuestro primer castigo,
Oh Roma, y el rechinar de dientes. Y ya nunca
El sirio ni el griego inclinarán el cuello
Bajo tu yugo de servidumbre, ni el extranjero,
Ni otra nación. Serás saqueada
Y obligada a sufrir lo que exigiste,

Y entre lamentos de miedo darás, hasta que
Lo devuelvas todo; y para el mundo
Serás un trofeo y el oprobio de todos.

175-178 Entonces el sexto linaje de los reyes latinos
Terminará por fin su vida y dejará los cetros.
Del mismo linaje reinará otro rey,
Que gobernará todas las tierras y empuñará cetros;

179-183 Y con pleno poder, y por los decretos.
Del Dios poderosísimo, gobernarán sus hijos,
Y su linaje será de hijos inquebrantables;
Pues así está decretado mientras el tiempo gira,
Cuando haya en Egipto tres veces cinco reyes.

184-189 Después, cuando el límite del tiempo
Del Fénix llegue, vendrá una raza
De pueblos a saquear, tribus confusas,
Enemigas de los hebreos. Entonces Ares
Irá a saquear a Ares; y él mismo
Destruirá la altiva amenaza de los romanos.

190-199 Pues el poder de Roma pereció entonces en su apogeo;
Una antigua reina con ciudades a su alrededor.
Ya no prevalecerá la tierra de la fértil Roma,
Cuando desde Asia venga uno
A gobernar con Ares. Y cuando haya realizado
Todas estas cosas, a la ciudad después
Vendrá. Y tres veces trescientos años

Y cuarenta y ocho completarás,
Cuando, tomándote por la fuerza, un destino funesto
Caiga sobre ti y complete tu nombre.

200-208 ¡Ay de mí, tres veces desdichada!, ¿veré.
Algún día esa jornada destructora para ti, Roma,
Pero más aún para todos los latinos? Honra con consejos
A aquel que sube en carro troyano
Con hijos ocultos desde la tierra asiática,
Con un alma de fuego. Pero cuando él
Atraviese el istmo mirando con anhelo,
Avanzando contra todos, cruzando el mar,
Entonces la sangre oscura perseguirá a la poderosa bestia.

209-215 Y un perro persiguió al león que destruye.
A los pastores. Y entonces le quitarán
Su cetro y al Hades pasará.
Y a Rodas llegará un mal, el último,
Pero el mayor. También habrá para Tebas
Después una conquista funesta. Y Egipto
Perecerá por la maldad de sus gobernantes.

216-220 Y aquel que, siendo mortal, aun así
Escapó después de la destrucción repentina,
Fue tres veces bendito, incluso cuatro veces dichoso.
Y Roma será una habitación, y Delos, opaca,
Y Samos, arena. . . .

221-230 Más tarde, de nuevo, después de esto, llegará
Un mal a los persas por su orgullo,
Y toda su insolencia quedará en nada.
Y entonces un santo Señor de toda la tierra,
Tras resucitar a los muertos, empuñará el cetro
Por todos los siglos. Tres veces entonces a Roma
El Altísimo traerá un destino lastimoso
Y a todos los hombres, y por sus propias obras
Perecerán; pero no quisieron dejarse persuadir,
Lo cual habría sido mucho más deseable.

231-236 Pero cuando de inmediato se agrave para todos
Un día funesto de hambre y de peste
Y de intolerable estruendo de batalla,
Entonces, de nuevo, el anterior señor audaz,
Tras convocar al senado, deliberará
Sobre cómo destruir por completo. . . .

237-248 .....
La tierra seca florecerá junto con las hojas
Que aparecen; y el firmamento celestial
Hará surgir sobre la roca sólida
Lluvia torrencial y llama, y mucho viento sobre la tierra,
Y sobre toda la tierra una multitud
De siembras venenosas. Pero con alma desvergonzada
Volverán a actuar, sin temer la ira
De Dios ni de los hombres, abandonando el pudor,

Ansiando la desvergüenza, y tiranos codiciosos
Y pecadores violentos, falsos, insaciables,
Autores de maldad y en nada veraces,

249-252 Destructores de la fe, que vierten palabras obscenas.
En discursos falsos; no se saciarán de riquezas;
Sino que sin vergüenza despojarán aún más;
Bajo el dominio de los tiranos perecerán.

253-256 Todas las estrellas caerán hacia el mar,
Todas una por una, pero los hombres verán en el cielo
Un cometa brillante, señal de mucha aflicción
Que está por llegar, de guerra y de lucha en batalla.

257-262 Que yo no viva cuando reine la mujer alegre,
Sino cuando la gracia celestial reine en el interior,
Y cuando el santo niño aplaste con cadenas
Al malvado destructor de todos los hombres,
Abriendo el abismo a la vista, y de pronto
La casa de madera cubrirá a los mortales por todas partes.

263-267 Pero cuando la décima generación esté
Dentro de la morada del Hades, después
Vendrá el poderoso dominio de una mujer;
Y Dios mismo aumentará muchos males
Cuando ella haya sido coronada con honor real;

268-271 Y entonces habrá una era completamente impía.
El sol, de aspecto oscuro, brilla de noche;
Las estrellas abandonarán el cielo; y con mucha tormenta

Un huracán desolará la tierra;

272-278 Y habrá una resurrección de los muertos;
Los cojos correrán con gran rapidez,
Los sordos oirán, los ciegos verán, y aquellos
Que no hablan hablarán, y para todos
La vida y la riqueza serán comunes. Y la tierra,
Igual para todos, sin divisiones de muros
Ni cercas, dará frutos más abundantes.

279-282 Y fuentes de vino dulce y de leche blanca
Y de miel dará. . . .
.....
Y el juicio del Dios inmortal (gran rey).

283-286 Pero cuando Dios cambie los tiempos . . .
El invierno produciendo verano, entonces habrá
Oráculos (todos cumplidos) . . .
Pero cuando el mundo haya perecido . . .

287-291 Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador, Cruz.
Y la tierra sudará, cuando aparezca
La señal del juicio. Y del cielo vendrá.
El Rey que ha de existir por los siglos,
Presente para juzgar a toda carne y al mundo entero.

292-296 Los mortales fieles e infieles verán a Dios
El Altísimo con los santos al final de los tiempos.
Y de los hombres revestidos de carne juzga las almas

Sobre su trono, cuando un día el mundo entero
Sea un desierto y un lugar de espinas.

297-301 Y los mortales arrojarán sus ídolos
Y todas sus riquezas. Y el fuego que todo examina quemará
Tierra, cielo y mar; y quemará las puertas
De la prisión del Hades. Entonces vendrá toda la carne
De los muertos a la luz libre de los santos;

302-305 Pero aquel fuego hará girar sin cesar a los malvados
Por los siglos. Por mucho que alguien haya hecho
En secreto, entonces todo será declarado;
Pues Dios abrirá los pechos oscuros a la luz.

306-317 Y habrá lamentos de todos
Y rechinar de dientes. El resplandor del sol
Se eclipsará, y las danzas de las estrellas.
Él enrollará el cielo; y de la luna
La luz perecerá. Y él elevará
Los valles y destruirá las cumbres de los montes,
Y ya no quedará ninguna altura visible
Entre los hombres. Y los montes con las llanuras
Quedarán nivelados, y ya en ningún mar
Habrá navegación. Pues entonces la tierra
Se encogerá por el calor, y los torrentes impetuosos
Se secarán junto con las fuentes. La trompeta emitirá

318-322 Desde el cielo un sonido muy lastimero,
Aullando la vileza de los hombres desdichados
Y las desgracias del mundo. Y entonces la tierra abierta
Mostrará el caos del Tártaro. Y todos los reyes
Acudirán ante el tribunal de Dios.

323-334 Y desde el cielo una corriente de fuego
Y azufre fluirá. Pero para todos los mortales entonces
Habrá una señal, un sello distinguido,
El Madero entre los creyentes, y el cuerno
Tan anhelado, la vida de los hombres piadosos,
Pero será una piedra de tropiezo para el mundo,
Dando iluminación a los elegidos
Por el agua de doce manantiales; y gobernará
Una vara de hierro de pastor. Este que ahora
Está en acrósticos que dan señales de Dios
Así escritos abiertamente, es el Salvador,
Rey inmortal, que sufrió por nosotros;

335-341 A él prefiguró Moisés cuando extendió
Sus santos brazos, venciendo a Amalec por la fe,
Para que el pueblo supiera que era elegido
Y honrado ante su Padre Dios,
La vara de David y la misma piedra
Que él ciertamente prometió, y en la cual
El que cree tendrá vida eterna.

342-353 Pues no con gloria, sino como hombre mortal
Vendrá a la creación, digno de lástima,
Sin honra, sin apariencia hermosa, para dar
Esperanza a los desdichados; y dará
Hermosa forma a la carne mortal, y fe celestial
A quienes no tienen fe, y dará hermosa forma
Al hombre que fue formado desde el principio
Por las santas manos de Dios, y a quien con engaño
La serpiente desvió para que fuera al destino
De la muerte y recibiera el conocimiento
Del bien y del mal, de modo que, dejando a Dios,
Sigue los caminos de los mortales. Pues al principio

354-357 Recibiéndolo como compañero de consejo
Desde el comienzo, el Todopoderoso dijo:
«Hagamos ambos, oh Hijo, los pueblos mortales,
Marcándolos con el sello de nuestra imagen;

358-369 Yo ahora con mis manos, y tú por la Palabra
En un tiempo posterior cuidarás de nuestra forma
Para que juntos la hagamos surgir».
Teniendo presente este propósito, vendrá
A la creación, a una virgen santa,
Trayendo la semejanza que cumple la figura,
Bautizando con agua por las manos de los ancianos,
Y por la Palabra llevando a cabo todas las cosas,
Y sanando toda enfermedad. Con su palabra

Hará cesar los vientos, y con su pie
Calmará el mar embravecido, caminando sobre él
Con fe serena. Y con cinco panes

370-373 Y un pez del mar, cinco mil hombres
Serán saciados en el desierto, y luego, recogiendo
Todos los pedazos sobrantes para la esperanza
De los pueblos, llenará doce cestas por completo.

374-379 Y llamará a las almas de los bienaventurados,
Y amará a los desdichados, quienes, siendo objeto de burlas,
Golpeados y azotados, harán mal por bien,
Deseando la pobreza. El que percibe
Todas las cosas y todo lo ve y todo lo oye
Examinará el corazón y lo desnudará para poner de manifiesto su culpa;

380-383 Pues él mismo es el oído de todas las cosas
Y la mente y la vista, y la Palabra que crea las formas,
A quien todas las cosas se someten, y él preserva
A los que están muertos y sana toda enfermedad.

384-387 En manos de hombres malvados, al fin,
E infieles caerá, y ellos darán
A Dios brutales golpes con manos impuras
Y saliva venenosa con bocas contaminadas.

388-393 Y entonces ofrecerá abiertamente a los azotes
Su santa espalda; [pues al mundo
Él mismo se entregará como una virgen santa.]

Y guardará silencio cuando lo golpeen,
Para que nadie sepa de quién es hijo
Ni de dónde vino, para que pueda hablar con los muertos.

394-397 Y llevará también una corona de espinas;
Pues de espinas es la corona, un adorno
Elegido, eterno. Le atravesarán el costado.
Con una caña para cumplir su ley;

398-404 Pues de cañas agitadas por otro espíritu
Se alimentaron las inclinaciones del alma,
De ira y de venganza. Pero cuando estas cosas
Se hayan cumplido, de las cuales hablé,
Entonces quedará abolida para él toda ley
Que desde el principio, por decretos de los hombres,
Fue dada a causa del pueblo desobediente.

405-410 Extenderá las manos y medirá el mundo entero.
Pero hiel como alimento y vinagre para beber
Le dieron; esta mesa sin hospitalidad
Le mostrarán. Pero la cortina del templo
Se rasgará en dos, y al mediodía
Habrá durante tres horas una noche oscura, monstruosa.

411-414 Pues ya no volvió a indicarse
Cómo servir al templo secreto y a la ley,
Que habían quedado cubiertos por las ostentaciones del mundo,
Cuando el Eterno mismo vino a la tierra.

415-418 Y al Hades llegará anunciando
Esperanza a todos los santos, el fin de los siglos
Y el último día, y, después de haber dormido,
Al tercer día pondrá fin al destino de la muerte;

419-423 Entonces, saliendo de entre los muertos, vendrá
A la luz, el primero en mostrar a los elegidos
El comienzo de la resurrección, y lavará
Mediante las aguas de un manantial inmortal
Su maldad anterior, para que, nacidos.

424-430 De lo alto, ya no sean esclavos
De las costumbres ilícitas del mundo.
Y entonces primero, abiertamente ante los suyos,
Se hará visible como Señor en la carne,
Como era antes, y en manos y pies
Mostrará cuatro marcas grabadas en sus propios miembros,
Que señalan el este y el oeste y el sur y el norte;

431-436 Pues otros tantos poderes reales del mundo
Consumará contra nuestro Modelo
El acto tan malvado y condenable.
Hija de Sion, santa, alégrate,
Tú que has sufrido tantas cosas; tu rey mismo,
Montado en un pollino, se acerca presuroso;

437-440 Mira, vendrá con mansedumbre, para levantar
Nuestro yugo de esclavitud, tan pesado de llevar,
Que pesa sobre nuestro cuello, y para anular

Nuestras leyes impías y nuestras ataduras forzosas.

441-451 Conoce a tu Dios mismo, que es el Hijo de Dios;
Glorifícalo y guárdalo en tu corazón,
Ámalo con el alma y ensalza su nombre.
Abandona a tus antiguos amigos y lávate
De su sangre; pues no con tus cantos
Ni con tus oraciones se aplaca, ni presta
Atención a los sacrificios perecederos,
Pues es imperecedero; presenta, en cambio,
El himno santo de bocas que comprenden
Y conoce quién es este, y entonces
Contemplarás al Padre. . . .

452-457 .....
Y entonces todos los elementos del mundo
Permanecerán en soledad, aire, tierra, mar, luz
De fuego resplandeciente; y el firmamento celestial y la noche
Y todos los días se fundirán en uno
Y en una forma exterior completamente desolada.

458-462 Pues del cielo caerán todas las estrellas luminosas.
Y ya no volarán por el aire
Las aves de buenas alas, ni habrá pasos sobre la tierra;
Pues todas las fieras perecerán. Tampoco habrá
Voces de hombres, ni de bestias, ni de aves.

463-467 El mundo no oirá ningún sonido útil,
Sumido en el desorden; pero un poderoso sonido
De amenaza hará resonar el mar profundo,
Y las temblorosas criaturas que nadan en el mar
Morirán todas; y ya sobre las olas.

468-479 No navegará el barco cargado. Y la tierra gemirá,
Manchada de sangre por las guerras; y todas las almas de los hombres
Rechinarán los dientes, [las almas de los malvados,
Tanto por los fuertes gritos como por el miedo,] consumidas
Por la sed, por el hambre, por la peste y los asesinatos,
Y llamarán hermosa a la muerte, y la muerte
Huirá de ellos; pues ya ni la muerte
Ni la noche les darán descanso. Y muchas cosas
Pedirán en vano a Dios, que gobierna en lo alto,
Y entonces él apartará abiertamente su rostro
De ellos. Pues a los hombres extraviados
Dio durante siete edades señales para el arrepentimiento

480-490 Por las manos de una virgen sin mancha.
Todas estas cosas me mostró Dios mismo en la mente,
Y todo lo que ha sido dicho por mi boca
Lo cumplirá; y conozco el número
De las arenas y las medidas del mar,
Conozco los lugares más recónditos de la tierra
Y el sombrío Tártaro, conozco los números
De las estrellas, y de los árboles, y de todas las especies

De cuadrúpedos, y de los seres que nadan
Y las aves que vuelan, y de los hombres que existen ahora
Y de los que aún han de existir, y de los muertos;

491-499 Pues yo mismo las formas y la mente de los hombres
Moldeé, y les di recta razón
Y les enseñé el conocimiento; yo, que formé ojos y oídos,
Que veo y oigo y distingo todo pensamiento,
Y que en mi interior tengo conciencia de todas las cosas,
Sigo existiendo; y en el futuro pondré de manifiesto la culpa
[Y castigaré lo que cualquier mortal haya hecho
En secreto, y ante el tribunal de Dios
Acudiendo y hablando a los hombres mortales].

500-503 Comprendo al mudo y oigo
Al que no habla, y cuán grande es toda la altura
De la tierra al cielo, y el principio
Y el fin conozco, yo que hice el cielo y la tierra.

504-510 [Pues todas las cosas han procedido de él, las cosas
Desde el principio hasta el fin él conoce.]
Pues solo yo soy Dios, y otro Dios
No existe. A mi imagen formada de madera
La tratan como divina, y dándole forma con sus manos
Cantan sus alabanzas ante ídolos mudos
Con súplicas y ritos impíos.

511-516 Abandonando al Creador, se hicieron esclavos
De la lujuria. Los hombres que lo poseen todo
Entregan sus dones a cosas que no pueden ayudar,
Como si para honrarme consideraran estas cosas
Todas útiles, con el olor del sacrificio
Llenando el banquete, como si fuera para sus propios muertos.

517-520 Pues queman carne y huesos llenos de médula
Como ofrenda sobre altares, y derraman sangre
A los demonios, y me encienden luces a mí,
El dador de la luz, y como a un dios.

521-526 Que tiene sed, los mortales ebrios vierten vino
En vano a ídolos que no pueden ayudar.
No necesito sus holocaustos,
Ni sus libaciones, ni el humo impuro,
Ni la sangre tan aborrecible. Pues en memoria
De reyes y tiranos harán estas cosas.

527-533 A demonios muertos, como a seres celestiales,
Rindiendo un culto impío y destructivo.
E impíos, llaman dioses a sus imágenes,
Abandonando al Creador, confiando
En que de ellas reciben toda esperanza y vida,
Sordos y mudos, poniendo su confianza en el mal,
Pero desconocen por completo el bien.

534-537 Yo mismo puse ante ellos dos caminos,
El de la vida y el de la muerte, y puse ante ellos
Juicio para elegir la vida buena; pero ellos mismos
Se apresuraron hacia la muerte y el fuego eterno.

538-549 El hombre es mi imagen, dotado de recta razón.
Para él una mesa pura y sin sangre
Prepara y llénala de cosas buenas,
Y da pan al hambriento, bebida al sediento,
Y al cuerpo que está desnudo proporciona ropa
Con el fruto de tu propio trabajo y con manos sin mancha.
Reanima al hombre afligido,
Y ayuda al cansado, y ofréceme a mí,
El Viviente, un sacrificio vivo,
Sembrando piedad, para que también yo a ti
Algún día te dé frutos inmortales, y luz
Eterna tengas y vida que no se marchita

550-561 Cuando lo pruebe todo por el fuego. Pues todas las cosas
Fundiré y separaré lo que sea puro,
Enrollaré el cielo y las profundidades de la tierra
Dejaré al descubierto, y entonces resucitaré a los muertos,
Poniendo fin al destino y al aguijón de la muerte,
Y después vendré para el juicio,
Juzgando la conducta tanto de los hombres piadosos
Como de los impíos; pondré carnero junto a carnero,
Pastor junto a pastor, ternero junto a ternero, para probarlos,

Unos junto a otros; todos los que fueron
Exaltados, puestos a prueba, y que cerraron
La boca de todos, para que ellos mismos,

562-565 Rivalizando con quienes llevan una vida santa,
Puedan igualmente someterlos a esclavitud,
Imponiéndoles silencio, movidos por el afán de lucro,
Sin haber sido aprobados ante mí, entonces se retirarán todos.

566-570 Ya no dirás de ahora en adelante con tristeza:
«Mañana será», ni «ayer fue»;
Ni muchos días de inquietud, ni primavera, ni invierno,
Ni verano habrá entonces, ni otoño, ni puesta del sol
Ni amanecer; pues haré un día largo.

571-574 Y por los siglos habrá la luz
Anhelada por los grandes. . . .
(Cristo Jesús, de los siglos). . . .
.....

575-582 .....
Tú que te has engendrado a ti mismo, sin mancha,
Verdadero y eterno, que con tu poder regulas
Desde el cielo la ráfaga de fuego, y con áspera antorcha
Impides que choque el cetro, y calmas
Los estruendos de los truenos de profundo retumbar,
Y, al sumir la tierra en confusión,
Contienes los ruidos impetuosos, . . .

583-592 Y amortiguas los azotes de fuego
De los relámpagos, y el vasto torrente de tormentas
Y de granizo otoñal, y el golpe helado
De las nubes y la sacudida del invierno. Pues de estas cosas
Cada una está, en verdad, trazada en tu mente,
Y cuanto te parece bien hacer
Tu Hijo lo aprueba, pues fue
Engendrado en tu seno antes de toda
La creación, consejero junto a ti,
Formador de los mortales y creador de la vida.

593-596 A él, con las primeras palabras dulces de tu boca,
Te dirigiste: «Mira, hagamos al hombre
Con una forma completamente semejante a la nuestra,
Y démosle el aliento que sostiene la vida;

597-606 Aunque sea mortal, todas las cosas del mundo
Le servirán, y a él, formado de barro,
Someteremos todas las cosas». Y pronunciaste
Estas palabras, y todo se cumplió
Conforme a tu corazón; y tu mandato
Obedecieron todos los elementos a la vez,
Y una criatura eterna fue dispuesta
En figura mortal, también el cielo, el aire, el fuego,
Y la tierra y el agua del mar, el sol, la luna,
El coro de estrellas, las colinas . . .

607-612 La noche y el día, el dormir y el despertar,
El espíritu y la pasión, el alma y el entendimiento,
El arte, el poder y la fuerza, y las tribus salvajes
De los seres vivos, tanto los que nadan como las aves,
Y los que caminan, y los anfibios,
Y los que se arrastran y los de doble naturaleza;

613-617 Pues, actuando conforme a su propia voluntad,
Bajo tu guía dispuso todas las cosas.
Pero en los últimos tiempos recorrió la tierra,
Y al venir, tiempo después, del vientre de la virgen María,
Surgió una nueva luz, y al salir del cielo

618-627 Se revistió de forma mortal. Primero, pues, Gabriel mostró
Su figura fuerte y pura; y, portando su propia noticia,
Se dirigió después a la doncella con su voz:
«Oh virgen, en tu seno sin mancha
Recibe a Dios». Al hablar así, insufló
La gracia de Dios en la dulce doncella; y al instante
La alarma y el asombro se apoderaron de ella al oírlo,
Y quedó temblando; y su mente se agitaba
Con el aleteo de la emoción, mientras en su corazón
Se estremecía ante las cosas inesperadas que oía.

628-631 Pero volvió a alegrarse, y su corazón
Se animó con la voz, y la doncella rio
Y sus mejillas se sonrojaron de alegría,
Y su corazón quedó cautivado por el pudor.

632-636 Y la confianza llegó a ella. Y el Verbo
Voló al vientre, y con el paso del tiempo,
Habiéndose hecho carne y recibido vida,
Tomó forma humana y llegó a ser
Un niño distinguido por su nacimiento virginal;

637-641 Pues esto fue una gran maravilla para la humanidad,
Pero no fue una gran maravilla para Dios
Padre, ni tampoco para Dios Hijo.
Y la tierra alegre recibió al recién nacido,
El trono celestial rio y el mundo se regocijó.

642-646 Y la estrella profética recién aparecida
Fue honrada por los sabios, y el niño
Recién nacido fue mostrado en un pesebre a quienes
Obedecían a Dios, y a los cuidadores de los rebaños,
Y a los cabreros y a los pastores de corderos;

647-650 Y Belén, llamada por Dios la patria
Del Verbo, fue elegida. . . .
.....
.....

651-658 Y practica en tu corazón la humildad
Y odia los actos crueles, y ama a tu prójimo
Por entero, como a ti mismo; y desde tu alma
Ama a Dios y sírvele. Por eso nosotros,
Nacidos del linaje santo del Cristo celestial,

Somos llamados de una misma sangre, y al adorar refrenamos
El recuerdo del regocijo,
Y caminamos por las sendas de la piedad y la verdad.

659-670 Jamás se nos permite acercarnos
Al santuario más recóndito de los templos,
Ni verter libaciones ante imágenes talladas,
Ni honrarlas con plegarias, ni con los aromas
Tan agradables de las flores, ni con la luz de lámparas,
Ni tampoco con brillantes ofrendas votivas
Adornarlas, ni con humo de incienso
Que hace brotar llamas de los altares; tampoco tú,
Añadiendo al sacrificio de toros
Y complaciéndote en la impureza, derrames
Sangre de la matanza atroz de ovejas, para así pagar
Un rescate por el castigo bajo la tierra;

671-679 Ni con el humo de una pira que consume carne
Y olores fétidos contamines la luz del cielo;
Sino que, alegres, con mentes puras y alma gozosa,
Con amor abundante y manos generosas,
Con salmos reconfortantes y cantos que honran a Dios,
Se nos ordena cantarte alabanzas a ti,
El imperecedero y sin engaño,
Dios, Padre de todos, de mente comprensiva,
.....

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LIBRO XI

✦

1-6 Oh mundo de hombres esparcidos por doquier, y largas murallas,
Ciudades inmensas y naciones innumerables,
Por todo el este y el oeste y el sur y el norte,
Divididas por diversas lenguas
Y reinos; otras cosas, las peores de todas,
Estoy ahora a punto de decir contra vosotros.

7-13 Pues desde el tiempo en que sobre los primeros hombres
Vino el diluvio y el Todopoderoso mismo
Destruyó aquella raza con muchas aguas, entonces
Introdujo otra raza de hombres
Incansables; y ellos, alzándose
Contra el cielo, construyeron hasta una altura indecible
Una torre; y las lenguas de todos volvieron a soltarse;

14-18 Y sobre ellos se precipitó la ira del Dios altísimo,
Por la cual la torre de grandeza indescriptible
Cayó; y unos contra otros desataron
Una lucha malvada. Y entonces la de los hombres mortales
Era la décima raza desde que sucedieron estas cosas;

19-22 Y toda la tierra entre hombres extranjeros
Y diversas lenguas fue repartida,
Cuyos números diré y en acrósticos
De la letra inicial mostraré el nombre.

23-29 Y primero Egipto recibirá un poder real
Preeminente y justo; y entonces en él
Gobernarán hombres de muchos consejos;
Además, entonces regirá un hombre temible,
Muy fuerte en el combate cuerpo a cuerpo; y tendrá
Esta letra del acróstico de su nombre:
Extenderá la espada contra hombres piadosos.

30-33 Y mientras este gobierne habrá
Una señal temible en la tierra de Egipto,
Que, trayendo grandísima alegría, con grano
Abastecerá entonces a las almas que perecen de hambre;

34-37 El legislador, él mismo prisionero,
Al Oriente y a la descendencia de los asirios
Alimentará; y conoce su nombre . . .
. . . de la medida del número diez.

38-43 Pero cuando del cielo radiante vengan
Diez golpes de juicio sobre Egipto, entonces
Volveré a proclamarte estas cosas.
¡Menfis, ay, ay de ti! ¡Ay,
Gran ciudad real! El mar Eritreo
Destruirá por completo a tu numeroso pueblo.

44-47 Entonces, cuando el pueblo de doce tribus abandone
La fértil tierra de ruina por mandato
Del Inmortal, el propio Señor Dios
Dará también una ley a la humanidad.

48-53 Y sobre los hebreos entonces un rey poderoso
Y magnánimo gobernará, y tendrá un nombre.
Derivado del arenoso Egipto, hombre tebano
De patria incierta; y a Menfis él,
Serpiente temible, mostrará señales externas de amor,
Y velará por muchas cosas en las guerras.

54-57 Ahora, al completarse doce veces el décimo reino,
Siete además y aun hasta el décimo centenar,
Quedando todos los demás atrás,
Entonces surgirá el dominio persa.

58-65 Y entonces un mal caerá sobre los judíos,
Del hambre y de la peste intolerable
No escaparán en aquel día.
Pero cuando un persa gobierne, y un hijo
Del hijo de su hijo deponga el cetro,
Mientras los años transcurren hasta cinco veces cuatro, y a estos
Se sumen otros cien, y tú cien veces nueve
Completes y todas las cosas pagues;

66-77 Y entonces a los persas y a los medos
Serás entregado como esclavo,
Destruido a golpes por duros combates.
Enseguida a los persas y a los asirios
Y a todo Egipto les llegará un mal,
Y a Libia y a los etíopes,
Y a los carios y a los panfilios
Y a todos los demás mortales. Y él entonces

Dará a los nietos el poder real,
Quienes, arrebatando otra vez toda la tierra,
Saquearán a los pueblos por sus muchos despojos,
Sin tener compasión. Lúgubres cantos fúnebres

78-89 Entonarán entre lamentos los tristes persas junto al Tigris,
Y Egipto regará muchas tierras con lágrimas.
Y entonces a ti, oh tierra de Media, un hombre
De abundantes riquezas y nacido en la India
Te causará muchos males, hasta que pagues
Todas las cosas que tú, con alma desvergonzada,
Has hecho antes. Ay, ay de ti,
Nación de Media; después serás
Sierva de hombres etíopes
Más allá de la tierra de Meroe; desdichada, tú
Completarás desde el principio ciento siete años,
Y pondrás tu cuello bajo el yugo.

90-93 Y entonces un indio de rostro oscuro
Y cabellos grises y alma grande después
Se convertirá en señor, y traerá muchos males
Sobre el Oriente por duros combates;

94-100 Y te tratará con mayor desprecio
Y destruirá a todos tus hombres. Pero cuando él
Lleve reinando el vigésimo año y el décimo,
Entre ellos, también el séptimo y el décimo,

Entonces toda nación de poder real
Enloquecerá y declarará su libertad,
Y durante tres años abandonará su sangre servil.

101-104 Pero él volverá y toda nación
De hombres valientes pondrá de nuevo su cuello
Bajo el yugo, servirá al rey como antes,
Y por su propia voluntad volverá a obedecer.

105-109 Habrá gran paz por todo el mundo.
Y entonces sobre los asirios gobernará
Un rey poderoso, un hombre preeminente,
Y persuadirá a todos a decir cosas agradables,
Que Dios ordenó conforme a la ley;

110-113 Entonces todos los reyes arrogantes de lanzas puntiagudas,
Temerosos y mudos, temblarán ante él,
Y le servirán gobernantes muy poderosos
Por los consejos del Dios poderoso;

114-118 Pues llevará a cabo todas las cosas en detalle
Mediante la razón, y someterá todas las cosas,
Y el templo del Dios poderoso
Y el hermoso altar él mismo erigirá
Con su fuerza, y derribará los ídolos;

119-123 Y reuniendo a las tribus, tanto al linaje
De los padres como a los pequeños indefensos,
Rodeará a los habitantes;

Su nombre tendrá doscientos por número,
Y mostrará el signo de la decimoctava letra.

124-129 Pero cuando durante dos y cinco décadas transcurridas
Haya gobernado, avanzando hacia el final
De su tiempo, habrá tantos reyes
Como tribus de hombres, como clanes,
Como ciudades, y como islas y costas,
Y campos y tierras que producen buenos frutos.

130-134 Pero uno de estos será un rey poderoso,
Un caudillo entre los hombres; y muchos reyes
De espíritu altivo se someterán a él,
Y a sus hijos y nietos opulentos
Darán porciones en razón del poder real.

135-139 Décadas de décadas, y sobre estas ocho unidades
De años gobernarán, y al fin terminarán.
Pero cuando con el cruel Ares venga
Una fiera poderosa, entonces para ti,
Oh tierra regia, volverá a surgir la ira.

140-143 Ay, ay de ti, tierra persa;
Qué torrente de sangre de hombres
Recibirás cuando ese hombre de ánimo firme
Llegue a ti; entonces volveré a gritar estas cosas.

144-152 Pero cuando el suelo italiano engendre,
Gran maravilla para los mortales, habrá
Gemidos de niños pequeños junto a una fuente pura,

En una cueva sombría, crías de una fiera
Que se alimenta de ovejas, quienes, al llegar a ser hombres,
Sobre siete colinas fuertes, con alma temeraria,
Arrojarán a muchos de cabeza, teniendo ambos
Cien por número, y sus nombres mostrarán
Una gran señal a quienes aún han de venir;

153-160 Y construirán sobre las siete colinas
Fuertes murallas y librarán a su alrededor una guerra penosa.
Y entonces volverá a crecer
La rebelión de los hombres a tu alrededor, gran tierra
De hermosas espigas, Egipto de alma altiva; pero otra vez
Gritaré estas cosas. Y aun así recibirás
Un gran golpe en tus casas; y de nuevo
Habrá una rebelión de tus propios hombres.

161-164 Ahora por ti, oh desdichada Frigia,
Lloro de compasión; pues a ti desde Grecia,
Domadora de caballos, te llegará la conquista
Y la guerra y la peste por duros combates.

165-173 Ilión, te compadezco; pues llegará
Desde Esparta una Erinia a tus salones
Con un aguijón mortal; y más que nadie
Te traerá fatigas, penas, gemidos y lamentos,
Cuando hombres muy diestros comiencen la batalla,
Con mucho los más nobles héroes de los griegos

Que son queridos por Ares. Y uno de ellos
Será un rey fuerte y valiente; las acciones más infames
Irá a buscar por causa de su hermano.

174-185 Y derribarán las famosas murallas
De la Troya frigia; cuando de los años que transcurren
Dos veces cinco se hayan llenado de las acciones sangrientas
De la guerra salvaje, un artificio de madera
Ocultará de pronto a los hombres, y sobre tus rodillas
Lo recibirás, sin advertir
Que es una emboscada preñada de griegos,
Oh causa de dolorosa aflicción. Ay, ay,
Cuánto recibirá Hades en una sola noche,
Y qué despojos del anciano que tanto llora
Se llevará. Pero entre quienes aún han de venir
Habrá fama inmortal. Y el gran rey,

186-189 Un héroe nacido de Zeus, tendrá su nombre
De la primera letra del alfabeto;
Hacia su hogar irá según lo dispuesto. Y entonces
Caerá por mano de una mujer traicionera.

190-195 Y gobernará un hijo nacido del linaje
Y de la sangre de Asáraco, célebre
Entre los héroes, hombre fuerte y valiente a la vez.
Y saldrá del poderoso incendio
De Troya devastada, huyendo de su patria
Por la temible fatiga de la guerra;

196-202 Llevando a su anciano padre sobre los hombros
Y también tomando a su hijo de la mano,
Cumplirá una obra piadosa conforme a la ley,
Él, que mirando cautelosamente a su alrededor, atravesó
El embate del fuego de Troya ardiente,
Y apresurándose entre la multitud con temor
Cruzará la tierra y el mar temible.

203-209 Y tendrá un nombre de tres sílabas,
Pues el comienzo del alfabeto
Señala a este hombre supremo como alguien conocido.
Y entonces una ciudad para los poderosos latinos
Levantará. Y en su decimoquinto año,
Destruido por las aguas en las profundidades del mar,
Alcanzará el trance de la muerte.

210-216 Pero, aunque muerto, las naciones de la humanidad
No lo olvidarán; pues su linaje sobre todos
Gobernará después, hasta el Éufrates
Y el río Tigris, por toda la tierra central
De los asirios, donde los partos
Se extendieron. Para quienes aún han de venir
Será, cuando todas estas cosas sucedan.

217-221 Y habrá un anciano, sabio cantor,
A quien todos llamarán el más sabio entre los mortales,
Por cuyo buen entendimiento el mundo entero
Será instruido; pues sus capítulos él
Escribirá conforme a la fuerza de sus pensamientos.

222-227 Y sabiamente escribirá cosas muy maravillosas,
A veces apropiándose de palabras mías,
Metros y versos; pues será el primero
En desplegar mis libros y después de estas cosas ocultarlos
Y no volverá a sacarlos a la luz ante los hombres
Hasta el fin de la funesta muerte y de la vida.

228-239 Pero cuando enseguida se hayan cumplido estas cosas
Que dije, otra vez los griegos lucharán
Unos contra otros; y los asirios,
Los árabes y los medos que llevan aljabas,
Y los persas y los sicilianos se alzarán,
Y los lidios, los tracios y los bitinios,
Y quienes habitan la tierra de hermoso grano
Junto a las corrientes del Nilo; y entre todos
Pondrá de inmediato el Dios imperecedero
Confusión. Pero de modo sumamente terrible
Un asirio de origen humilde y ardiente
Llegará de pronto, poseído de un alma bestial,

240-243 Y mirando cautelosamente a su alrededor abrirá paso
Por todos los istmos, avanzando contra todos,
Y navegando por el mar. Entonces, Grecia infiel,
Te sucederán muchísimas cosas.

244-248 Ay, ay de ti, oh desdichada Grecia,
¡Cuántas cosas te verás obligada a lamentar!
Y durante ochenta y siete años que transcurran

Serás el miserable desecho
De la temible batalla entre todas las tribus.

249-252 Entonces un macedonio volverá
A traer dolor a la Hélade y destruirá
Toda Tracia, y la fatiga de Ares en las islas
Y costas y a los tríbalos amantes de la guerra.

253-259 .....
.....
Estará entre los primeros combatientes,
Y compartirá ese nombre que muestra el signo
De los números diez veces cincuenta. Y de vida breve
Será; pero tras de sí dejará
El mayor reino de la tierra sin límites.

260-264 Pero él mismo caerá por un vil lancero
Cuando se crea que vive tranquilo como ningún otro.
Y después un hijo de alma grande
De este gobernará, comenzando con su nombre
El alfabeto; pero su linaje desaparecerá.

265-273 No de Zeus, ni de Amón lo llamarán
Verdadero hijo, sino todavía hijo bastardo
De Cronos, como todos se lo imaginan.
Y ciudades de muchos hombres mortales
Saqueará; y para Europa surgirá
La mayor llaga. Y también terriblemente

Maltratará a la ciudad de Babilonia,
Y a toda tierra sobre la que el sol mira desde lo alto,
Y él solo navegará tanto al este como al oeste.

274-277 Ay, ay de ti, oh Babilonia,
Servirás a los triunfos, tú que fuiste llamada reina;
Sobre Asia desciende Ares, viene
Sin falta y matará a tus muchos hijos.

278-283 Y entonces enviarás a tu hombre regio
Designado por el número cuatro, experto con la lanza
Entre los guerreros poderosos, terrible,
Disparando con arco y flecha. Y entonces el hambre
Y la guerra se apoderarán del territorio
De los cilicios y los asirios;

284-291 Pero reyes de espíritu altivo abrazarán
El terrible estado de lucha que consume el corazón.
Pero tú, huyendo, abandona al rey anterior,
No quieras quedarte ni temas
Ser desdichado; pues sobre ti vendrá
Un león terrible, una fiera que devora carne,
Salvaje, ajena a la justicia, que lleva sobre los hombros
Un manto. Huye del hombre que golpea con el trueno.

292-298 Y toda Asia soportará un yugo malvado,
Y la húmeda tierra beberá muchos asesinatos.
Pero cuando una ciudad poderosa y próspera
El Ares de Pela funde en Egipto,

Y esta lleve su nombre, el destino y la muerte,
Traicionado arteramente por sus compañeros
.....

299-302 .....
Pues un bárbaro asesinato destruirá a este hombre
En torno a las mesas cuando haya dejado
A los indios y llegue a Babilonia.

303-309 Después otros reyes, en pocos años,
Devoradores del pueblo, arrogantes
E infieles, gobernarán cada uno sobre su propia tribu;
Pero un héroe de alma grande, que recogerá
Toda la Europa amurallada, desde el tiempo en que cada tierra
Beba la sangre de todas las tribus, enseguida
Abandonará la vida, desatando su propio destino.

310-316 Y habrá otros reyes, dos veces cuatro hombres
De su linaje, y todos tendrán el mismo nombre,
Y habrá entonces una novia de Egipto
Que ejercerá el mando, y una gran ciudad noble
De un señor macedonio, la reina Alejandría,
Famosa sustentadora de ciudades, de hermoso resplandor,
Ella sola será la metrópolis.

317-322 Que Menfis reprenda entonces a quienes mandan,
Y la paz será profunda por todo el mundo;
Entonces la tierra de suelo negro tendrá más frutos.

Y entonces les llegará un mal a los judíos,
Y en aquel día no escaparán
Del hambre y de la peste intolerable;

323-334 Pero el nuevo mundo de suelo negro y hermoso grano,
Tierra divina, recibirá a hombres que mucho vagan.
Pero los ocho reyes del pantanoso Egipto completarán
La cifra de doscientos años y treinta
Y tres. No obstante, no perecerá la descendencia
De todos ellos, sino que brotará
Una raíz femenina, perdición de los hombres mortales,
Traidora de su reino. Pero ellos
Conforme a sus malas acciones realizarán
Su maldad después, y uno aquí
Y otro allá perecerán; el hijo que viste
La púrpura matará a su padre guerrero,

335-346 Y él mismo a su vez por su propio hijo,
Y antes de que produzca otro retoño
Cesará; pero una raíz volverá a brotar
Después por sí sola; y habrá
Un linaje que crezca a su lado. Pues una reina
Habrá de la tierra junto a las corrientes del Nilo
Que desciende por siete bocas hasta el mar,
Y su nombre muy hermoso será el
Del número veinte; y exigirá

Innumerables cosas y reunirá todos los bienes
De oro y plata; pero de sus propios hombres
Le vendrá la traición. Entonces de nuevo.

347-354 Para ti, oh tierra oscura, habrá guerras
Y batallas y gran matanza de la humanidad.
Cuando muchos gobiernen sobre la fértil Roma,
Sin ser en absoluto ejemplos de hombres felices,
Sino tiranos, y haya jefes de miles
Y de decenas de miles, y supervisores
De las asambleas populares bajo la ley,
Entonces los césares más poderosos ejercerán el mando.

355-362 Desdichados todos sus días; y de estos el último
Tendrá por inicial el número diez,
El último César que extienda por la tierra sus miembros,
Herido por el funesto Ares por mano de un enemigo,
A quien, llevándolo en sus manos, los jóvenes de Roma
Enterrarán piadosamente, y sobre él
Derramarán su ofrenda por su amistad,
Rindiendo tributo a su memoria.

363-369 Pero cuando llegues al final de un tiempo
Y hayas completado dos veces trescientos años
Y dos veces diez, desde el tiempo en que gobierne
Quien es tu fundador, hijo de la fiera,
Ya no habrá un dictador
Que gobierne por un período determinado; sino que un señor
Se convertirá en rey, hombre igual a los dioses.

370-373 Entonces, Egipto, conoce al rey que viene a ti;
Y el temible Ares de yelmo reluciente
Vendrá sin falta. Pues para ti habrá,
Oh viuda, un cautiverio después;

374-379 Pues alrededor de las murallas de tu tierra habrá
Guerras terribles y furiosas que causan estragos.
Pero tras sufrir miseria en las guerras,
Tú, desdichada, huirás de encima
De los recién heridos; y entonces al lecho
Llegarás del propio hombre temible;

380-384 El matrimonio, compartir un solo lecho, es el final.
Ay, ay de ti, novia de matrimonio funesto,
Tu poder real al rey romano
Entregarás, y pagarás todas las cosas
Que antes hiciste con manos masculinas;

385-391 Darás toda la tierra como dote
Hasta Libia y los hombres de piel oscura
Al hombre irresistible. Y ya
No serás viuda, sino que convivirás
Con un terrible león devorador de hombres,
Un guerrero furioso. Y entonces serás
Desdichada y desconocida entre todos los hombres;

392-398 Pues te marcharás poseída de un alma desvergonzada;
Y a ti, la majestuosa, la tumba que te envuelve
Te recibirá . . . se ha ido . . . viviendo dentro . . .

Ajustada en las cumbres, hermosa,
Labrada con primor, y una gran multitud
Te llorará y el temible rey hará
Una lastimera lamentación por ti.

399-408 Y entonces Egipto será la esclava que trabaja
Y durante muchos años contra los indios lleva
Sus trofeos; y servirá vergonzosamente,
Y con el río, el Nilo que da frutos,
Mezclará sus lágrimas, pues tras haber reunido riquezas
Y reservas de todos los bienes, sustentadora
De ciudades, alimentará a una raza que come ovejas,
De hombres temibles. Ah, para cuántas fieras,
Oh riquísimo Egipto, serás
Botín y despojo, aunque dando leyes a los pueblos;

409-420 Y tú, que antes te deleitabas en grandes reyes,
Serás para los pueblos una esclava desdichada
Por causa de aquel pueblo al que antiguamente,
Mientras vivía piadosamente, condujiste a gran aflicción
De fatigas y lamentos, y pusiste un arado
Sobre su cuello y regaste los campos
Con lágrimas mortales. Por eso el Señor mismo,
El Dios imperecedero que habita en el cielo,
Te destruirá por completo y te enviará
Al lamento; y darás compensación
Por lo que hiciste ilícitamente en otro tiempo,
Y sabrás al fin que la ira de Dios llegó a ti.

421-425 Pero yo a Pitón y a Panopeo,
De hermosas torres, iré; y entonces todos
Declararán que soy una profetisa verdadera
Que canta oráculos, aunque una mensajera
De alma enloquecida. . . .

426-430 Y cuando te acerques a los libros
No temblarás, y todas las cosas venideras
Y las que fueron conoceréis por nuestras palabras;
Entonces nadie llamará a la profetisa poseída por Dios
Cantora de oráculos por necesidad.

431-433 Pero ahora, Señor, pon fin a mi hermosísimo canto,
Apartando el frenesí y la verdadera voz inspirada
Y la temible locura, y concede un canto encantador.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LIBRO XII

✦

1-12 Pero ven ahora, escucha de mí el tiempo de duelo
De los hijos del Lacio; y ante todo,
Después de que los reyes de Egipto fueron destruidos,
Y la misma tierra los llevó a todos a sus profundidades,
Y después del ciudadano de Pela, bajo cuyo mando
Todo Oriente y el rico Occidente fueron abatidos,
A quien Babilonia deshonró y tendió
Ante Filipo como un cadáver (no de Zeus,
Ni de Amón se profetizaron cosas verdaderas),
Y después de aquel del linaje y la sangre
Del rey Asáraco, que vino de Troya,
Aquel mismo que escapó de la violencia del fuego,

13-24 Y después de muchos señores, y después de hombres
Amados por Ares, y después de los pequeños bebés,
Los hijos de la bestia que se alimenta de ovejas,
Y después del paso de seiscientos años
Y dos décadas de la dictadura de Roma,
El primerísimo señor, desde el mar occidental,
Será el gobernante de Roma, muy fuerte
Y guerrero, la inicial de cuyo nombre
Da comienzo a las letras, y atándote con fuerza,

Oh tú de hermosos frutos, estará lleno
De Ares, destructor de hombres; tú pagarás
El ultraje que por tu voluntad impusiste;

25-31 Pues él, de alma grande, será el mejor en las guerras;
Ante él se postrarán Tracia y Sicilia,
Junto con Menfis, Menfis arrojada de cabeza a tierra
Por la maldad de los gobernantes
Y de una mujer no esclavizada que cae
Bajo la lanza. Y dictará leyes
Para los pueblos y someterá todas las cosas;

32-38 Con gran fama empuñará el cetro largo tiempo;
Pues no durará poco ni habrá jamás
Otro rey portador de cetro más grande
Que este sobre los romanos, ni por una hora,
Pues Dios le concedió todas las cosas en abundancia,
Y también en la noble tierra mostró
Grandes épocas maravillosas, y con ellas mostró señales.

39-46 Pero cuando una estrella radiante, semejante al sol,
Brille desde el cielo en pleno día,
Entonces la Palabra secreta del Altísimo
Vendrá revestida de carne como los mortales; y con ella
El poder de Roma y de los ilustres latinos
Aumentará. Pero el propio rey poderoso
Morirá conforme al destino que le fue asignado,
Transmitiendo a otro el poder real.

47-51 Pero después de él un hombre, un guerrero fuerte,
Que lleva el manto púrpura sobre los hombros,
Gobernará, y con su inicial él
Suma trescientos, y destruirá
A los medos y a los partos que lanzan flechas;

52-57 Y él mismo, con su poder, derribará
La ciudad de altas puertas; y de nuevo vendrá
El mal a Egipto y a los asirios,
Y a los heníocos de la Cólquide,
Y a los que viven junto a las aguas del Rin,
Los germanos que habitan en sus arenosas orillas.

58-61 Y él mismo devastará después
La ciudad de altas puertas junto al Erídano,
Que está tramando males. Y entonces él
Caerá de inmediato, herido por el hierro reluciente.

62-67 Y después gobernará otro hombre
Que teje engaños, y la inicial de su nombre
Mostrará el número tres; y mucho oro
Reunirá; y en él no habrá
Saciedad de riquezas, sino que, saqueando con más
Desenfreno, pondrá todas las cosas bajo tierra.

68-71 Pero vendrá la paz, y Ares cesará
Sus guerras; y él dará a conocer muchas cosas
Mediante la adivinación de los asuntos más grandes,
Consultando por los medios de subsistencia;

72-78 No obstante, sobre él habrá una señal grandísima:
Desde el cielo, sobre el rey mientras agoniza,
Caerán muchas pequeñas gotas de sangre.
Y cometerá muchos actos contrarios a la ley,
Y pondrá dolor alrededor del cuello de los romanos,
Confiando en la adivinación; y a los jefes
De la asamblea también los matará.

79-83 Y el hambre se apoderará de los capadocios,
Y de los tracios, macedonios e italianos.
Y solo Egipto alimentará a numerosas tribus;
Y el propio rey, engañando en secreto,
Destruirá con astucia a la doncella virgen;

84-87 Pero los ciudadanos, con dolor y lágrimas,
La enterrarán; y todos, llenos de ira
Contra el rey, lo insultarán con astucia.
Mientras florezca la fuerte Roma, el hombre fuerte perecerá.

88-95 Y de nuevo gobernará otro señor
Del número de dos veces diez; y entonces llegarán
A los saurómatas y a Tracia
Y a los tribalios, famosos por lanzar dardos,
Guerras y tristes angustias; y el Ares romano
Lo despedazará todo. Y una señal terrible
Habrá cuando este hombre gobierne la tierra
De los italianos y de los panonios;

96-100 Y a la hora del mediodía habrá
Oscura noche a su alrededor y luego, desde el cielo,
Una lluvia de piedras; y entonces el señor
Y vigoroso juez de los italianos
Entrará en las salas del Hades por su propio destino.

101-109 De nuevo vendrá otro hombre temible
Y terrible, que suma cincuenta; y de todas
Las ciudades a muchos de los más nobles ciudadanos
Nacidos en la riqueza destruirá por completo,
Serpiente terrible que exhala una guerra dolorosa,
Que un día, extendiendo las manos, pondrá
Fin a su propio linaje y lo agitará todo,
Actuando como atleta, conduciendo carros,
Dando muerte y atreviéndose a innumerables cosas;

110-114 Y partirá el monte de los dos mares,
Y lo rociará de sangre. Y de la vista
También desaparecerá el hombre destructor;
Luego, haciéndose igual a Dios,
Regresará, pero Dios demostrará que nada es.

115-125 Y mientras gobierne habrá una paz profunda
Y no habrá temores entre los hombres; y desde el océano,
Fluyendo y abriéndose paso junto a Ausonia,
Llegarán aguas nunca transitadas; y a su alrededor,
Mirando con inquieta atención, organizará
Sus numerosísimas competiciones para el pueblo,
Y él mismo, como actor, competirá

Con la voz y la cítara, y cantará una canción
Al son de las cuerdas del arpa; más tarde huirá
Y abandonará el poder real, y al perecer
Pagará con sufrimiento el daño que causó.

126-130 Después de él gobernarán tres, y dos de ellos
Tendrán el número setenta por sus nombres,
Y además de estos habrá uno
De la tercera letra; y uno aquí, otro allá,
Perecerán por las robustas manos del fuerte Ares.

131-135 Entonces vendrá un poderoso gobernante de hombres,
Destructor de los piadosos, hombre de firme ánimo,
Ares que empuña la lanza, a quien siete veces diez
Señalarán claramente; él derribará
Fenicia y destruirá Asiria.

136-141 Una espada vendrá sobre la tierra sagrada
De Solima hasta la curva más lejana
Del mar de Tiberíades. Ay, ay,
Fenicia, cuánto tendrás que soportar,
Cargada de dolor, con tus trofeos fuertemente atados,
Y todas las naciones te pisotearán.

142-145 Ay, ay, hasta los asirios
Llegarás y verás a niños pequeños servir
Entre hombres hostiles y junto con las esposas,
Y todo medio de subsistencia y toda riqueza perecerán;

146-152 Pues sobre ti vendrá la ira de Dios, causando
Doloroso sufrimiento, porque no guardaron su ley,
Sino que sirvieron a todos los ídolos con artes indecorosas.
Y habrá muchas guerras y luchas y homicidios,
Hambrunas y pestes, y confusión
En las ciudades. Pero el venerable rey
De alma poderosa, al final de su vida,

153-156 Caerá él mismo por una necesidad ineludible.
Entonces gobernarán otros dos hombres principales, que honran
La memoria de su padre, el gran rey,
Y se glorían mucho en los guerreros que combaten.

157-161 Y (uno) de ellos será un hombre noble
Y señorial, cuyo nombre contendrá trescientos;
Pero también caerá por una traición,
Sin quedar tendido entre las compañías en guerra,
Sino herido en la llanura de Roma por el bronce de doble filo.

162-171 Y después de él un hombre poderoso y guerrero
De la letra cuatro gobernará el poderoso reino,
A quien amarán todos los hombres de la tierra sin límites,
Y entonces habrá en todo el mundo
Un descanso de la guerra. Y todos, de occidente a oriente,
Le servirán de buena voluntad, sin obligación,
Y las ciudades estarán bajo su dominio
Y se someterán por sí mismas. Pues a él
Le traerá mucha gloria el celestial Sabaot,
El Dios imperecedero que habita en las alturas.

172-179 Y entonces el hambre devastará Panonia
Y toda la tierra celta, y destruirá
A uno aquí, a otro allá. Y habrá
Para los asirios, a quienes baña el Orontes,
Edificios y ornamentos y lo que pueda parecer
Aún más grande en cualquier lugar. Y el gran rey
Sentirá afecto por ellos y los amará
Mucho más que a los demás (y son muchos);

180-183 Pero él mismo recibirá en medio del pecho
Una gran herida, y al final de su vida, apresado
Con astucia por un amigo, en la casa sagrada
Del gran salón real caerá

184-187 Herido; y después de él habrá un gobernante
Que suma cincuenta, hombre venerable,
Que destruirá sin medida en Roma
A muchos habitantes y ciudadanos;

188-195 Pero gobernará a pocos; pues a las salas del Hades
Irá herido por causa de un rey anterior.
Pero entonces otro rey, un guerrero fuerte,
Que tiene trescientos como señal inicial,
Gobernará y devastará la tierra de los tracios,
Que es muy variada, y destruirá
A los poderosos germanos que habitan junto al Rin
Y a los iberos que disparan la flecha.

196-201 Además, sobre los judíos vendrá
Otro mal grandísimo, y con ellos
Beberá Fenicia, empapada de sangre derramada;
Y las murallas de los asirios caerán
Por obra de muchos guerreros. Y de nuevo un hombre
Destructor de vidas los devastará por completo.

202-210 Y entonces habrá amenazas del Dios poderoso,
Terremotos y grandes plagas en toda tierra,
Nevadas fuera de tiempo y fuertes rayos.
Y entonces el gran rey, celta que recorre los montes,
Por el esfuerzo de Ares no escapará
A un destino indigno, apresurándose con afán
Tras la lucha de la batalla, sino que agotado
Quedará; polvo extranjero ocultará su cadáver,
Pero polvo que lleva el nombre de la flor de Nemea.

211-220 Y después de él surgirá otro,
Un hombre de cabellos plateados, y del mar
Será su nombre, y de cuatro sílabas,
Presentando el propio Ares la primera del alfabeto.
Dedicará templos
En todas las ciudades, velando por el mundo
Al recorrerlo a pie, y llevándose regalos,
Tanto oro como mucho ámbar proporcionará
A muchos; y los misterios de los magos
Los mantendrá todos fuera de los santuarios;

221-226 Y lo que es mucho más excelente para los hombres
Lo pondrá . . . gobernando . . . rayo;
Y habrá gran paz cuando él sea señor;
Y será un cantor de rica voz
Y un participante en las cosas lícitas,
Y un justo servidor de lo recto;

227-232 Pero caerá, desatando su propio destino.
Después de él gobernarán tres, y el tercero, tarde,
Gobernará, manteniéndose tres décadas; y de nuevo
De la primera unidad otro rey
Ejercerá el gobierno; y otro después de él
Será comandante, sumando siete decenas;

233-242 Y sus nombres serán honrados; y ellos
Mismos destruirán a hombres marcados con muchas manchas,
Britanos y poderosos moros y dacios
Y árabes. Pero cuando el último
De ellos perezca, entonces el temible Ares,
El que antes fue herido, de nuevo
Vendrá contra los partos, y por completo
Los destruirá. Y entonces el propio rey
Caerá por una fiera traicionera
Que adiestra sus manos: pretexto mismo de la muerte.

243-254 Y después de él gobernará otro hombre,
Experto en muchas cosas sabias, y tendrá
Él mismo el nombre del primer rey poderoso
De la primera unidad; y será bueno

Y poderoso; y para los ilustres latinos
Este hombre fuerte realizará muchas cosas
En memoria de su padre; y de inmediato
Adornará las murallas de Roma con oro
Y plata y marfil; y entrará
En las plazas de los mercados y en los templos
Con un hombre fuerte. Y un día la más terrible herida
Brotará como espigas en las guerras romanas;

255-258 Y saqueará toda la tierra de los germanos,
Cuando una gran señal de Dios se muestre
Desde el cielo, y por la piedad del rey
Salve a hombres con armaduras de bronce y en apuros;

259-270 Pues Dios, que está en el cielo y oye todas las cosas,
Lo mojará con lluvia fuera de temporada
Cuando ore. Pero cuando se cumplan estas cosas
De las que hablé, entonces, con el paso de los años,
También cesará el célebre dominio
Del gran rey piadoso; y al final
De su vida, habiendo proclamado entonces a su hijo
Como sucesor en el reino, morirá
Conforme a su propio destino y dejará el poder real
Al gobernante de cabellos dorados,
Quien, con dos decenas en su nombre, nacido rey
Del linaje de su padre, recibirá

271-275 El dominio. Este hombre, con superiores facultades
Mentales, comprenderá todas las cosas; y rivalizará
Con el magnánimo y arrogante Hércules,
Y será el mejor en las armas poderosas y tendrá
La mayor fama en la caza y la equitación;

276-285 Pero vivirá en peligro, enteramente solo.
Y mientras este hombre gobierne habrá
Una señal terrible: habrá una gran niebla
Entonces en la llanura de Roma, de modo que un hombre
No podrá distinguir a su vecino. Y entonces guerras
Se producirán junto con tristes angustias,
Cuando el propio rey, enloquecido de amor en extremo,
Y débil, acuda al lecho nupcial,
Avergonzando a su joven descendencia, infame
Por sus impuros e irreflexivos cantos de boda.

286-289 Y entonces, oculto en una soledad indefensa,
El poderoso hombre funesto, sometido a la ira,
Sufrirá una desgracia en un cuarto de baño,
Ares matador de hombres, atado por un destino traicionero.

290-295 Sabe entonces que el destino fatal de Roma está cerca
Por el afán de poder; y por las manos
De Ares muchos en las salas de Palas
Perecerán. Y entonces Roma quedará despojada
Y pagará por todas las cosas que ella sola
Antes llevó a cabo mediante sus muchas guerras.

296-307 Mi corazón se lamenta, mi corazón llora dentro de mí;
Pues desde el tiempo en que tu primer rey, orgullosa Roma,
Te dio buenas leyes a ti y a los hombres de la tierra,
Y la Palabra del gran Dios inmortal
Vino a la tierra, hasta que el decimonoveno reinado
Haya terminado, Cronos completará
Doscientos años, dos veces veinte y dos veces dos,
Con seis meses añadidos; entonces el vigésimo rey,
Cuando, herido por el agudo bronce, con la espada
Derrame sangre en tus casas, dejará
Viudo a tu linaje, teniendo en su nombre
La letra que muestra el número ochenta,

308-314 Y cargado de vejez; pero te dejará
Viuda en poco tiempo,
Cuando haya muchos guerreros, muchos derrocamientos,
Y asesinatos, homicidios y enemistades mortales
Y miserias de conquistas,
Y en la confusión muchos caballos y hombres,
Desgarrados por la fuerza de las manos, caerán en la llanura.

315-318 Y entonces gobernará otro hombre, y tendrá
La señal de su nombre en el número diez;
Y provocará muchos dolores,
Y gemidos, y saqueará a muchos hombres;

319-322 Pero él mismo vivirá poco y caerá
Por el poderoso Ares, herido por el hierro reluciente.
Otro, que suma cincuenta, vendrá entonces,

Un guerrero alzado por Oriente para gobernar;

323-328 Como un Ares guerrero vendrá a Tracia;
Y después huirá y llegará
A la tierra de los bitinios
Y a la llanura de Cilicia; pero Ares de bronce,
El destructor de vidas, con un golpe veloz
Lo aniquilará por completo en los campos asirios.

329-335 Y entonces de nuevo gobernará con astucia
Un hombre experto en el fraude, lleno de diversas artimañas,
Alzado por Occidente, y su nombre tendrá
El número doscientos. Y de nuevo
Otra señal: tramará una guerra
Por el poder real contra los hombres asirios,
Levantará todo un ejército y someterá todas las cosas.

336-344 Y gobernará a los romanos con su poder;
Pero hay mucha maquinación en su corazón,
Impulso del funesto Ares; serpiente terrible,
Y violenta en la guerra, que destruirá
A todos los hombres de noble cuna de la tierra, y matará
A los nobles por sus riquezas, y, como un ladrón,
Despojando toda la tierra mientras perecen los hombres,
Irá a Oriente; y todo engaño
Será para él . . .

345-348 .....

Entonces reinará con él un joven César
Que lleva el nombre de un poderoso señor
De Macedonia, conocido por la primera letra;

349-354 Provocando tumultos a su alrededor, huirá
Del cruel engaño del rey venidero
En el seno del ejército; pero aquel
Que gobierna según sus costumbres bárbaras,
Un guardián del templo, perecerá súbitamente,
Muerto por el fuerte Ares con el hierro reluciente;

355-359 Incluso muerto, el pueblo lo despedazará.
Y entonces se alzarán los reyes de Persia;
Y . . . Ares romano, señor romano.
Y Frigia volverá a gemir con terremotos,
Desdichada. Ay, ay, Laodicea;

360-363 Ay, ay, triste Hierápolis;
Pues a vosotras primero os recibió una vez la tierra abierta.
De Roma . . . inmenso Aus . . .
Todas las cosas, tantas . . .

364-371 Se lamentarán . . . mientras los hombres perecen
En manos de Ares; y el destino de los hombres
Será malo; pero entonces, por el camino oriental,
Apresurándose a contemplar Italia desde lo alto,
Despojado y desnudo caerá por el hierro reluciente,

Ganándose el odio por causa de su madre,
Pues hay épocas de toda clase; cada una frena
A la otra . . . reluciente . . . y esto no todos lo saben de inmediato;

372-375 Pues no todas las cosas serán (el destino) de todos,
Sino que solo tendrán felicidad
Quienes honren a Dios y rehúyan la idolatría.
Y ahora, Señor del mundo, de todos los reinos.

376-383 Verdadero Rey inmortal —pues tú pusiste
En mi corazón el oráculo divino—,
Haz que cese la palabra; pues no sé
Qué cosas digo; pues tú eres en mí quien
Dice todas estas cosas. Déjame ahora descansar
Un poco y apartar de mi corazón
El canto encantador; pues mi corazón está cansado
De predecir con palabras divinas el poder real.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LIBRO XIII

✦

1-5 Me ordena cantar de nuevo la gran palabra divina:
El Dios santo, inmortal e imperecedero,
Que da a los reyes su poder y se lo quita,
Y que les fijó el tiempo de ambas cosas,
Tanto el de la vida como el de la muerte funesta.

6-9 Y estas cosas me encomienda el Dios celestial,
Aunque no quiero llevar noticias a los reyes
Acerca del poder real. . . .
.....

10-18 .....
Y Ares impetuoso con su lanza; y por él
Todos perecen, el niño y el anciano que da
Leyes a las asambleas; y muchas guerras
Y batallas habrá, y homicidios,
Hambrunas y pestes, sacudidas de terremotos
Y poderosos rayos, y muchos caminos
De los asirios por todo el mundo,
Y saqueos y robos de templos.

19-28 Y entonces habrá una insurrección
De los laboriosos persas, y con ellos
Indios, armenios y árabes;
Y de nuevo un rey romano,

Insaciable en la guerra y al frente
De sus lanceros contra los asirios,
Se acercará a ellos, un joven Ares, y hasta
El plateado Éufrates de profunda corriente
Extenderá Ares guerrero su lanza mortal
A causa de . . .

29-34 Pues, traicionado por su amigo, caerá
Entre las filas, herido por el hierro reluciente.
Y enseguida, saliendo de Siria,
Gobernará un guerrero amante de la púrpura,
Terror de Ares, y también su hijo,
Un César, oprimirá la tierra entera;

35-39 Y ambos tienen un mismo nombre:
Sobre el primero y el vigésimo han de ponerse
Quinientos. Pero cuando estos gobiernen entre guerras,
Y se promulguen leyes, habrá
Un breve descanso de la guerra, por poco tiempo;

40-43 Pero cuando un lobo haga a un rebaño de ovejas
Juramentos solemnes contra los perros de blancos dientes,
Entonces, tras engañarlas, despedazará
A las lanudas ovejas y desechará sus juramentos;

44-54 Y entonces habrá una contienda contraria a la ley
Entre reyes altivos en sus guerras, y los sirios
Perecerán de forma terrible, y los indios
Y los armenios y los árabes,

Los persas y los babilonios
Se destruirán entre sí en duros combates.
Pero cuando un Ares romano destruya
A un Ares germano que arruina vidas,
Triunfando en el océano, entonces habrá guerra
De muchos años para los altivos persas,
Pero para ellos no habrá victoria;

55-63 Pues, así como un pez no nada en la cima
De una roca alta, de muchas crestas, azotada por el viento
Y escarpada, ni una tortuga vuela,
Ni un águila se adentra en el agua,
Así también estarán los persas aquel día
Lejos de la victoria, mientras la cariñosa nodriza
De los italianos, en la llanura del Nilo,
Reposando junto al agua sagrada,
Envía la porción asignada a Roma, la de siete colinas.

64-67 Ahora estas cosas suceden; y cuantos años el nombre de Roma
Contenga en los números del tiempo que gira,
Durante tantos años la gran y noble ciudad
Del señor de Macedonia repartirá grano de buena gana.

68-73 Otro dolor muy angustioso cantaré
Para los alejandrinos que son destruidos
A causa de la contienda de hombres vergonzosos.
Hombres fuertes que antes eran terribles,
Entonces impotentes, rogarán por la paz
A causa de la maldad de sus jefes.

74-77 Y vendrá la ira del Dios poderoso
Sobre los asirios, y un torrente de montaña
Los destruirá por completo, y llegará
A la ciudad de César y dañará a los cananeos.

78-86 El Píramo regará la ciudad
De Mopso; entonces caerán los egeos
A causa de la contienda de hombres muy poderosos.
A ti, desdichada Antioquía, el fuerte Ares
No te abandonará mientras una guerra asiria
Te cerque, pues un jefe de hombres habitará
Dentro de tus casas y luchará con todos
Los persas que lanzan flechas, habiendo él mismo
Obtenido de los romanos el poder real.

87-90 Ahora, ciudades de los árabes, adornaos
Con templos y lugares para las carreras,
Y con amplios mercados y espléndidas riquezas,
Con imágenes, oro, plata, marfil;

91-99 Y tú, la más amante del saber entre todas,
Bostra y Filipópolis, para que llegues
A una gran tristeza; y las risueñas esferas
De la bóveda zodiacal, Aries,
Tauro y Géminis, y cuantas estrellas
Rigen las horas y aparecen con ellos en el cielo,
No te servirán de nada; tú, desdichada,
Has confiado en muchos, cuando ese mismo hombre
Más tarde acercará lo que es tuyo.

100-103 Y ahora para los alejandrinos amantes de la guerra
Cantaré guerras terribles; y mucha gente
Perecerá mientras sus ciudades son destruidas
Por ciudadanos enfrentados unos a otros.

104-108 Y luchando por una contienda odiosa,
Y con el horrible Ares a su alrededor, que se precipita,
Cesarán de guerrear. Y entonces uno de gran alma,
Junto con su propio hijo poderoso, caerá
Por traición a causa del rey de más edad.

109-118 Y después de él gobernará con poder
Sobre la fértil Roma otro señor de gran alma,
Experto en la guerra, procedente de los dacios
Y que suma trescientos; tendrá
También la letra del número cuatro,
Y matará a muchos, y entonces el rey
Destruirá a todos sus hermanos y amigos,
Mientras los reyes son eliminados, y enseguida
Habrá combates, saqueos y asesinatos
Súbitamente, a causa del rey de más edad.

119-127 Entonces, cuando llegue, llamado, un hombre astuto,
Un ladrón y un romano poco conocido
Que aparece desde Siria, él, con engaños,
Entre un pueblo de hombres de Capadocia
Se abrirá paso y, asediándolos, los acosará,
Insaciable de guerra. Y entonces para ti,

Tiana y Mazaca, habrá
Una conquista; serás esclavizada y pondrás
De nuevo sobre tu cuello un yugo terrible.

128-136 Y Siria llorará por los hombres destruidos,
Y entonces la diosa de la luna no protegerá
Su ciudad santa. Pero cuando él, huyendo
De Siria, llegue ante los romanos,
Y cruce las corrientes del Éufrates,
Ya no como los romanos, sino como los feroces
Persas que lanzan dardos, entonces, cumpliendo el destino,
Caerá el gobernante de los italianos
Entre las filas, herido por el hierro reluciente;

137-141 Y poco después de él perecerán sus hijos.
Pero cuando reine otro rey de Roma,
Entonces también llegarán a los romanos
Naciones inconstantes, a las murallas de Roma
Ares destructor con su hijo bastardo;

142-145 Entonces también habrá hambrunas, peste,
Y poderosos rayos, y guerras terribles,
Y anarquía repentina en las ciudades;
Y los sirios perecerán de forma espantosa;

146-151 Pues vendrá sobre ellos la gran ira
Del Altísimo, y enseguida una insurrección
De los laboriosos persas, y mezclados

Con los persas, los sirios destruirán
A los romanos; pero por decreto divino
No conquistarán sus leyes.

152-158 ¡Ay, cuántos huirán con sus bienes
Desde Oriente hacia hombres de otras lenguas!
¡Ay, la sangre oscura de cuántos hombres
Beberá la tierra! Pues será un tiempo
En que los vivos, al pronunciar sobre los muertos
Una bendición, declararán de viva voz
Hermosa a la muerte, y la muerte huirá de ellos.

159-162 Y ahora por ti, oh desdichada Siria,
Lloro con dolor; pues te llegará
Un golpe terrible de hombres que disparan flechas,
Que nunca pensaste que te llegaría.

163-173 También vendrá el fugitivo de Roma,
Llevando una gran lanza, cruzando en su camino
El Éufrates con sus muchas miríadas,
Y te quemará y dispondrá todas las cosas
De mala manera. Oh desdichada Antioquía,
Y nunca te llamarán ciudad,
Cuando por tu falta de prudencia caigas
Bajo las lanzas; y despojándote de todo
Y dejándote desnuda, te abandonará así,
Sin abrigo, sin hogar; y cuando alguien
Te vea, súbitamente llorará por ti.

174-184 Y tú serás, oh Hierápolis,
Un triunfo, y tú también, Berea; llora
En Calcis por los hijos recién heridos.
¡Ay, cuántos habitarán junto al alto y escarpado monte
Casio y junto al Amano,
Cuántos, y a cuántos bañan el Lico,
Y a otros tantos el Marsias y el Píramo
De remolinos plateados; pues hasta los confines
De Asia acumularán sus despojos,
Desnudarán ciudades y se llevarán los ídolos
Y derribarán templos sobre la tierra que tanto alimenta.

185-191 Y un día para los galos y los panonios,
Para los misios y los bitinios habrá
Gran dolor cuando haya llegado un guerrero.
Oh licios, licios, vendrá un lobo
A lamer vuestra sangre, cuando vengan los sanios
Con Ares que arrasa ciudades, y los carpianos
Se acerquen a luchar con los ausonios.

192-198 Y entonces, por su propio descarado atrevimiento,
El hijo bastardo dará muerte al rey,
Y él mismo, por su impiedad,
Perecerá enseguida. Y de nuevo gobernará
Después de él otro más cuyo nombre muestra
La primera letra; pero también él caerá pronto
Por el poderoso Ares, herido por el hierro reluciente.

199-208 Y una vez más el mundo quedará sumido en la confusión,
Y los hombres perecerán por la peste y la guerra.
Y los persas, enloquecidos por los ausonios,
En el duro trabajo de Ares una vez más
Se abrirán paso. Y entonces habrá una huida
De romanos; y después llegará
El sacerdote del que se oye hablar por todas partes, enviado por el sol,
Que aparece desde Siria, y mediante engaños
Lo llevará todo a cabo. Y entonces también
La ciudad del sol ofrecerá una plegaria;

209-220 Y a su alrededor los persas desafiarán
Las terribles amenazas de los fenicios.
Pero cuando dos jefes, hombres rápidos en la guerra, gobiernen
A los poderosísimos romanos, uno de los cuales
Tendrá el número setenta, y el otro
El número tres, entonces el majestuoso toro,
Que cava la tierra con sus pezuñas y levanta
El polvo con sus dos cuernos, muchos males
Causará a un reptil de piel oscura,
Que deja un rastro con sus escamas; y además,
Él mismo perecerá. Y después de él
De nuevo vendrá otro ciervo de hermosa cornamenta,

221-224 Hambriento en las montañas, esforzándose mucho
Por alimentarse de las bestias que derraman veneno;
Entonces vendrá un león terrible y temible,
Enviado por el sol, que exhala abundantes llamas.

225-231 Y entonces también, por su descarado atrevimiento,
Destruirá al veloz ciervo de buena cornamenta,
Y a la poderosísima bestia que derrama veneno,
Tan temible, que emite muchos sonidos agudos,
Y al macho cabrío que avanza de lado,
Y tras él va la fama; él mismo,
Sano, ileso, inaccesible, gobernará.

232-234 Los romanos y los persas serán débiles.
Pero, Señor, Rey del mundo, oh Dios, refrena
El canto de nuestras palabras y concede un canto encantador.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

LIBRO XIV

✦

1-8 Oh, hombres, ¿por qué pensáis en vano en cosas
Demasiado elevadas, como si fuerais inmortales?
Y solo gobernáis por un breve tiempo,
Y todos deseáis reinar sobre los mortales,
Sin comprender que Dios mismo odia
El ansia de gobernar, y por encima de todo odia
A los reyes insaciables, temibles en su maldad,
Y contra ellos levanta lo que es oscuro;

9-14 Por eso, en lugar de buenas obras y pensamientos justos,
Todos elegís como vestiduras mantos de púrpura,
Deseando luchas miserables y homicidios;
A ellos Dios imperecedero, que habita en el cielo,
Les acortará la vida, los destruirá por completo,
Y derribará a uno aquí y a otro allá.

15-22 Pero cuando llegue un destructor de toros
Confiado en su propia fuerza, de pelo espeso y feroz,
Y lo destruya todo, también despedazará
A los pastores, y ninguna victoria
Será suya, a menos que pronto, con pies veloces,
Persiguiendo con ardor por cañadas boscosas,
Los perros jóvenes se enfrenten en combate; pues un perro
Persiguió al león que destruye a los pastores.

23-27 Y entonces habrá un señor confiado
En su fuerza, cuyo nombre tendrá cuatro sílabas,
Y claramente señalado por el número uno;
Pero Ares, armado de bronce, lo matará pronto
Por su conflicto con hombres insaciables.

28-34 Entonces gobernarán otros dos hombres de rango principesco,
Ambos del número cuarenta; y con ellos
Habrá gran paz en el mundo, y para todo
El pueblo, ley y justicia; pero a ellos, a su vez,
Hombres de casco reluciente, necesitados de oro
Y plata, les darán muerte impíamente
Por estas cosas, atrapándolos con sus hábiles planes.

35-39 Y entonces volverá a gobernar un señor temible,
Joven, que lucha cuerpo a cuerpo, cuyo nombre mostrará
El número setenta, destructor de vidas, feroz,
Que vilmente entregará al ejército
Al pueblo de Roma, muerto por la maldad.

40-43 Por la ira de los reyes, y él derribará
Toda ciudad y choza de los latinos.
Y Roma ya no podrá verse ni oírse,
Tal como hace poco la vio otro viajero;

44-48 Pues todas estas cosas yacerán entre las cenizas,
Y ninguna de sus obras será perdonada;
Pues él mismo vendrá del cielo para causar daño,

Dios inmortal enviará desde el firmamento
Relámpagos y rayos sobre la humanidad;

49-52 Y a unos los destruirá, abrasados por los relámpagos,
Y a otros con sus poderosos rayos.
Y los fuertes hijos de Roma y los célebres latinos
Matarán entonces al temible gobernante sin vergüenza.

53-60 Alrededor de su cadáver, el polvo no será ligero,
Sino que será juguete de perros y aves
Y lobos, pues saqueó a un pueblo guerrero.
Después de él, del número cuarenta, gobernará
Otro, célebre destructor de partos,
Destructor de germanos, que abatirá a bestias temibles
Que matan a los hombres y que por las corrientes del océano
Y el Éufrates avanzan sin cesar.

61-65 Y entonces Roma volverá a ser como antes.
Pero cuando llegue un gran lobo a tus llanuras,
Un gobernante que avance desde Occidente,
Entonces morirá bajo el poderoso Ares,
Partido en dos por el bronce penetrante.

66-73 Y sobre los muy poderosos romanos entonces
Volverá a gobernar otro hombre
De gran corazón, surgido de Asiria,
De la primera letra, y él mismo
Por medio de guerras someterá todas las cosas,

Y con sus ejércitos a la vez mostrará su poder
Y dictará leyes; pero Ares, armado de bronce,
Lo destruirá pronto con el ataque de ejércitos traidores.

74-77 Después de él gobernarán tres de corazón altivo,
Uno con el primer número, otro con tres decenas,
Y el otro participará con trescientos,
Crueles, que el oro y la plata en un gran fuego.

78-81 Fundirán en estatuas de dioses hechas por manos,
Y a los ejércitos, equipados para la guerra,
Les darán dinero para alcanzar la victoria,
Repartiendo muchas cosas costosas y bienes;

82-87 Y de igual manera, afanándose con ardor
Por el poder, causarán daños desastrosos
A los partos que disparan flechas junto al profundo
Y rápido Éufrates, y a los medos hostiles,
Y a los belicosos masagetas de suave cabellera,
Y también a los persas, hombres que llevan aljabas.

88-93 Pero cuando el rey dé rienda suelta a su propio destino,
Dejando a sus hijos, más aptos para las armas,
El cetro real y pidiéndoles justicia,
Entonces ellos, olvidando las palabras de su padre
Y con las manos dispuestas para la guerra,
Se lanzarán al combate por el poder real.

94-98 Y entonces otro señor, del tercer número,
Gobernará solo, y herido por una espada
Pronto conocerá su destino. Después de él
Muchos perecerán a manos unos de otros,
Luchando con gran valentía por el poder real.

99-105 Además, uno de gran corazón gobernará
A los muy poderosos romanos, un señor anciano,
Del número cuatro, y administrará bien todas las cosas.
Y entonces sobre Fenicia vendrán guerra
Y conflicto, cuando se acerquen pueblos
De persas que disparan flechas; ¡ah, cuántos
Caerán ante hombres de lengua bárbara!

106-111 Sidón, Trípoli y Beirut,
La que se jacta a grandes voces, se verán unas a otras
Entre la sangre y los cuerpos de los muertos.
Desdichada Laodicea, a tu alrededor
Una guerra grande y sin éxito
Desatarás por la impiedad de los hombres.

112-120 Ah, desventurados tirios, recogeréis
Una mala cosecha; cuando en pleno día
El sol que ilumina a los mortales se retire,
Y su disco no aparezca, y gotas de sangre
Espesas y abundantes caigan del cielo
Sobre la tierra. Y entonces morirá el rey,

Traicionado por sus compañeros. Después de él
Muchos jefes sin vergüenza seguirán fomentando
La lucha malvada y se matarán unos a otros.

121-124 Y entonces habrá un gobernante venerable,
De gran habilidad, con un nombre que suma cinco,
Confiado en grandes ejércitos, a quien la humanidad
Amará con ternura por su poder real;

125-130 Y, teniendo buen nombre, lo acrecentará
Con buenas obras. Pero durante su reinado habrá
Entre el Tauro y el Amano cubierto de nieve
Una señal temible. En la tierra de Cilicia,
Una ciudad nueva, hermosa y fuerte
Será destruida por los ríos profundos y poderosos.

131-134 Y en la Propóntide y en Frigia
Habrá muchos terremotos. Y el rey
De gran renombre, conforme a su destino,
Perderá la vida por una enfermedad mortal que lo consumirá.

135-139 Y después de él gobernarán dos reyes poderosos,
Uno del número trescientos y otro del tres;
Y a muchos destruirá por completo
En defensa de Roma, la ciudad de las siete colinas,
Y por una soberanía poderosa.

140-143 Y entonces el mal llegará al senado,
Y este no escapará del rey airado
Mientras él mantenga su ira contra él. Y una señal

Aparecerá entonces a todos los hombres sobre la tierra;

144-147 Y las lluvias serán más abundantes; la nieve y el granizo
Arruinarán las cosechas por toda la tierra sin límites.
Pero ellos caerán en las guerras, muertos por el fuerte Ares
En la guerra a favor de los italianos.

148-151 Y entonces volverá a gobernar otro rey,
Lleno de ardides, que reunirá a todo el ejército,
Y para la guerra repartirá
Dinero a quienes visten corazas de bronce;

152-156 Pero entonces el Nilo, rico en grano,
Más allá de la tierra firme de Libia regará
Durante dos años el suelo oscuro y la tierra fértil
De Egipto; pero el hambre se apoderará de todo,
Y la guerra y los ladrones, los asesinatos y los homicidios.

157-161 Y muchas ciudades, por obra de hombres belicosos,
Serán derribadas de golpe por manos del ejército;
Y él, traicionado, caerá por el hierro reluciente.
Después de él, uno cuyo número es trescientos
Gobernará a los romanos, hombres muy poderosos;

162-167 Extenderá una lanza destructora de vidas
Contra los armenios y los partos,
Los asirios y los persas firmes en la guerra.
Y entonces habrá una nueva creación
De Roma, espléndidamente edificada con oro y ámbar
Y plata y marfil, levantada en buen orden;

168-172 Y en ella habitarán muchas gentes
De todo Oriente y del próspero Occidente;
Y el rey dictará otras leyes para ella;
Pero entonces la muerte destructora y el destino poderoso
Lo recibirán a su vez en una isla sin límites.

173-178 Y gobernará otro, de diez tríadas,
Un hombre semejante a una fiera, de cabello claro y feroz,
Que será descendiente de los griegos.
Y entonces una ciudad de la Ftía molosa,
Que alimenta a muchos, y Larisa se inclinarán
Sobre las salientes riberas del Peneo;

179-188 Y entonces también en Escitia, que cría caballos,
Habrá una insurrección. Y una guerra terrible
Estará junto a las aguas del lago
Meótide, en las corrientes, en el último mes
De la fuente del acuoso Fasis, sobre la pradera
De asfódelos; y allí muchos caerán
Por obra de poderosos guerreros. ¡Ah, a cuántos hombres
Recibirá Ares con su fuerte bronce! Y entonces,
Tras destruir a un pueblo escita, el rey
Morirá conforme a su destino, soltando la vida.

189-200 Y otro más, del número cuatro,
Gobernará después, manifiestamente revelado
Como un hombre temible, a quien todos los armenios,
Que beben el mejor hielo de la corriente
Del Araxes, y los persas de gran alma

Temerán en las guerras. Y entre los colcos
Y los muy fuertes pelasgos habrá
Guerras, luchas y homicidios. Y quienes dominan
Las ciudades de la tierra de Frigia
Y las de la Propóntide, y desenvainan
De sus vainas las espadas de doble filo,
Se herirán unos a otros por su profunda impiedad.

201-205 Y entonces Dios mostrará a los hombres mortales
Desde el cielo una gran señal con el paso de los años,
Un murciélago, presagio de una funesta guerra venidera.
Y entonces el rey no escapará al destino implacable,
Sino que morirá a mano de otro, muerto por el hierro reluciente.

206-212 Después de él, del número cincuenta, gobernará
De nuevo otro que vendrá de Asia,
Un terror espantoso, que luchará cuerpo a cuerpo;
Y llevará la guerra a las majestuosas murallas de Roma,
Y entre los colcos y los heníocos,
Y los agatirsos que beben leche
Junto al mar Euxino, en la bahía arenosa de Tracia.

213-216 Y entonces el rey no escapará al destino implacable,
Y despedazarán su cadáver.
Y entonces, muerto el rey, Roma, que ennoblece a los hombres,
Será un desierto, y perecerán muchas gentes.

217-223 Y entonces de nuevo uno terrible y temible.
Procedente del poderoso Egipto gobernará, y destruirá
A los partos de gran corazón, a los medos y a los germanos,
Y a los agatirsos del Bósforo,
A los iernios, a los britanos y a los iberos
Que llevan aljabas, a los encorvados masagetas,
Y a los persas que se creen más que hombres.

224-229 Y entonces un hombre célebre contemplará
Toda la Hélade, actuando como enemigo
De Escitia y del ventoso Cáucaso.
Y habrá una señal temible durante su reinado:
Coronas del todo semejantes a las estrellas brillantes
Aparecerán desde el cielo en el sur y en el norte.

230-233 Y entonces legará el poder real
A su hijo, cuya letra inicial encabeza
El alfabeto, cuando a las moradas del Hades.
El valeroso rey vaya conforme a su destino.

234-237 Pero cuando el hijo de este hombre en la tierra
De Roma gobierne, señalado por el número uno,
Habrá sobre toda la tierra una gran paz
Muy anhelada, y los latinos lo amarán.

238-243 Como rey por el valor de su propio padre;
A él, deseoso de ir tanto a Oriente como a Occidente,
El pueblo romano, contra su voluntad,

Lo retendrá en su patria y al mando de Roma,
Pues entre todos hay un afecto sincero
Por su regio e ilustre señor.

244-254 Pero la funesta muerte lo arrancará de la vida,
Breve, abandonado a su destino.
Pero después otros volverán a herirse
Unos a otros, poderosos guerreros, sosteniendo
Una lucha malvada, sin poseer el poder real,
Sino siendo tiranos. Y en todo el mundo
Harán que sucedan muchas cosas malas,
Pero sobre todo para los romanos, hasta el tiempo
Del tercer Dioniso, hasta que, armado
Con casco, Ares venga de Egipto,
A quien darán el sobrenombre de señor Dioniso.

255-261 Pero cuando el célebre manto real de púrpura
Un león asesino y una leona asesina
Desgarren, juntos se apoderarán de los pulmones
Del reino transformado; entonces un rey santo,
Cuyo nombre tiene la primera letra, empeñado
En alcanzar la victoria, derribará a los jefes enemigos
Para que sean alimento de perros y aves de rapiña.

262-271 ¡Ay de ti, ciudad abrasada por el fuego,
Oh, poderosa Roma! ¡Cuántas cosas tendrás
Que sufrir cuando todo esto suceda!
Pero después el gran rey de extendida fama
Te levantará de nuevo por completo con oro y ámbar

Y plata y marfil, y en el mundo
Serás la primera por tus posesiones,
También por tus templos, plazas de mercado, riquezas
Y pistas de carreras; y entonces volverás a ser
Una luz para todos, tal como lo fuiste antes.

272-278 Ah, desdichados cecrópidas y cadmeos
Y los laconios, que habitan
En torno al Peneo y al río moloso
Densamente cubierto de juncos, Trica y Dodona,
E Ítome, edificada en lo alto, la cresta de Pieria
En torno a la cumbre del monte Olimpo,
Osa, Larisa y Calidón de altas puertas.

279-283 Pero cuando Dios haga aparecer para los mortales
Una gran señal, de día un crepúsculo oscuro por todo el mundo,
Entonces te llegará el fin, oh, rey,
Y no será posible que escapes
Al dardo penetrante que un hermano arroje contra ti.

284-288 Y entonces volverá a gobernar un destructor de vidas,
Un águila de fuego de estirpe real,
Que se apoderará firmemente de la descendencia de Egipto,
Más joven, pero mucho más fuerte que su hermano,
Que tiene por primera señal el número ochenta.

289-298 Y entonces el mundo entero, por causa del honor,
Llevará en su regazo la ira que atormenta el alma
Del Dios inmortal; y vendrán

Sobre los mortales, criaturas de un día,
Hambrunas y plagas y guerras y homicidios,
Y una oscuridad incesante sobre la tierra,
Madre de pueblos, y una ira implacable
Desde el cielo, y desorden de los tiempos,
Y sacudidas de terremotos, y rayos llameantes,
Y piedras y tormentas de lluvia y gotas inmundas.

299-302 Y las altas cumbres de la tierra frigia
Sienten la sacudida, las bases de las colinas escitas
Sienten la sacudida, las ciudades tiemblan, y toda la tierra
Tiembla ante los acantilados de la tierra de Grecia.

303-306 Y muchas ciudades, estando Dios muy enojado,
Caerán postradas bajo rayos ardientes
Y entre lamentos, y evitar la ira
Y escapar ni siquiera será posible.

307-312 Y entonces el rey caerá por una mano fuerte,
Golpeado por sus hombres como si no fuera nadie.
Después de él, muchos hombres de los latinos,
Con el manto púrpura sobre los hombros,
Serán elevados de nuevo, y por sorteo
Desearán apoderarse del poder real.

313-316 Y entonces sobre las majestuosas murallas de Roma
Habrá tres reyes, dos con el primer número,
Y uno que llevará el nombre de la victoria
Como ningún otro. Amarán a Roma.

317-321 Y al mundo entero, preocupados por los mortales;
Pero no lograrán nada;
Pues Dios no ha sido bondadoso con el mundo
Ni será amable con la humanidad,
Porque han hecho muchas cosas malas.

322-327 Por eso dará a los reyes un alma vil,
Aún peor que la de leopardos y lobos;
Pues, apresándolos brutalmente con sus propias manos,
Como a mujeres débiles a las que matan sin esfuerzo,
Hombres con corazas de bronce por completo
Destruirán a los reyes junto con sus cetros.

328-335 Ah, desdichados hombres encumbrados de la gloriosa Roma,
Por confiar en falsos juramentos serán destruidos.
Y entonces muchos señores con la lanza,
Hombres que se precipitan furiosos y sin orden,
Arrebatarán a los descendientes de los primogénitos
En su sangre. . . . Por eso tres veces
Hará caer entonces el Altísimo un destino terrible,
Y destruirá a todos los hombres con sus obras.

336-340 Pero una vez más Dios hará comparecer
A juicio a quienes tienen un alma desvergonzada,
A todos cuantos tramaron cosas malas;
Y ellos mismos quedan cercados, cayendo unos
Sobre otros, y allí son entregados.

341-344 A esa condena de maldad.

.....

Todos uno por uno, pero un cometa brillante

.....

345-354 De mucho que ha de venir, de guerra y contienda en batalla.
Pero cuando alguien por las islas
Reúna muchos oráculos que hablen
A los extranjeros de lucha y contienda en batalla,
Y de graves daños a los templos, ordenará
A alguien que reúna con gran prisa en los salones de Roma
Trigo y cebada en abundancia para doce meses,
Y esto con suma rapidez. Y en un estado lamentable
Estará la ciudad en aquellos días, y enseguida
Volverá a prosperar en gran medida;

355-360 Y habrá descanso cuando ese gobierno sea destruido.
Y entonces existirá la última estirpe de los reyes latinos,
Y después de ella volverá a crecer
El dominio, los hijos y la estirpe de los hijos
Permanecerán firmes; pues se sabrá,
Ya que con certeza Dios mismo es rey.

361-364 Hay una tierra amada, que alimenta a los hombres,
Situada en una llanura, y a su alrededor el Nilo
Traza la frontera y separa
Toda Libia de Etiopía.

365-376 Y sirios de corta vida, unos de un lugar,
Otros de otro, de aquella tierra
Arrebatarán todos los bienes muebles;
Un señor grande y cuidadoso será su rey,
Que formará a los jóvenes y mandará buscar hombres,
Y tramará algo temible contra aquellos
Tan temibles; sobre todo enviará
A un poderoso ayudante de toda Italia,
De espíritu altivo. Y cuando llegue
Al oscuro mar de Asiria,
Saqueará a los fenicios en sus hogares,
Y al desatar una guerra funesta y una batalla terrible

377-381 Será uno de los dos señores de la tierra.
Y ahora cantaré para los alejandrinos
Su doloroso fin; ay, los bárbaros
Poseerán el sagrado Egipto, tierra intacta,
Inconmovible, cuando llegue la ira de los dioses.

382-392 .....
. . . convirtiendo el invierno en verano,
Entonces se cumplirán todos los oráculos.
Pero cuando tres jóvenes en los juegos olímpicos
Venzan, y tú ordenes a quienes conocen
Los oráculos que invocan a Dios que purifiquen
Primero con la sangre de un cuadrúpedo lactante,
Por eso tres veces traerá entonces el Altísimo

Un destino temible, y sobre todos
Blandirá la larga lanza de luto; entonces mucha sangre
Bárbara será derramada en el polvo.

393-401 Cuando la ciudad sea saqueada por completo
Por extranjeros inhospitalarios. Dichoso aquel
Que haya muerto, dichoso también cualquiera
Que no tenga hijos; pues quien una vez
Fue caudillo, con el sobrenombre de los que son libres,
Célebre en los cantos, sin dar ya vueltas en su mente
A sus planes anteriores, pondrá sus cuellos
Bajo un yugo servil; tal esclavitud,
Causa de mucho llanto, impondrá un señor.

402-409 Y entonces enseguida un ejército de sicilianos
Desdichados llegará, llevando el espanto,
Cuando una nación bárbara vuelva
A llegar súbitamente; y el fruto, cuando crezca,
Lo cortarán del campo. Sobre ellos
Dios, el excelso Tronador, derramará
Mal en lugar de bien; continuamente
Un extranjero arrebatará a otro el oro odioso.

410-421 Pero ahora, cuando todos contemplen la sangre
Del león devorador de carne y se abalance
Sobre el cuerpo una leona asesina,
Desde su cabeza arrojará el cetro
Lejos de sí. Y como en un banquete de amigos
En Egipto, cuando todo el pueblo participa,

Realizan actos valientes, y uno refrena
A otro, y entre ellos hay muchos
Gritos en voz alta; así también habrá
Sobre la humanidad el temor de una contienda furiosa,
Y muchos serán destruidos por completo
Y otros se matarán entre sí en duros combates.

422-425 Y entonces vendrá uno cubierto de oscuras escamas;
Vendrán otros dos que actuarán de común acuerdo
Entre sí, y con ellos un tercero,
Un gran carnero de Cirene, de quien antes.

426-436 Hablé como de un fugitivo en la guerra
Junto a las corrientes del Nilo; pero de ningún modo
Todos completan un camino sin éxito.
Y entonces el transcurso de los años que giran
Será sumamente tranquilo; pero de nuevo,
Después, una segunda guerra para ellos
Se desatará en Egipto, y habrá
Una batalla en el mar, pero la victoria
No será suya. Ah, desdichados, habrá
Una conquista de la famosa ciudad,
Y será botín de guerra por poco tiempo.

437-448 Y entonces hombres que comparten las fronteras
De mucha tierra huirán desdichados, y llevarán
A sus desdichados padres. Y de nuevo,
Tras una gran victoria, llegarán a una tierra,
Y destruirán a los judíos, hombres firmes en la guerra,

Devastando con guerras hasta el canoso mar,
A ambos lados, luchando en las primeras filas
Por la patria y los padres. Y una estirpe
De hombres portadores de trofeos entre los muertos
Será contada. Ah, ¡cuántos hombres nadarán
Entre las olas! Pues en la playa arenosa
Muchos yacerán; y cabezas de cabellos dorados

449-457 Caerán bajo las aves aladas de Egipto.
Y entonces la sangre mortal
Irá en busca de los árabes. Pero cuando los lobos con los perros
Hagan solemnes juramentos en una isla rodeada de mar,
Entonces se levantará una torre,
Y la ciudad que sufrió tantísimas cosas
Será habitada por los hombres. Pues el oro engañoso
Ya no existirá, ni la plata, ni la adquisición
De la tierra, ni la servidumbre de tanto trabajo;

458-463 Sino una sola amistad firme y un solo modo de vida
Con alma alegre; y todas las cosas serán comunes
Y habrá igual luz entre los medios de vida.
Y la maldad se hundirá desde la tierra
En el vasto mar. Y entonces cercano
Habrá llegado el tiempo de la cosecha de los mortales.

464-468 Se impone una firme necesidad
De que estas cosas se cumplan. Y en aquel tiempo
Ningún otro viajero dirá,

Al conjeturar sobre esto, que el género humano,
Aunque perecedero, dejará alguna vez de existir.

469-471 Y entonces una nación santa prevalecerá
Y mantendrá la soberanía de toda la tierra
Por todas las edades con sus poderosos hijos.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0